

# mujer y desarrollo

## **E**conomía del cuidado de la niñez en Haití: proveedores, hogares y parentesco

Nathalie Lamaute-Brisson



NACIONES UNIDAS

CEPAL

---

## mujer y desarrollo

# Economía del cuidado de la niñez en Haití: proveedores, hogares y parentesco

Nathalie Lamaute-Brisson



NACIONES UNIDAS



División de Asuntos de Género  
Santiago de Chile, diciembre de 2010

Este documento fue elaborado por Nathalie Lamaute-Brisson, consultora de la División de Asuntos de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 1564-4170

LC/L.3130-P

ISBN: 92-1-323409-9

E-ISBN: 978-92-1-054518-1

Original: francés

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2010. Todos los derechos reservados.

N° de venta: S.09.II.G.105

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	7
<b>I. Economía del cuidado: un marco teórico</b> .....	9
A. De la racionalidad del trabajo de prestación de cuidados .....	10
1. Sentido de responsabilidad con respecto a personas dependientes: ¿una racionalidad particular? .....	10
2. Unas hipótesis discutibles .....	11
3. Motivaciones comerciales y no mercantiles.....	12
B. Prestación de cuidados en la reproducción de seres sociales .....	12
1. La producción de seres humanos.....	12
2. De la producción de la “fuerza de trabajo” a la producción de recursos humanos disponibles.....	13
C. La economía del cuidado en el circuito económico .....	13
1. Interdependencias entre economía no remunerada y economía remunerada en el circuito de la economía nacional .....	14
2. Consideración de las especificidades de la economía haitiana en el marco de una economía nacional .....	14
3. Transnacionalización de la reproducción económica y social, transnacionalización de la economía del cuidado .....	15
D. Economía del cuidado y condiciones de vida de los hogares... ..	17
1. Del nivel de vida monetario al nivel de vida ampliado....	17
2. Una adaptación a los países en desarrollo .....	17
E. Proveedores de cuidados, anclaje institucional y demo economía.....	21

1. Familia, Estado, mercado e instituciones sin fines de lucro .....	21
2. De la esfera doméstica al régimen sociodemográfico.....	22
3. La familia del régimen sociodemográfico: relaciones de alianza.....	23
4. La familia del régimen sociodemográfico: relaciones de descendencia.....	24
5. Especificidades de la división familiar del trabajo en Haití en el medio urbano y en el medio rural.....	25
6. Relaciones de descendencia y división por sexo del trabajo de los niños .....	27
7. La niñez: una “fuerza de trabajo disputada” .....	27
8. Del complejo <i>relaciones de alianza/relaciones de descendencia</i> en el <i>lakou</i> .....	27
F. Una representación de los proveedores de cuidados y su anclaje institucional.....	28
1. Proveedores de cuidados a niños y niñas que viven con sus padres.....	29
2. Proveedores de cuidados a niños y niñas que viven sin sus padres.....	29
3. Combinaciones de proveedores entre esfera doméstica y esfera no doméstica .....	29
G. Conclusión.....	30
1. ¿Hacia una tipología de los modos familiares del cuidado de la niñez?.....	30
<b>II. Saberes empíricos sobre los proveedores de cuidado de la niñez en Haití .....</b>	<b>31</b>
A. Enfoques y métodos de los saberes disponibles .....	31
B. Género de los proveedores de cuidados .....	32
1. Predominio de mujeres .....	32
2. Una presencia no menor de hombres y en especial de padres .....	33
C. Proveedores de cuidados fuera de los lazos familiares .....	33
1. Presencia poco frecuente de las empleadas domésticas.....	33
2. Uso marginal de guarderías y jardines infantiles.....	35
D. Niños y niñas como proveedores de cuidados .....	35
1. Niños y niñas del hogar como proveedores de cuidados.....	35
2. Niños y niñas trabajadores domésticos.....	37
E. Conclusión.....	39
<b>III. Proveedores de cuidados a la primera infancia (0-5 años).....</b>	<b>41</b>
A. Perfil de los proveedores de cuidados .....	42
1. Más de un proveedor de cuidados para la mayoría de los niños y niñas .....	42
2. Primer proveedor de cuidados: la madre .....	42
3. Segundo proveedor de cuidados: el padre .....	43
4. Hermanos y hermanas del niño en tercera línea .....	44
B. Proveedores individuales en la familia .....	44
1. Parientes hombres en segunda línea .....	44
2. Padres del medio rural y de las familias nucleares .....	45
3. Moderada participación de las abuelas.....	46
4. Participación de hermanos y hermanas.....	46
C. Combinaciones de proveedores en el hogar y fuera de él y estructuras familiares de los hogares .....	47
1. La pareja en las familias nucleares .....	47
2. La pareja ayudada por hermanos y hermanas en las familias nucleares.....	48
3. Menor presencia del padre y cadenas femeninas en las familias monoparentales.....	48
4. Participación de parientes ajenos al hogar en las familias nucleares.....	50
D. Empleo de los adultos y cuidado de los niños y niñas.....	51
1. La madre: primer proveedor de cuidados cuando la pareja trabaja .....	51
2. Menor participación de los padres y mayor participación de los abuelos cuando el hombre de la pareja no trabaja .....	51
3. Participación de los abuelos en tercera línea cuando la mujer trabaja.....	53
E. Conclusión.....	53

<b>IV. Conclusión</b> .....	57
1. Principales resultados .....	57
2. Necesidad de profundizar las investigaciones.....	58
3. La prestación de cuidados como ámbito de políticas públicas: el enfoque de derechos .....	59
4. Del goce del derecho a ser cuidado y a cuidar a otros: políticas públicas .....	61
<b>Bibliografía</b> .....	65
<b>Anexos</b> .....	69
1. Presentación de las encuestas a hogares.....	70
2. Proveedores de cuidados a la primera infancia según la ECVH. Cuadros complementarios .....	72
3. Sub-estrategia para la educación de la primera infancia en la Estrategia de Educación para Todos (EPT).....	74
<b>Serie Mujer y desarrollo: números publicados</b> .....	75
<b>Índice de cuadros</b>	
CUADRO II.1 DIVISIÓN POR SEXO DEL TRABAJO ENTRE LOS ADULTOS EN JEAN-RABEL (1997 - 1998).....	32
CUADRO II.2 PROVEEDORES ALTERNATIVOS A CARGO DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CUANDO LA MADRE EJERCE UN EMPLEO, SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS .....	34
CUADRO II.3 TRABAJO DOMÉSTICO Y TIEMPO PROMEDIO REQUERIDO POR TAREA EN JEAN-RABEL.....	35
CUADRO II.4 DIVISIÓN POR SEXO DEL TRABAJO ENTRE NIÑOS Y NIÑAS DE JEAN-RABEL EN PORCENTAJE DE HOGARES.....	36
CUADRO II.5 TAREAS EFECTUADAS POR NIÑOS TRABAJADORES DOMÉSTICOS (5-17 AÑOS) EN LOS 12 MESES PREVIOS A LA ENCUESTA (EN PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS) SEGÚN MEDIO DE RESIDENCIA Y SEXO .....	38
CUADRO II.6 TAREAS EFECTUADAS POR NIÑOS TRABAJADORES DOMÉSTICOS EN LA SEMANA PREVIA A LA ENCUESTA (EN PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS) SEGÚN MEDIO DE RESIDENCIA Y SEXO.....	38
CUADRO III.1 DISTRIBUCIÓN (PORCENTAJE) DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN NÚMERO DE PROVEEDORES POR MEDIO DE RESIDENCIA .....	42
CUADRO III.2 DISTRIBUCIÓN (PORCENTAJE) DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS DE PRIMERA LÍNEA POR SEGMENTO ETARIO DEL NIÑO .....	43
CUADRO III.3 DISTRIBUCIÓN (PORCENTAJE) DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS DE SEGUNDA LÍNEA POR SEGMENTO ETARIO DEL NIÑO .....	43
CUADRO III.4 DISTRIBUCIÓN (PORCENTAJE) DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS DE TERCERA LÍNEA POR SEGMENTO ETARIO DEL NIÑO .....	44
CUADRO III.5 DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS DE SEGUNDA LÍNEA POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR.....	46
CUADRO III.6 DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON UN PROVEEDOR DE CUIDADOS SEGÚN PROVEEDOR POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR.....	47
CUADRO III.7 DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON DOS PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR .....	48

CUADRO III.8	DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON TRES PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR .....	49
CUADRO III.9	DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON DOS PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR SEXO DEL JEFE DE HOGAR Y PRESENCIA DEL CÓNNYUGE .....	49
CUADRO III.10	DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON TRES PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR SEXO DEL JEFE DE HOGAR Y PRESENCIA DEL CÓNNYUGE .....	50
CUADRO III.11	DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN EL PROVEEDOR DE CUIDADOS DE PRIMERA LÍNEA POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA .....	52
CUADRO III.12	DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN EL PROVEEDOR DE CUIDADOS DE SEGUNDA LÍNEA POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA .....	52
CUADRO III.13	DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN EL PROVEEDOR DE CUIDADOS DE TERCERA LÍNEA POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA .....	53

### Índice de recuadros

RECUADRO I.1	PAPEL DEL PADRE COMO PROVEEDOR DE CUIDADOS EN EL MEDIO RURAL HAITIANO .....	23
RECUADRO I.2	HORARIOS DEL TRABAJO DE LOS NIÑOS EN EL MEDIO RURAL HAITIANO (KENSCHOFF).....	25
RECUADRO I.3	NIÑOS TRABAJADORES DOMÉSTICOS Y NECESIDAD DE MANO DE OBRA.....	27
RECUADRO II.1	PRINCIPALES RESULTADOS DE LA ENCUESTA SOBRE PROVEEDORES DE CUIDADOS A NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS EN PLATEAU CENTRAL, HAITÍ (2003) .....	33
RECUADRO III.1	ESTRUCTURA FAMILIAR DE LOS HOGARES Y NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS EN LA ECVH (2001).....	45

### Índice de esquemas

ESQUEMA I.1	INTERDEPENDENCIAS ENTRE ECONOMÍA NO REMUNERADA Y ECONOMÍA REMUNERADA.....	15
ESQUEMA I.2	RELACIONES ENTRE ECONOMÍA NO REMUNERADA Y REMUNERADA Y TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA REPRODUCCIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL .....	19
ESQUEMA I.3	CIRCUITO AMPLIADO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DEL HOGAR .....	20
ESQUEMA I.4	EL DIAMANTE DE LA PRESTACIÓN DE CUIDADOS .....	21
ESQUEMA I.5	DIVERSIDAD DE PROVEEDORES DE CUIDADOS EN LA ESFERA DOMÉSTICA Y LA ESFERA NO DOMÉSTICA .....	28
ESQUEMA II.1	PRINCIPALES PROVEEDORES ALTERNATIVOS DE CUIDADOS A NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS EN HAITÍ EN LA LITERATURA .....	40
ESQUEMA III.1	PRINCIPALES PROVEEDORES DE CUIDADOS A NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS EN HAITÍ SEGÚN LA ECVH (2001) .....	54

## Resumen

---

En este estudio se analiza la economía del cuidado de la niñez, en especial de menores de cinco años, en Haití. El trabajo de prestación de cuidados ha sido relativamente poco explorado en los estudios sobre dicho país. Además, este tema es abordado por lo general a partir de una problemática conexas: el estado nutricional de los niños, por ejemplo, ámbito en el cual los cuidados y los proveedores son ante todo instrumentos (Menon y otros, 2003a, Menon y otros, 2003b), o bien los medios de vida de las familias (Bureau of Applied Research in Anthropology, 1996). Existen dos importantes encuestas que incluyen un módulo sobre el cuidado de la niñez y las personas encargadas de esta función: la Encuesta de Mortalidad, Morbilidad y Uso de Servicios (EMMUS) de 1994, del Instituto Haitiano de la Infancia (IHE) y de Macro International (Cayemittes y otros, 1995), y la Encuesta sobre Condiciones de Vida de los Hogares en Haití (ECVH), del Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI) de 2001 (IHSI 2003, 2005). Otra encuesta, la EMMUS de 2000, aborda la contribución del padre al cuidado de sus hijos e hijas (Cayemittes y otros, 2001). Pero, en su conjunto, estas encuestas han sido poco explotadas.

Si bien previo a estas encuestas existían diversas referencias teóricas sobre economía del cuidado, para el caso haitiano se carece aún de un marco teórico pertinente. Es imperativo pues sentar las bases para la elaboración de un marco de esta naturaleza. El primer capítulo del presente estudio está dedicado a este tema, y en él se cruzan saberes teóricos sobre la economía del cuidado en general y saberes empíricos referidos al caso haitiano. Este marco plantea el tema de los diversos modos en que las familias abordan el cuidado de la niñez. Luego de analizar los resultados y los límites de las diferentes encuestas —localizadas o a escala nacional— referidas a la identificación de los proveedores de cuidado de la niñez, y más específicamente de los proveedores que suplen a las madres (capítulo 2), se procede, dentro de los límites de los datos disponibles, a analizar el conjunto de proveedores de cuidados a la primera infancia, basándonos en la ECVH de 2001 (capítulo 3).





## I. Economía del cuidado: un marco teórico

---

El presente capítulo propone los fundamentos de un enfoque teórico de la prestación del cuidado de la niñez en Haití. Existe un movimiento pendular entre, por un lado, las teorías existentes sobre el “*care*” como tal y el trabajo de prestación de cuidados y, por el otro, las informaciones empíricas disponibles sobre la familia, el trabajo doméstico y los modos de prestación de cuidados en Haití. Hay que destacar el carácter heterogéneo de las informaciones construidas u obtenidas a partir de problemáticas inicialmente ajenas al tema del cuidado de la niñez o de problemáticas “conexas”. En muchos casos, estas informaciones son además localizadas: han sido elaboradas a partir de pequeños estudios de caso, en una determinada zona rural o en un barrio urbano en particular. Esto hace que el movimiento pendular entre lo teórico y lo empírico sea particularmente dificultoso: ¿cómo arriesgarse a una generalización a partir de casos aislados, incluso si estos son concordantes? Se intenta sin embargo no dejarlos de lado, insistiendo si es necesario en su fragilidad, en especial para incentivar la búsqueda de una mayor pertinencia de los enfoques teóricos.

Se parte del problema de la definición del trabajo de cuidado para luego abordar el lugar que ocupa dicho trabajo en la reproducción social y más ampliamente en la economía del cuidado, y se analizan la configuración y la representación de ésta en la economía nacional. Luego se aborda la oferta de cuidados o más exactamente a los actores que prestan cuidados a personas dependientes (niños, adultos mayores, enfermos). Se otorgará particular atención al cuidado de los menores de cinco años: ¿quién se ocupa de estos niños y niñas? Para responder a esta pregunta se propone un esquema tendiente a identificar los principales

actores. En el caso haitiano se constata que la prestación del cuidado de la niñez depende en primer lugar de las familias, y más ampliamente de la esfera doméstica (la de la no-acumulación). El problema entonces es dilucidar los modos de prestación de cuidados en el ámbito doméstico, donde se supone que existe una heterogeneidad de proveedores y de *care arrangements*.

## A. De la racionalidad del trabajo de prestación de cuidados

Existen múltiples definiciones del trabajo de cuidado. Es necesario al menos evitar las que dan de este trabajo una imagen algo idílica —como las que relacionan el cuidado con el desarrollo sostenible— suponiendo que el cuidado tiene por finalidad el bienestar de los beneficiarios. Es sabido, por ejemplo, que el maltrato puede estar asociado al cuidado (Izquierdo, 2003), que se toman determinadas decisiones —en especial en materia de nutrición— en detrimento de los niños, y que se moviliza a niños y niñas para que sean a su vez cuidadores, ya sea de manera habitual en función de las normas vigentes, o bien en forma excepcional cuando los padres o tutores no están en condiciones de prestar este servicio en beneficio de quienes dependen de ellos (*young carers*)<sup>1</sup>.

Se pueden distinguir dos grandes tendencias en los intentos para definir el trabajo de prestación de cuidados (*caring labor*): la que considera a los cuidados como el hecho de criar, educar (*nurturance*) y la que se relaciona con el trabajo de producción de la fuerza de trabajo (*reproductive labor*). En la primera perspectiva, se trata de un “trabajo que presta un servicio persona a persona y desarrolla las capacidades de los beneficiarios de tal servicio” (England, Budig, Folbre, 2002, pág. 459). En la segunda perspectiva, se considera que la reproducción social abarca “diversos tipos de trabajo —mental, manual y emocional— tendientes a proporcionar los cuidados necesarios – definidos histórica, social y biológicamente – para el mantenimiento de la vida y la reproducción de la próxima generación”<sup>2</sup>.

Ambas tendencias presentan ventajas e inconvenientes. La primera pone énfasis en las relaciones interpersonales al articular sentimientos, responsabilidad y respuesta del beneficiario de cuidado. Tronto y Fisher (1990) destacan así que existen varias modalidades o fases del trabajo de cuidado: *caring about*, *taking care of*, *caregiving* y *care-receiving*, que se superponen entre sí. En cambio, si bien el segundo enfoque reconoce la existencia de relaciones interpersonales, la perspectiva considerada es más amplia y permite abarcar las prestaciones desprovistas de la dimensión emocional asociada al *caring about*. En efecto, si se sigue la definición de Laslett y Brenner (1989), el individuo (o la entidad) que produce la prestación no es necesariamente, por ejemplo, la madre del niño o niña, o el hijo o hija de la persona anciana. Además, no existe necesariamente retorno o compensación (*care-receiving*) de la prestación.<sup>3</sup> No por ello la prestación de cuidados deja de ser parte constitutiva de la continuación de la vida y de la producción de las nuevas generaciones.

### 1. Sentido de responsabilidad con respecto a personas dependientes: ¿una racionalidad particular?

El enfoque de la “educación” lleva a establecer una diferencia de naturaleza entre los cuidados producidos en el marco de la economía no remunerada y los producidos por actividades económicas tradicionalmente integradas en la contabilidad nacional. Así, Himmelweit (2002) distingue una esfera que escapa al marco conceptual de la contabilidad nacional —la del trabajo no remunerado— de otra que abarca la producción de bienes y servicios mercantiles y públicos). La primera esfera, en la que se realiza el trabajo no remunerado de las mujeres, corresponde al **universo de los hogares** donde se presta cuidados a niños y niñas, adultos mayores, personas enfermas y personas con discapacidad en el hogar y la comunidad. En la segunda esfera, las prestaciones de cuidados están a cargo de empresas privadas o

<sup>1</sup> No se trata de echar por tierra todo interés por nuevas prácticas de cuidados y configuraciones institucionales tendientes al bienestar de las personas dependientes. Este interés es del orden de lo normativo al cual se aspira y no del orden del análisis de los hechos como tales.

<sup>2</sup> “Various kinds of work – mental, manual and emotional – aimed at providing the historically and socially, as well as biologically, defined care necessary to maintain existing life and to reproduce the next generation” (Laslett, Brenner, 1989, pág. 383)

<sup>3</sup> Murillo (2003) insiste así en el sacrificio realizado en los casos de alta dependencia. Citado en Aguirre (s.f.).

bien del sector público<sup>4</sup>. Estas dos esferas funcionan según racionalidades diferentes: *el sentido de responsabilidad con respecto a personas dependientes* (niños, adultos mayores y personas con discapacidad), modelado por normas sociales, está particularmente presente en la esfera del trabajo no remunerado, mientras que *la racionalidad económica estandar* se aplicaría mejor al trabajo remunerado<sup>5</sup>. Una caracterización de esta naturaleza se basa en diversas hipótesis.

## 2. Unas hipótesis discutibles

La separación de estas dos racionalidades supone que el trabajo de cuidado es efectuado por los padres y más específicamente por las madres de los niños. Ciertamente es que este sentido de la responsabilidad puede llevar a decisiones particulares en cuanto a la asignación del tiempo de la madre a su empleo y al trabajo de cuidado. Pero esto no es universal. Se constata asimismo, especialmente en los países en desarrollo, que la provisión del sustento y más particularmente la supervivencia pueden prevalecer sobre los cuidados. Las madres están menos presentes de lo que sería necesario: por ejemplo, acortan el período de lactancia para poder regresar al mercado laboral y confían sus hijos a otras personas.

Se supone además que los niños y niñas son ante todo objeto de cuidados. Sin embargo, si bien se reconoce el carácter dependiente de los niños, éstos son también considerados como un recurso para el trabajo doméstico y el trabajo productivo, en especial en las sociedades agrícolas. Desde su tierna infancia, las niñas son asignadas a la realización de tareas domésticas y los niños deben encargarse principalmente de trabajos no domésticos. En ambos casos el trabajo de estos niños y niñas está considerado como una parte integrante de su socialización (a la cual contribuye la prestación de cuidados), y hasta de su formación. Además, se inscribe en la dinámica intergeneracional de los flujos de riqueza: “el trabajo entregado hoy por un niño o una niña le será devuelto mañana por el trabajo de otros niños (...), dicho trabajo no es sino un adelanto que ellos recuperarán cuando lleguen a ser padres, un intercambio diferido entre generaciones” (Cabanes, 1996). Pero el trabajo de los niños y niñas en el grupo doméstico es ante todo y sobre todo una obligación de supervivencia (Lange, 1996). Algunos estudios de caso demuestran que, en determinadas zonas de Haití, los hijos de campesinos conforman organizaciones de venta colectiva de trabajo (Lamaute-Brisson, Damais, Egset, 2005).

Además de la participación ya mencionada de niños y niñas en el cuidado de sus hermanos, en los hogares se recurre a niños no emparentados, pero también a niños emparentados, para la prestación de cuidados en el marco de relaciones de domesticidad. En efecto, hay niños y niñas trabajadores domésticos dedicados tanto al cuidado directo de los hijos de la familia a la cual han sido confiados (cuidadores de niños) como a la realización de trabajos domésticos que funcionan como una pre-condición del cuidado. En este caso existe una delegación que obliga a ampliar el abanico de categorías de cuidados a tres, a saber: a) cuidados espontáneos, ocasionales y voluntarios, b) cuidados necesarios proporcionados a niños y enfermos, c) cuidados personales delegados a otras personas (Marco, 2007).

La delegación del cuidado puede realizarse tanto en la esfera doméstica (recurriendo por ejemplo a vecinos, redes de amigos, entre otros), como en la esfera mercantil (empresas de prestación de cuidados). Con la movilización de niños y niñas trabajadores domésticos, los cuidados delegados en la esfera doméstica se dividirían en dos sub-categorías: los que se basan en relaciones de parentesco o en la pertenencia a redes de cercanía (vecinos), y los que se basan en una relación de domesticidad particular que involucra a adultos y a personas dependientes y necesitadas de cuidados. En esta relación, los adultos transforman a las personas dependientes a su vez en cuidadores, privándolos de cualquier ciudad en gran parte de los casos. Varios estudios destacan, por ejemplo, que el estado nutricional de los niños y niñas desplazados de un hogar a otro, y en especial de los niños en domesticidad, es menos bueno que el de los niños que viven con sus padres (Berggren y Berggren, 1991).

Cabe destacar que la entrega de los hijos e hijas a otras familias se explica generalmente por la pobreza. Se trata de una estrategia de adaptación de los hogares: frente a una importante carencia de

<sup>4</sup> El sector público se distingue del sector privado: a diferencia de este último, puede proporcionar las infraestructuras económicas y sociales necesarias para la prestación de cuidados, además de los servicios en materia de salud y educación, por ejemplo.

<sup>5</sup> Si bien esto es discutible: existen numerosos trabajos en economía que rechazan la representación del *homo oeconomicus* haciendo intervenir las normas y la socialización. Véase por ejemplo Collectif (1994).

recursos para alimentar a sus miembros (en caso de sequía, por ejemplo), la familia reduce su tamaño. A esto hay que agregar que, a menudo, una de las motivaciones primeras de los padres que confían sus hijos es la de permitirles asistir a la escuela. Este es además uno de los elementos más importantes del contrato entre la familia que confía su hijo o hija y la familia receptora.

### 3. Motivaciones mercantiles y no mercantiles

La elección del enfoque del trabajo reproductivo permite escapar a la dicotomía establecida por Himmelweit (2002) o por Folbre (2006). Cuando Himmelweit (2002) instituye dos racionalidades diferentes, está considerando que en su origen el trabajo de prestación de cuidados está constituido, por una parte, por la motivación a ocuparse del prójimo y, por otra parte, por la prestación de cuidados en sí misma. En la economía remunerada prevalece el intercambio mercantil y la motivación solo es de orden monetario. Se puede observar que Folbre abunda en el mismo sentido que Himmelweit cuando afirma que “el trabajo de cuidado debe tener siempre una motivación intrínseca, la gente debe hacerlo por razones relacionadas con sus propios sentimientos, sus propios compromisos y sus propias obligaciones”<sup>6</sup>. Sin embargo, en un artículo anterior, Himmelweit (1999) niega esta dicotomía. Las actividades de prestación de cuidados deben ser concebidas en general como actividades que no pueden ser plenamente mercantiles: los individuos dedicados a ellas tienen motivaciones que no son puramente monetarias y se preocupan por los resultados de su trabajo. Esto se debe al hecho de que entre el prestatario y el beneficiario de cuidados se establece inevitablemente una relación.

## B. Prestación de cuidados en la reproducción de seres sociales

### 1. La producción de seres humanos

La prestación de cuidados participa de la producción de las nuevas generaciones y de su socialización, al igual que del mantenimiento de las personas con discapacidad y los adultos mayores. En este sentido, el trabajo no remunerado de la esfera doméstica desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la “fábrica social” y la conformación del orden social. En este caso también es conveniente evitar las definiciones optimistas. Por ejemplo, Himmelweit (2002, pág. 53) considera que la economía no remunerada del cuidado contribuye al desarrollo del sentido de la comunidad, de la responsabilidad cívica y de las normas que mantienen la confianza y la buena voluntad.

Aquí, la prestación de cuidados es más bien vista como el conjunto de actividades, procesos y relaciones persona a persona mediante los cuales los seres humanos son, directa o indirectamente, producidos y mantenidos, material y psicológicamente, en la vida cotidiana y a escala intergeneracional. Está conformada por las estructuras y las normas sociales y contribuye, de una u otra manera, a reproducirlas y eventualmente a modificarlas<sup>7</sup>.

De manera más específica, la prestación de cuidados requiere tiempo y dinero, así como la transformación de bienes y servicios. La medida del tiempo dedicado al cuidado es objeto de debates. La opinión de Folbre (2006) sobre la definición del tiempo destinado a la prestación de cuidados consiste en hacer una analogía a partir del caso del bombero. El tiempo que se pasa en actividades realizadas con los niños no es más que un componente del tiempo de prestación de cuidados. Se trata de tiempo activo (tal el caso del tiempo que el bombero pasa luchando contra el fuego). Pero está también el tiempo de supervisión (que corresponde, en el caso del bombero, al tiempo destinado al control y mantenimiento de los equipamientos), y el tiempo del estado de alerta (*on-call*) o de la disponibilidad para prevenir toda eventualidad. Estar disponible para responder a cualquier situación es menos demandante en términos de tiempo, pero no por ello deja de ser un componente significativo de la prestación de cuidados.

<sup>6</sup> “Care work always has to have some intrinsic motivation, people have to do it because for reasons which have to do with their own feelings and commitments and obligations.” (Folbre, 2006)

<sup>7</sup> Sobre el particular, es de utilidad remitirse a María D. Álvarez y Gerald F. Murray (1981) que muestran, sin mencionar el trabajo de prestación de cuidados, en qué medida éste constituye un condicionamiento social que obliga a los niños a acostumbrarse a la escasez (“socialization to scarcity”) en materia de nutrición.

## 2. De la producción de la “fuerza de trabajo” a la producción de recursos humanos disponibles

La prestación de cuidados produce los recursos humanos empleados en la economía. La tendencia del trabajo de producción de la fuerza laboral se caracteriza por un sesgo funcionalista<sup>8</sup> que es necesario superar. *En efecto, hay que considerar que las funciones económicas que asumirán las nuevas generaciones permanecen abiertas.* En otras palabras, en algunas sociedades la prestación de cuidados contribuye efectivamente a producir la fuerza de trabajo destinada a la salarización. En otras palabras, se trata de producir recursos humanos que serán movilizados en la pequeña producción independiente (como trabajador auxiliar familiar o como trabajadores independientes), particularmente en la agricultura, pero también en otros sectores o ramas de actividad (comercio, producción artesanal, entre otros). Fuera de estas dos grandes vías, existe una tercera —que tal vez no sea un *modelo* en sí, partiendo del supuesto de que todo modelo tiene su base en la duración en función de su regularidad— en la cual la inserción de las nuevas generaciones en el empleo, asalariado o no, se encuentra seriamente comprometida.

Justamente se puede tomar el caso de Haití, donde los jóvenes ingresantes potenciales al mercado laboral se alejan de él desalentados por la falta de oportunidades de empleo, o bien están desempleados. La tasa de participación de los jóvenes es muy baja. La tasa de desempleo abierto de los jóvenes de 15 a 24 años alcanza el 45%. Además, el 88% de estos jóvenes desempleados buscan empleo por primera vez y representan el 40% del total de los desempleados mayores de 15 años<sup>9</sup>. Estas cifras, reveladas por el último censo de población (2003), van en el mismo sentido que las anteriores constataciones sobre el funcionamiento de los mercados laborales desde los años ochenta (Lamaute-Brisson, 2000). *En estas condiciones, las prestaciones de cuidados producen fundamentalmente seres humanos cuya función en la economía nacional deberá ser definida según las dinámicas económicas vigentes.*

Si se integran al análisis las interrelaciones entre la economía nacional y el resto del mundo, se observa que la economía haitiana produce recursos humanos que se convertirán en mano de obra en los países de emigración, en especial Estados Unidos. Haití es un país exportador de mano de obra (Fass, 1988, Ovansen, 2005, Montas, 2007). Este tema será retomado más adelante.

De lo que antecede se desprende que, para una mayor pertinencia con respecto al caso haitiano, es preferible considerar que la prestación de cuidados tiene como primer objetivo la producción/reproducción de seres humanos como seres sociales, vale decir la “reproducción antropológica” (Bertaux 1977, citado por Théret 1992). El estatus de la población dentro de la sociedad dependerá luego de los modos de movilización de ésta a través de la pequeña producción mercantil del capitalismo y del Estado dentro de las fronteras nacionales y fuera de ellas.

## C. La economía del cuidado en el circuito económico

Dado que la prestación de cuidados conforma la base misma de la reproducción social y que puede —en determinadas sociedades— generar recursos humanos para la producción de bienes y servicios a través de la salarización o el trabajo independiente, es preciso pensar de la representación del circuito de la economía nacional<sup>10</sup>.

### 1. Interdependencias entre economía no remunerada y economía remunerada en el circuito de la economía nacional

- Existe la distinción entre la economía remunerada (*paid economy*) y la economía no remunerada (*unpaid economy*). La segunda remite al sector doméstico, particularmente el de

<sup>8</sup> Este sesgo también está presente en Folbre (2006), aunque de manera menos evidente. En su opinión, las prestaciones de cuidados apuntan a la producción de una nueva fuerza de trabajo y de nuevos contribuyentes.

<sup>9</sup> Aquí no se han considerado los jóvenes de 15 a 24 años que, desanimados, no han buscado trabajo en el curso del período cubierto por el censo de enero de 2003. Se trata de 257.095 personas contra 201.942 desempleados abiertos de 15 a 24 años.

<sup>10</sup> Nos inspiramos en este punto en las contribuciones de Himmelweit (2002), Folbre (2006) y Elson (1998).

los hogares, donde se realizan actividades destinadas a los demás o a la comunidad, o bien se ejercen empleos no remunerados para empresas orientadas al mercado. Las actividades destinadas a los demás —es decir, el trabajo de prestación de cuidados— son realizadas en las familias/hogares fuera del circuito mercantil *unpaid non-market orientated labor*) y pueden ser delegadas a otras personas o bien se pueden comprar en el mercado (servicios mercantiles de prestación de cuidados).

- El trabajo de prestación de cuidados en el sector doméstico produce recursos humanos para la economía remunerada, en la que coexisten el sector privado, impulsado por una lógica de recuperación de costos y de beneficios, y el sector público, basado, según Elson (1998), en una dinámica de regulación<sup>11</sup>. Este trabajo de cuidado requiere bienes y servicios procedentes del sector público —en algunas sociedades o en determinados segmentos de la sociedad— y del sector privado. El sector público proporciona asimismo infraestructuras económicas y sociales que pueden ser movilizadas para la prestación de cuidados en su sentido más amplio.
- Las relaciones entre los tres sectores son a la vez materiales (flujo de bienes, servicios y personas) y virtuales, en la medida en que hay emisión de señales tales como los precios que, al igual que las reglas y los valores (Elson, 1998), contribuyen a determinar los comportamientos y la coordinación entre los tres sectores.
- Habría que agregar en el sector doméstico las instituciones sin fines de lucro, bastante numerosas en Haití, tales como ONG y fundaciones. Estas instituciones producen o contribuyen a la producción de servicios de salud y de nutrición, pero también de educación, destinados directamente a los miembros de los hogares sobre conforme la lógica de donaciones<sup>12</sup>. Los hogares del sector doméstico les proporcionan recursos humanos producidos por el trabajo de la prestación de cuidados.

La prestación de cuidados puede ser común a la economía no remunerada y a la economía remunerada dado que es realizada por la empresa privada o el sector público. Las prestaciones de cuidados de los sectores público y privado tienden, históricamente, a reemplazar parcialmente las prestaciones efectuadas en el seno de las familias o los hogares. Sin embargo, estas prestaciones externas a la familia articulan también valores de mercado o valores del servicio público por una parte, y valores de la prestación como tal por la otra.

## 2. Consideración de las especificidades de la economía haitiana en el marco de una economía nacional

Antes de recabar los datos de utilidad para el caso haitiano, es conveniente identificar algunos interrogantes o emitir ciertas reservas sobre la pertinencia de esta representación en el marco de una economía nacional:

- Es preciso averiguar si el sector público, más bien débil, produce efectivamente una dinámica de regulación —en el sentido de la producción y aplicación de normas— en el conjunto de sectores en todos o casi todos los ámbitos, y en especial en el trabajo del cuidado. Por otra parte, el sector público produce pocas infraestructuras sociales y económicas, con respecto a las importantes necesidades. Así, la interdependencia entre el sector doméstico y el sector público se ve limitada.
- Si bien el sector privado suministra los bienes y servicios que permiten la producción de cuidados, las situaciones son muy contrastantes entre el medio rural y el medio urbano<sup>13</sup> y es necesario poner en evidencia las diferencias entre estos dos medios, al igual que las desigualdades internas de cada uno de ellos.

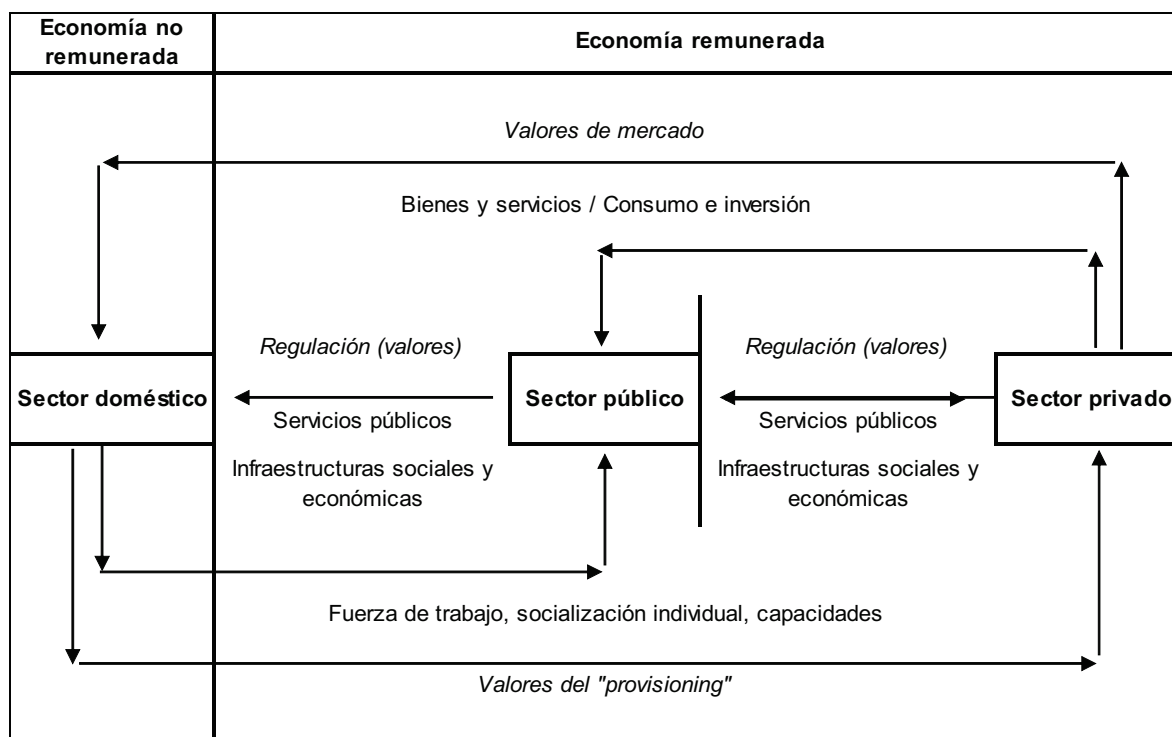
<sup>11</sup> En algunas sociedades esto es poco probable. También hay que considerar el caso de los Estados “débiles” o bien de los Estados en los cuales se dictan normas de regulación que finalmente no se aplican.

<sup>12</sup> Aun si los servicios son pagados por los hogares, su precio no está fijado en función del principio de recuperación de costos.

<sup>13</sup> De la lectura de Schwartz (2000) en su descripción de la dimensión material de los cuidados proporcionados por las madres del ámbito rural a los recién nacidos, se desprende que el recurso al mercado es muy limitado, lo cual es ampliamente observable.



**ESQUEMA I.1**  
**INTERDEPENDENCIAS ENTRE ECONOMÍA NO REMUNERADA**  
**Y ECONOMÍA REMUNERADA**



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Elson, Diane (1998), "The Economic, the Political and the Domestic: Businesses, States and Households in the Organisation of Production", *New Political Economy*, vol. 3, N° 2, y de Himmelweit, Susan (2002), "Making Visible the Hidden Economy: The Case for Gender-Impact Analysis of Economic Policy", *Feminist Economics*, (1), pp.49-70.

Nota: *Valores del "provisioning"*: valores propios del trabajo doméstico destinado a otros, a la prestación de cuidados.

### 3. Transnacionalización de la reproducción económica y social, transnacionalización de la economía del cuidado

Por otra parte, es importante integrar el tema de la "transnacionalización" de la reproducción económica y social, tema relevante en el caso de Haití, donde las remesas de los trabajadores emigrados representan más del 20% del PIB y contribuyen en diferente medida a la supervivencia de una fracción no menor de los hogares del país (alrededor del 20%).

- El sector doméstico de los hogares haitianos proporciona recursos humanos a los sectores privado y público de las economías de los países receptores.
- La emigración de estos recursos humanos da lugar a la formación de cadenas globales de prestación de cuidados. Durano (2005) afirma que estas cadenas se constituyen cuando las trabajadoras inmigrantes son contratadas para la realización de actividades domésticas remuneradas y a su vez transfieren sus propias responsabilidades del cuidado de sus hijos o de los adultos mayores del hogar de origen a otras personas, principalmente mujeres, miembros del mismo hogar de origen.
- Esta transferencia de responsabilidades remite a dos casos: la emigración de uno o de ambos padres de niños o niñas que han nacido en el país de origen y permanecen en él, y la entrega de niños nacidos en el país receptor a una familia establecida en el país de origen de los



emigrados. Este segundo caso está ligado al hecho de que el costo del cuidado de los hijos e hijas de inmigrantes en el país receptor es inaccesible o demasiado alto (ya se trate del costo directo de la prestación remunerada de cuidados o del costo de oportunidad de la prestación no remunerada a cargo de los mismos padres).

- Estas cadenas globales de prestación de cuidados determinan —y se apoyan en— la formación de hogares transnacionales. Se habla de un hogar transnacional cuando, a partir de lugares geográficos diferentes, sus miembros viven y se reproducen en sus actividades cotidianas sobre la base de relaciones sociales (lazos de parentesco, flujo de informaciones, valores e ideas<sup>14</sup>), y de flujos de bienes y servicios o flujos financieros, (tales como las remesas de los trabajadores emigrados), que atraviesan las fronteras nacionales<sup>15</sup>.
- Por otra parte, se observa en el caso de Haití la colocación de niños y niñas en familias haitianas o de origen haitiano establecidas en el extranjero, al igual que en familias de la República Dominicana, especialmente en la frontera entre ambos países. Estas colocaciones están determinadas por el mismo principio de acuerdo al cual los padres entregan a sus hijos e hijas a hogares urbanos. Por parte de las familias receptoras, obedecen a diversos factores: la existencia de un sistema de colocación de niños y niñas denominados *hijos de crianza* (Smucker, Murray, 2004), el costo de un trabajador doméstico de más edad que los niños colocados y la disminución de la población de empleadas domésticas (personal de casa) en República Dominicana, entre otros<sup>16</sup>. Smucker y Murray (2004) destacan la colocación de niños y niñas haitianos procedentes de hogares rurales pobres en hogares de la clase media dominicana más acomodados que los hogares de trabajadores pobres de los barrios populares en el área metropolitana de Puerto Príncipe.
- El sector doméstico de los hogares haitianos recibe remesas, en efectivo o en especie, procedentes de los hogares del sector doméstico de las economías receptoras. Dichas remesas provienen de los ingresos derivados del empleo en los sectores privado y público de las economías receptoras, y su papel en la economía de los hogares haitianos no ha sido aún suficientemente estudiado. Se sabe al menos que en el ámbito urbano los hogares cuyo jefe es una mujer son los que reciben con mayor frecuencia las remesas, cuyos montos promedio son superiores a los destinados a hogares dirigidos por un hombre (Lamaute-Brisson, 2008). En comparación con los demás ingresos de los hogares involucrados, estas remesas jugarían tres papeles para los hogares urbanos: tienen la función de mejorar el nivel de vida cuando los ingresos de actividad son bajos en hogares con personas activas ocupadas; funcionan como ingreso extra para los hogares con personas ocupadas y sin personas ocupadas que vivan de otros ingresos; constituyen un ingreso de reemplazo en ausencia de personas activas ocupadas (Lamaute-Brisson, 2005a).
- Se puede considerar que las remesas contribuyen directa o indirectamente a financiar la prestación de cuidados. El financiamiento es directo cuando las remesas permiten la compra de bienes y servicios requeridos para la prestación en sí. Se trata en este caso de remesas destinadas al consumo final de los beneficiarios. El financiamiento es indirecto cuando los emigrados envían dinero o bienes con vistas al financiamiento de la actividad económica del

<sup>14</sup> La emigración de las madres y la transferencia de responsabilidades del cuidado introducen una modificación radical en el papel de la mujer, en especial de las madres. En grandes rasgos, de cuidadoras, estas mujeres se transforman en *el individuo o uno de los individuos que gana el sustento* en el hogar. Pero esto no significa que el hecho de asumir la función de sostén en el extranjero excluya la transmisión de valores —si bien la recepción puede ser menos evidente— a través de comunicaciones telefónicas, cassettes de sonido en el pasado y visitas al país de origen, como lo señala Glick Schiller (1993).

<sup>15</sup> Bryceson y Vuerola (2002) proponen una definición más “subjetiva” y optimista del hogar transnacional: este es concebido como un hogar cuyos miembros viven separados, pero que se mantiene unido y crea un sentimiento colectivo de bienestar y unidad. Glick Schiller (1993) menciona sin embargo la ocurrencia de conflictos de interés en el seno de los hogares transnacionales formados a partir de la emigración haitiana a Estados Unidos, conflictos que pueden amenazar el bienestar o favorecer procesos de desintegración de las relaciones familiares.

<sup>16</sup> Smucker y Murray (2004) comparan el sistema de colocación de niños y niñas en Haití (niños *restavèk*) con el sistema imperante en República Dominicana (hijo de crianza). Entre otros puntos, aparentemente en República Dominicana la obligación de escolarizar al niño colocado se respeta en mucha mayor medida que en Haití.

individuo o del hogar al cual han confiado a su hijo o hija (Glick Schiller, 1993). Los ingresos de esta actividad permiten al cuidador garantizar el mantenimiento y la prestación de cuidados. Hay que tener presente que en ambos casos las remesas financian, total o parcialmente, la prestación de cuidados no solo de los hijos de los emigrados sino además de sus propios padres o bien de otros parientes (hermanos, sobrinos, tíos) que han permanecido en el país.

## **D. Economía del cuidado y condiciones de vida de los hogares**

### **1. Del nivel de vida monetario al nivel de vida ampliado**

La consideración del trabajo no remunerado subyacente a la prestación de cuidados en la esfera doméstica lleva a replantear la representación del nivel de vida de los hogares y de la inserción de éstos en el circuito macroeconómico de los ingresos. Picchio (2001) propone así revisar las grandes funciones del trabajo de reproducción de los hogares. El trabajo doméstico no remunerado contribuye al aumento del ingreso monetario: los hogares acceden a un nivel de vida ampliado. Este se expande en términos del *bienestar real* de los integrantes del hogar, lo cual se vincula con niveles específicos de educación, salud y vida social. Este bienestar real permite la participación de los miembros del hogar en la actividad económica. Pero esta participación se ve limitada por el hecho de que la selección de quienes buscan empleo se apoya precisamente en los resultados del trabajo doméstico no remunerado, a saber las capacidades personales que intervendrán en los procesos de producción. En este sentido, el trabajo no remunerado tiene un efecto de reducción cuantitativa y cualitativa de la población potencialmente ocupada.

### **2. Una adaptación a los países en desarrollo**

Esta nueva representación de Picchio (2001) es muy interesante, pero es necesario introducirle algunas modificaciones, principalmente para darle mayor pertinencia con respecto a hechos ya observados en los países del tercer mundo en lo relativo a formas de empleo y tipos de ingreso (esquema I.3).

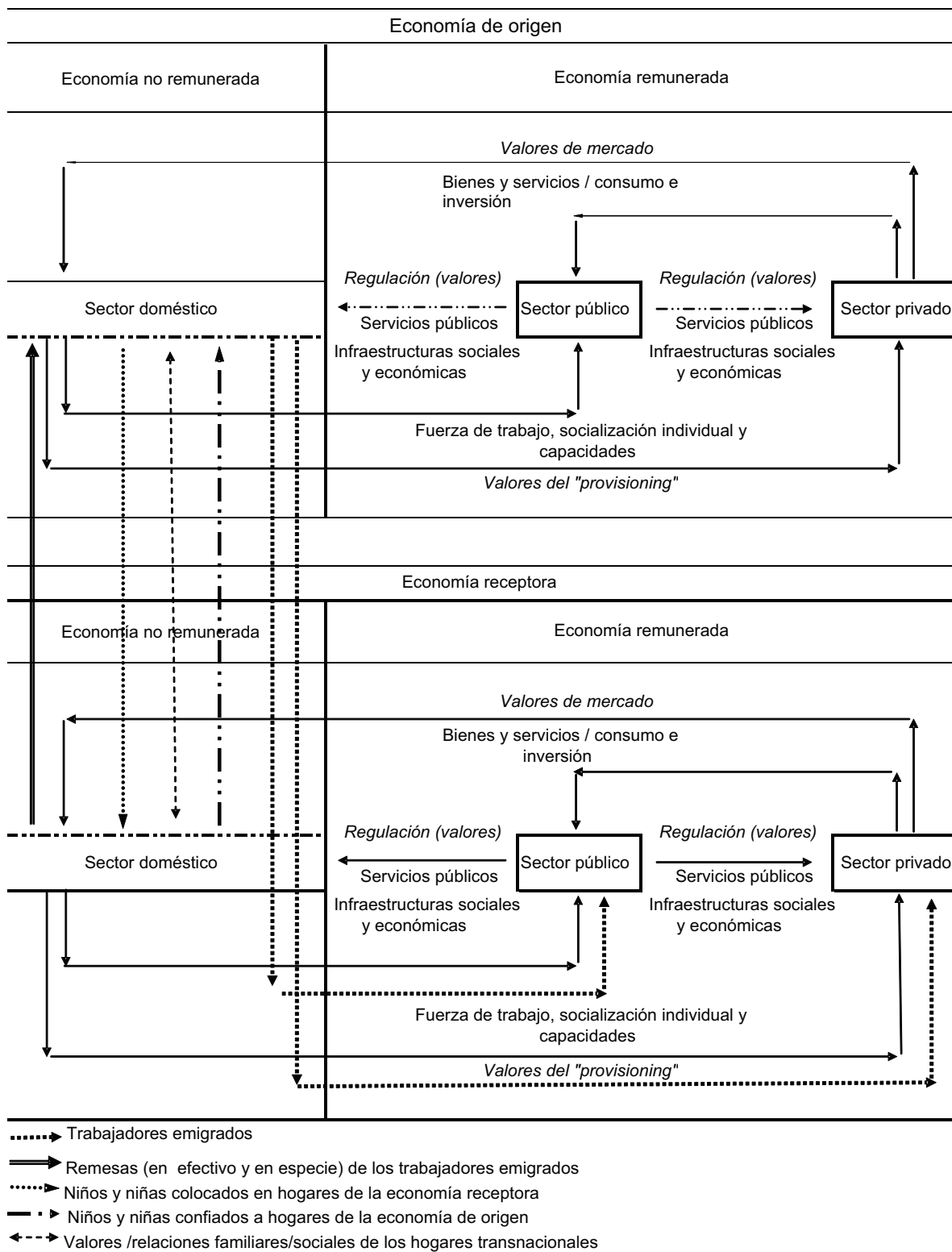
- La reproducción de los hogares está determinada por la articulación entre la actividad económica en el sentido de la contabilidad nacional y la “reproduction anthropomique”.
- El nivel de vida tal como se lo calcula generalmente incluye tanto los ingresos monetarios (los ingresos derivados del trabajo, las remesas) como el autoconsumo, claramente más importante en las economías agrícolas que en las economías urbanas.
- A este nivel de vida tradicional se suma el trabajo doméstico no remunerado, vale decir la ejecución de tareas que hacen posible la vida cotidiana y la prestación de cuidados. Este trabajo doméstico es realizado por los integrantes del hogar, pero también por individuos o grupos ajenos a él (parientes, vecinos, organizaciones sin fines de lucro) fuera de toda relación mercantil. El nivel de vida tradicional y el trabajo doméstico no remunerado determinan entonces un nivel de vida ampliado.
- Este último se traduce, en materia de recursos humanos, por el estado de salud, los conocimientos, las relaciones sociales y las “capacidades”, en el sentido definido por Sen (2000), de los integrantes del hogar. En otras palabras, se produce una expansión del nivel de vida ampliado.
- Posteriormente, los integrantes del hogar
  - Se presentan en el mercado laboral, donde son seleccionados en función de sus características personales determinadas en parte por los cuidados recibidos.

- Se establecen por cuenta propia (trabajadores independientes). En este caso, la elección del sector de actividad depende en parte de la socialización determinada por los cuidados recibidos<sup>17</sup>.
- Son “reclutados” por la familia (dentro y fuera de las fronteras del hogar) sin remuneración.
- Pero la inserción en el empleo está determinada por las normas de género y el trabajo de prestación de cuidados (y demás tareas domésticas). Las mujeres con hijos pequeños deben retirarse del empleo o retrasar su retorno a este debido a la falta de un proveedor alternativo de cuidados (integrante de la familia o no).
- Sea cual fuera la forma de empleo, las personas activas ocupadas contribuyen a la producción de bienes y servicios de empresas privadas o del sector público, entre los que se cuentan los servicios de cuidados a personas dependientes.
- Esta producción genera ingresos de actividad y productos destinados al consumo, ingresos a los que se suman —en el caso de los hogares— los ingresos por transferencias derivados de la redistribución estatal o de la redistribución entre hogares, ya se trate de hogares residentes o de hogares emigrados. El conjunto de estos ingresos determina el nivel de vida clásico, ampliado posteriormente gracias al trabajo doméstico no remunerado, dentro del cual se cuenta la prestación de cuidados a las personas dependientes.

---

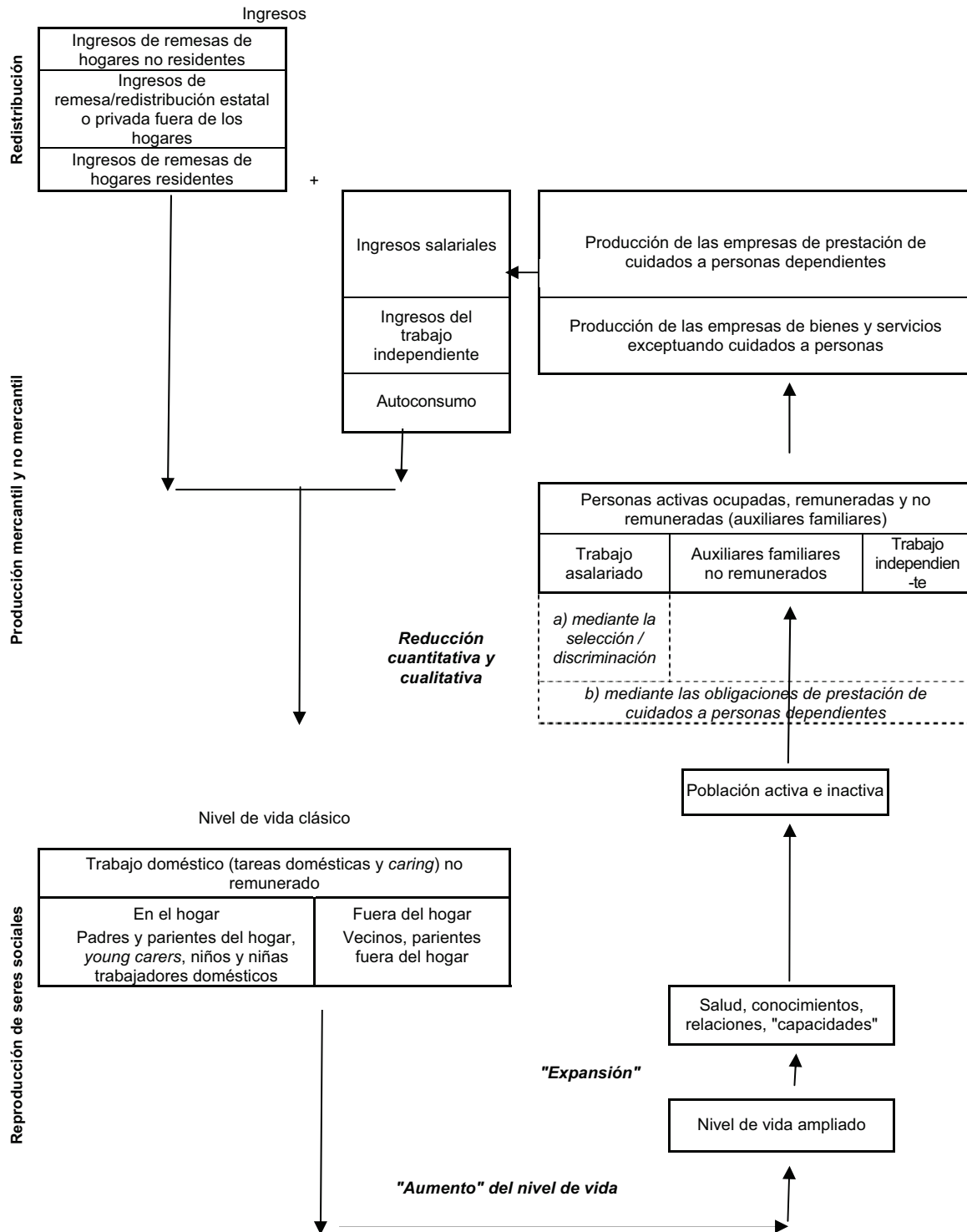
<sup>17</sup> Por ejemplo, en Haití, la inserción de las mujeres jóvenes en el comercio independiente está en gran medida vinculada al hecho de que la socialización en el hogar se basa en la contribución de las hijas, como trabajadoras auxiliares familiares, al comercio de la madre o de otra mujer de la parentela..

### ESQUEMA I.2 RELACIONES ENTRE ECONOMÍA NO REMUNERADA Y REMUNERADA Y TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA REPRODUCCIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL



Fuente: Elaboración propia.

**ESQUEMA I.3**  
**CIRCUITO AMPLIADO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DEL HOGAR**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Picchio, Antonella (2001), Marco Navarro, Flavia (2007), y en función de informaciones disponibles sobre Haití.

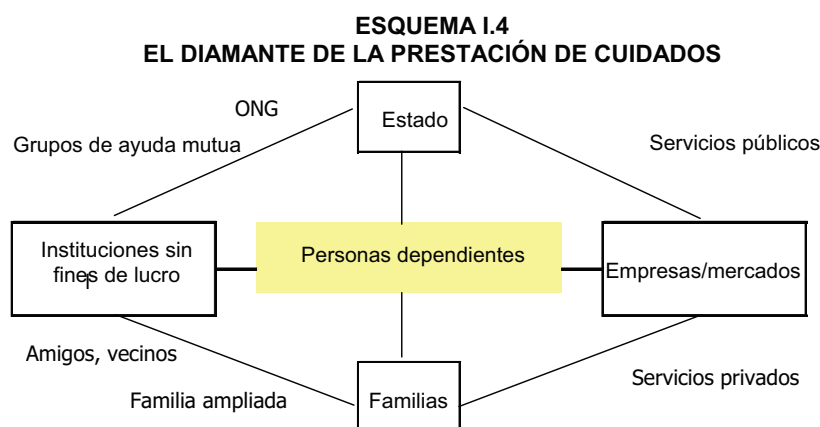
## E. Proveedores de cuidados, anclaje institucional y demo-economía

Ya son conocidos los roles y lugares de la prestación de cuidado a escala de la sociedad y de la economía. ¿Pero qué sucede con la organización de la prestación de cuidados como tal? ¿Existen modelos en esta materia? Se podría intentar analizar la existencia de modelos de esta naturaleza considerando que estos están constituidos:

- a) por los *actores* encargados de la prestación de cuidados y de sus modos de reclutamiento o “de su anclaje institucional” según los *sectores* identificados anteriormente y, en forma más específica, según la estructura de las familias o los hogares en el sector doméstico.
- b) por las combinaciones o articulaciones entre varios proveedores o tipos de proveedores (*care arrangements*).
- c) Por las *relaciones* entre estos proveedores y las personas dependientes.
- d) *por la organización de la producción de cuidados* como proceso que involucra diversos recursos: el tiempo (considerando las líneas divisorias entre el tiempo del trabajo de cuidado y el del trabajo, remunerado o no, en la economía de mercado o pública), los recursos materiales (bienes) y la tecnología, pero también los recursos *cognitivos* de los cuidadores.
- e) *por las prácticas* de prestación de cuidados (gestos, normas y valores).
- f) *por las fuentes de financiamiento y los recursos financieros* para la prestación de cuidados y, más generalmente, el mantenimiento de las personas dependientes.

### 1. Familia, Estado, mercado e instituciones sin fines de lucro

¿Quiénes son los proveedores de cuidados? ¿Dónde son reclutados? Para responder a estas preguntas se han propuesto dos nociones: los regímenes de prestación de cuidados (*care regimes*) y el diamante del cuidado (*the diamond of care*)<sup>18</sup>. Ambas tienen el mérito de identificar a los diferentes actores potenciales de la producción de cuidados: las familias o los hogares, el mercado, el Estado, las instituciones sin fines de lucro, pero también las comunidades. Se trata entonces de establecer tipologías de las modalidades institucionales de la prestación de cuidados, poniendo en evidencia las interrelaciones entre estos diferentes actores y su funcionamiento propio (el cual está determinado en parte por las interrelaciones).



Fuente: Aguirre, Rosario (2007), “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas” en Arriagada Irma (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*, CEPAL, UNFPA, Santiago de Chile (LC/G.2345-P/E), pág. 195.

<sup>18</sup> Véase por ejemplo Razavi (2007).

Las tipologías establecidas se refieren por lo general a los países desarrollados o a los países emergentes, en los cuales se ha constituido el Estado de bienestar. Las clásicas oposiciones entre un modelo familiarista y un modelo “*welfarista*” arrojan pocas luces sobre la organización de la prestación de cuidados en el seno mismo de las familias, o más exactamente en la esfera doméstica<sup>19</sup>. La pluralidad de las estructuras familiares y del “reclutamiento” de cuidadores exige sin embargo una caracterización más acuciosa de la esfera doméstica como tal. Esta exigencia resulta además imperativa cuando se habla de Estados con vocación social poco desarrollada o prácticamente ausente, como en el caso de Haití<sup>20</sup>.

Una exploración de la literatura disponible permite constatar que, en Haití, *el primer actor de la prestación de cuidados* en el caso de niños y niñas menores de cinco años es la familia, fundada en lazos de parentesco. Por otra parte, fuera de la familia, los demás proveedores de cuidados conocidos pertenecen exclusivamente a la esfera doméstica (niños y niñas trabajadores domésticos, amigos y vecinos), con excepción de las empleadas domésticas, cuya contratación y cuyo trabajo remiten a una articulación entre el trabajo remunerado (son reclutadas en el mercado y reciben remuneración) y el trabajo no remunerado.

## 2. De la esfera doméstica al régimen sociodemográfico

Es evidente que, a priori, hay una diversidad de cuidadores *en la esfera doméstica*, dentro y fuera de la familia. ¿Pero cómo dar cuenta de esta diversidad tanto en forma teórica como empírica? **Desde un punto de vista teórico**, la problemática está centrada en los determinantes de la “elección” de los proveedores **por parte de los hogares** con necesidades cuidado, la cual se hace en función de varios factores:

- a) las normas que definen los roles de los hombres y mujeres por una parte, pero también los roles de las generaciones en cuanto al cuidado de los niños y niñas,
- b) el poder de negociación de las mujeres en la responsabilidad del trabajo doméstico, incluyendo la prestación de cuidados,
- c) los recursos demográficos de los hogares (tamaño y estructura por edad y por sexo),
- d) la naturaleza de la relación entre el hogar y la actividad económica (articulación entre el hogar y la pequeña producción independiente, articulación entre el hogar por una parte, el trabajo asalariado y la producción de la fuerza de trabajo por otra parte),
- e) el tiempo de los diferentes integrantes del hogar y la forma de su asignación.

En realidad, todos estos factores corresponden a lo que Théret (1992) llama el *régimen sociodemográfico*, que es el régimen del orden doméstico constituido por la pequeña producción mercantil de verdaderas mercancías y la producción de la fuerza laboral como mercancía. El orden doméstico se distingue por ello del Estado y del orden económico/capitalista. El régimen sociodemográfico es un complejo que “regula las relaciones de alianza y de descendencia dentro de la familia en función de la red de interdependencias externas en la cual se encuentra la pequeña producción mercantil (Théret, 1992, pág. 108). Dichas relaciones externas son las que definen la sumisión de la familia al orden económico del capitalismo (en el mercado de bienes y en el mercado laboral) y al orden estatal (cuando existe una tutela política sobre las relaciones internas de alianza y de descendencia).

Para continuar en la línea del rechazo al *funcionalismo* antes mencionado, se considera aquí que, desde el punto de vista de las relaciones externas, no hay necesariamente una sumisión de la familia al capitalismo en el mercado de trabajo (la salarización es histórica y los recursos humanos producidos no siempre son absorbidos por el asalariado).

<sup>19</sup> Aguirre (s.f.) habla incluso de una forma de invisibilización de la familia en el análisis de la prestación de cuidados en América Latina. Cabe agregar que el estudio de Rodríguez (2007), entre los de reciente data, llega a la conclusión de la presencia, en la economía del cuidado, de características familiaristas a pesar de la existencia de un Estado de bienestar en el caso de Argentina y Uruguay. Lo que ocurre es que el Estado considerado Estado de bienestar no interviene necesariamente en el ámbito de la economía del cuidado y en particular en la esfera del trabajo de prestación de cuidados no remunerado.

<sup>20</sup> Véase por ejemplo Cadet (1995), que pone énfasis en “la indiferencia estructural” del Estado haitiano frente a las necesidades sociales. Un análisis exploratorio de las informaciones disponibles permite afirmar que el Estado tiene muy poca presencia en la oferta de cuidados, especialmente de cuidados a personas dependientes (niños, adultos mayores, etc.).



La familia misma es un complejo de relaciones de alianza y de descendencia. Las primeras remiten a la elección del cónyuge y a los aportes materiales (dote, prestaciones en especie y en trabajo, obligaciones, cuidados, protección, vivienda) y simbólicos. Las segundas se refieren a la educación de los hijos e hijas y a la herencia, pero también al cuidado de los niños y niñas y a su eventual papel en la prestación de cuidados. En pocas palabras, estas relaciones definen una división familiar del trabajo, incluyendo el trabajo de cuidado según el género y la edad o generación.

### 3. La familia del régimen sociodemográfico: relaciones de alianza

Las relaciones de alianza definen los roles según el género. Alvarez y Murray (1981) destacan que en la organización tradicional del trabajo en el medio rural haitiano, las mujeres tienen “derecho” a realizar actividades generadoras de ingreso aparte de su trabajo doméstico. Estos autores identifican dos actividades: la venta de productos agrícolas provenientes del trabajo del cónyuge y de los hijos y el comercio de bienes, agrícolas y no agrícolas, cuyo financiamiento inicial surge de la venta de productos agrícolas. La venta de dichos productos y en especial la actividad comercial requieren desplazamientos fuera del domicilio que pueden durar varios días, y la mujer puede ausentarse<sup>21</sup>. A través de esta actividad comercial, la cónyuge debe conseguir lo necesario para garantizar la alimentación cotidiana del hogar.

En el medio urbano se registran perfiles similares, especialmente en lo referido a la inserción de la mujer en el comercio informal. El financiamiento inicial surge ya sea de su ahorro personal (resultante de un trabajo asalariado en empresa o en un hogar), o bien de una donación o un préstamo obtenido en la esfera familiar (Lamaute-Brisson, 2000)<sup>22</sup>. Este contrato entre ambos sexos está muy lejos del modelo hombre *proveedor/mujer inactiva* encargada del trabajo doméstico y la prestación de cuidados. Admite asimismo que los hombres remplacen a las madres como proveedores de cuidados cuando estas se ausentan (Menon y otros, 2003b).

#### RECUADRO I.1

##### EL PAPEL DEL PADRE COMO PROVEEDOR DE CUIDADOS EN EL MEDIO RURAL HAITIANO

“Para comprender los papeles que desempeña el padre como proveedor de cuidados, hemos realizado entrevistas con grupos de padres en las que tratamos de averiguar la manera en que ellos perciben sus responsabilidades con respecto a sus hijos e hijas. Dos entrevistas grupales en Marmont y en Casse y una entrevista con una pareja en Doco proporcionaron los datos sobre esta materia. Las entrevistas revelaron que los padres tienen una visión muy amplia de su papel como proveedores de cuidados, y no se ven a sí mismos únicamente como quien consigue el sustento y la comida, como el que gana el pan. Traer la comida y el dinero, guiar a sus hijos e hijas en el plano moral y espiritual, llevarlos al centro de salud cuando están enfermos y asegurarse de que sean bien educados figuran entre las responsabilidades que definen para ellos mismos. Además están involucrados en el cuidado de los hijos más pequeños, incluyendo baño, aseo, alimentación, preparación de la comida y otras actividades.

Sin embargo, los padres desempeñan este papel principalmente cuando las madres están lejos del hogar y, como en muchas otras culturas, las madres son percibidas como la primera proveedora de cuidados. Los padres entrevistados para este estudio estaban dedicados principalmente a actividades agrícolas. Iban a sus huertos por la mañana, volvían en general a la casa a media jornada para un descanso y luego, en la tarde, para su comida. Desafortunadamente, las entrevistas no dan detalles sobre los horarios de los padres y de la persona que cuida al niño o niña cuando éstos están trabajando. Al mismo tiempo, el trabajo agrícola es más flexible en términos de tiempo que las actividades de mercado, y ambos padres pueden adaptar sus tiempos de trabajo para asumir sus responsabilidades como cuidadores. En su conjunto, las entrevistas sugieren que los padres hombres desempeñan un papel más importante en el cuidado de sus hijos del que se reconocía en la planificación de las actividades del proyecto. Dada la importancia de su participación en los cuidados cotidianos de los hijos, es imperativo incluir a los padres hombres en el (...) proyecto”.

Fuente: Extraído de Menon, Purnima, Marie T. Ruel, Cornelia Loechl, Gretel Pelto (2003b), From Research to Program Design: Use of Formative Research in Haiti to Develop a Behavior Change Communication Program to Prevent Malnutrition, IFPRI, Washington, diciembre, pág. 37-38.

En el medio urbano se registran perfiles similares, en especial en lo que se refiere a la inserción de la mujer en el comercio informal. El financiamiento inicial proviene ya sea de su ahorro personal (resultante de un trabajo asalariado en empresa o en un hogar), o bien de una donación o un préstamo

<sup>21</sup> Según Álvarez y Murray (1981, pág. 121), para la mayoría de los cónyuges, estas ausencias significan que “han encontrado una buena cónyuge o esposa”.

<sup>22</sup> Asimismo, de diversas entrevistas realizadas en 2005 en algunos barrios populares y poblaciones marginales de Puerto Príncipe se desprende que los hombres financian la actividad económica de su cónyuge con el objeto justamente de asegurar la supervivencia alimentaria.



obtenido en la esfera familiar (Lamaute-Brisson, 2000)<sup>23</sup>. Este contrato entre ambos sexos está muy lejos del modelo hombre *proveedor/mujer inactiva* encargada del trabajo doméstico y la prestación de cuidados. Admite asimismo que los hombres replacen a las madres como proveedores de cuidados cuando estas se ausentan (Menon y otros, 2003b).

Este contrato es específico a categorías particulares de la población, en especial los pobres. No se conocen los demás contratos, pero puede considerarse que el modelo *hombre proveedor del sustento/mujer inactiva*, vigente en las clases medias una o dos generaciones atrás, ha desaparecido progresivamente.

Por otra parte, las alianzas pueden disolverse o debilitarse por diversas razones (viudez, divorcio, separación, migración de uno de los cónyuges). Es necesario pues considerar a las familias llamadas monoparentales tomando en cuenta el género de la persona presente: el padre o la madre.

Asimismo debe establecerse el vínculo con la transnacionalización de la reproducción de los hogares —basada en el envío de remesas de los emigrados— para así identificar a los cuidadores alternativos en caso de emigración de la madre.

#### 4. La familia del régimen sociodemográfico: relaciones de descendencia

Dado que los niños y niñas son objeto de cuidados, y en algunos casos actúan a su vez como cuidadores, se debe otorgar una particular atención al lugar que ocupan y a los roles que desempeñan tanto en la familia como tal como en la economía de esta. Estos lugares y roles son definidos por la articulación entre las relaciones de descendencia y el lugar de los integrantes del hogar en la actividad económica.

Para Caldwell (1978), que intenta explicar la fecundidad de las familias, se pueden distinguir dos regímenes demoeconómicos: el del *niño-recursos* y el del *niño-inversión*. En el primer régimen —que se observa particularmente en las sociedades agrícolas— los niños y niñas son movilizados como fuerza de trabajo no remunerada en la producción del hogar. Los más pequeños, por su parte, son asignados a tareas poco pesadas (trabajos domésticos, pero también no domésticos como el cuidado del ganado), pero que insumen tiempo: de esta manera liberan a los adultos, quienes pueden así dedicarse a tareas más productivas. Esto significa que los niños y niñas están involucrados tanto en la economía no remunerada como en la economía remunerada<sup>24</sup>.

Diversos estudios confirman esta realidad en el medio rural haitiano (SACAD/FAMV, 1993, Sassine, 2003, Schwartz, 2000). Por su parte, la última Encuesta Mortalidad, Morbilidad y Uso de los Servicios (EMMUS IV), realizada por el IHE a 9.998 hogares en 2005 y 2006, indica que el 89% de los niños y niñas de 5 a 17 años del medio rural habían efectuado algún tipo de trabajo (tareas domésticas o actividades económicas) en el curso de la semana previa a la encuesta, y que la mayoría de ellos (74,2%) dedicaron a estos trabajos cuatro horas por día, o incluso más (Cayemittes y otros, 2007).

En cuanto al uso del tiempo de los niños y niñas, el recuadro I.2 presenta la descripción de los horarios de trabajo de escolares en el ámbito rural, en Kenscoff, no lejos de Puerto Príncipe. Se observa así que el hecho de ir a la escuela produjo una particular adecuación de la asignación del tiempo de la jornada: el transporte al mercado y los trabajos domésticos se realizan en las primeras horas del día, durante la tarde y por la noche<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Asimismo, de diversas entrevistas realizadas en 2005 en algunos barrios populares y poblaciones marginales de Puerto Príncipe se desprende que los hombres financian la actividad económica de su cónyuge con el objeto justamente de asegurar la supervivencia alimentaria.

<sup>24</sup> La inserción en la economía remunerada no significa necesariamente que los niños y niñas reciban en forma personal una remuneración monetaria: las *ayudas familiares* por lo general no son remuneradas.

<sup>25</sup> Diversas encuestas realizadas en el marco de otros estudios dan cuenta de una participación de niños y niñas escolarizados (mayores de ocho o 10 años) en el trabajo agrícola colectivo, en el marco de organizaciones tradicionales de trabajo, muy temprano en la mañana o durante las vacaciones escolares. Por otra parte, la persistencia de la escolarización tardía, especialmente en el medio rural —los niños comienzan a asistir a la escuela alrededor de los nueve o 10 años, mientras que la edad obligatoria de ingreso al primer

**RECUADRO I.2**  
**HORARIOS DEL TRABAJO DE LOS NIÑOS EN EL MEDIO RURAL HAITIANO (KENSCHOFF)**

Mañana	Tarde	Noche
De 0 a 6 h: transporte al mercado.  De 6 a 8 h: atención de los animales, acarreo de agua, recolección de leña, riego, trabajos domésticos  De 8 a 13 h: escuela	De 13 a 18 h: trabajos domésticos, juegos, trabajos en la huerta.	De 20 a 24 h: transporte al mercado

Fuente: UNIQ/Kellogg (2000), Enquête sur le comportement des parents et l'école, Puerto Príncipe.

Nota: Los días de transporte al mercado varían según los niños: lunes=10 casos; martes=19 casos; miércoles=14 casos; jueves=23 casos; viernes=52 casos.

Schwartz (2000) destaca que en Jean-Rabel el derecho de los padres a controlar la oferta y la prestación de trabajo de sus hijos e hijas es inalienable y se extiende tanto a los abuelos como a los parientes ficticios como padrinos y madrinan. Este control pasa por actos tendientes a disciplinar a los niños y niñas, por ejemplo mediante el uso del látigo<sup>26</sup>. Ya en la edad adulta, estos hijos e hijas serán el soporte de sus padres en la vejez, sobre la base de la transmisión del patrimonio (la tierra).

## 5. Especificidades de la división familiar del trabajo en Haití en el medio urbano y en el medio rural

Este modelo debería ser modificado para permitir una mejor comprensión de la división del trabajo en el medio rural haitiano, a sabiendas de que:

- la transmisión del patrimonio (en este caso, la tierra) es una característica cada vez menos determinante del régimen sociodemográfico debido al juego entre la presión demográfica y la regla de la herencia equitativa<sup>27</sup>. En otras palabras, el papel de soporte en la vejez ya no es ejercido por todos los herederos, sino por el heredero o bien por los hijos o hijas que desde pequeños fueron asignados al trabajo agrícola.
- aun si las tasas de escolarización en el medio rural son más bajas que en el medio urbano (IHSI 2005, Cayemittes y otros, 2007), hoy son considerablemente más altas con respecto a comienzos de los años cincuenta, período sobre el cual se dispone de estadísticas nacionales de empleo obtenidas en el primer censo moderno. En otras palabras, las condiciones de movilización de los niños y niñas han cambiado: se plantea entonces el problema de la articulación entre el tiempo de la escuela y el tiempo del trabajo doméstico, al igual que el problema del traspaso a determinados niños —los que no asisten a la escuela— de la totalidad o una parte de las tareas domésticas y del trabajo agrícola.

Es evidente que habría sido necesario conocer las eventuales diferenciaciones dentro del medio rural: si bien los niños son la riqueza del pobre, no todos los hogares del ámbito rural son pobres<sup>28</sup>.

---

año de enseñanza básica es de seis años— podría explicarse por la movilización de niños y niñas de entre 6 y 10 años para la realización de trabajos domésticos.

<sup>26</sup> Según Schwartz (2000), el 20% de los encuestados declaró azotar a sus hijos e hijas en primer lugar cuando estos no realizan o realizan mal las tareas que les son asignadas. Un 26% declara que lo hacen principalmente debido a la “negligencia” del niño o niña, es decir, cuando ha fallado en sus tareas de cuidado del ganado.

<sup>27</sup> En virtud de la regla de la herencia equitativa, la presión demográfica ha determinado en gran medida la parcelización de las tierras y la constitución de explotaciones agrícolas de tamaño muy reducido. Ciertamente se ha llegado a negociaciones y acuerdos para continuar la explotación de las parcelas sin separarlas como lo estipula la ley (nadie puede quedar en la indivisión). Pero se puede considerar que la mayor parte de los hijos e hijas de los hogares insertos en la agricultura ya no tienen acceso a la tierra a través de la herencia. Además, se observa que los jóvenes campesinos se involucran mucho menos en la agricultura que sus mayores (Lamaute-Brisson y otros, 2008).

<sup>28</sup> Según las últimas estimaciones disponibles, el 67% de los hogares del sector rural vivía bajo el umbral de pobreza extrema (1 dólar/día/per capita) y un 88% por debajo del umbral de pobreza (2 dólares/día/per capita) en 2001 (Egset Willy, Sletten Pål, 2003). Es más que probable que

Según Caldwell (1978), el papel económico de los niños y niñas en el medio urbano se diferencia del que se observa en el medio rural: en el medio urbano predominaría el régimen del niño-inversión. En este régimen, el niño es poco requerido para la realización de trabajos: los padres invierten en su educación y en tal concepto el niño tiene un costo. Además, los padres esperan que el hijo o hija redistribuya sus futuras ganancias en favor de sus progenitores. La fecundidad se mantiene alta en el medio urbano, puesto que cada niño es visto como un billete de lotería: si llama la atención de alguna persona exitosa, si logra insertarse en una red promisoriosa, su familia de origen se verá beneficiada con sus futuros ingresos.

Se dispone de muy pocos datos antropológicos sobre el medio urbano. Los datos estadísticos —que deben ser analizados con mayor profundidad— indican por una parte que la población de niños susceptible de ser movilizadada es mucho menor en el medio urbano que en el medio rural: en efecto, en 2005, el índice sintético de fecundidad en el medio urbano era de 2,8 niños contra 5 niños en el medio rural. Por otra parte, la participación de los jóvenes en la actividad económica es más bien limitada. Las estadísticas sobre actividad económica y empleo indican que la mayoría de los jóvenes urbanos de 10 a 15 o 20 años continúan estudiando. La EMMUS IV (2005-2006) confirma que los niños de 5 a 17 años que viven en el medio urbano son menos movilizados en las actividades económicas que sus pares del medio rural. Durante la semana previa a la encuesta, el 13,9% de los niños del medio urbano trabajó para alguien ajeno al hogar de pertenencia, y un 4,7% lo hizo en los campos o negocios de la familia, mientras que en el medio rural dichos valores ascienden al 22,1% y el 26% respectivamente (Cayemittes y otros, 2007).

En cuanto al trabajo doméstico, un estudio sobre los niños y niñas en domesticidad, basado en el módulo de la ECVH (2001) relativo a los niños de 5 a 17 años, indica que en el medio urbano los niños son movilizados en su mayoría para las tareas domésticas. Esto no es de extrañar, dado que la tecnología de las actividades domésticas urbanas es prácticamente igual a la de las actividades domésticas rurales, con la sola diferencia de que las distancias por recorrer son más cortas. Cabe señalar que el número de horas trabajadas por los niños del ámbito urbano que no son trabajadores domésticos es inferior al del medio rural, tanto para las niñas como para los niños.

Grosso modo, se dibujaría un modelo diferente al modelo “puro” de Caldwell (1978). Se trata de un modelo en el cual:

- por una parte, el costo de los niños escolarizados sería (muy) parcialmente “compensado” por su movilización en el marco de actividades domésticas. En este caso también, al igual que para el medio rural, se debería profundizar el tema de las diferenciaciones según nivel de vida.
- las altas tasas de desocupación abierta entre los jóvenes, la fuerte presencia de “desempleados desalentados” entre los jóvenes, al igual que el predominio de quienes buscan empleo por primera vez, plantean un interrogante sobre la representación de los flujos intergeneracionales de riqueza propuesto por Caldwell. Los flujos (de retorno) de los hijos/hijas—en todo caso, de los que permanecen en el país— hacia los padres no están totalmente asegurados.

---

las tasas de pobreza monetaria hayan aumentado desde entonces. En todo caso, considerando el *índice de riqueza* que refleja la calidad de la vivienda y la posesión de bienes durables, se desprende que a *escala nacional* (tomando sectores urbano y rural en forma conjunta) las proporciones de niños y niñas involucrados en actividades económicas por alguien ajeno al hogar o en los campos o negocios de la familia disminuyen en forma significativa a medida que se pasa del quintil más pobre al más rico (Cayemittes y otros, 2007).

## 6. Relaciones de descendencia y división por sexo del trabajo de los niños

Existe una división por sexo del trabajo de los niños que sienta las bases de la división sexual del trabajo entre adultos: el trabajo de los niños es concebido, o más bien *percibido*, como un componente de su socialización. De esta manera, las niñas están asignadas en mayor medida a las tareas domésticas, mientras que los niños son generalmente empleados en actividades económicas poco pesadas (Cayemittes y otros, 2007). La división sexual del trabajo de los niños puede ser más o menos clara, más o menos tajante según los contextos y las necesidades de mano de obra (para el ámbito doméstico o para el ámbito económico o ambos), a semejanza de la división sexual entre adultos. Schwartz (2000), pero también SACAD/FAMV (1993), muestran cómo las mujeres asumen además actividades generalmente realizadas por los hombres. En el caso de los hombres sin embargo no se advierte la actitud inversa.

## 7. La niñez: una “fuerza de trabajo disputada”<sup>29</sup>

Las relaciones de descendencia rigen la movilización de los niños y niñas de la familia, ya se trate de lazos de filiación directa entre dos generaciones o de lazos de filiación entre tres generaciones. Así, los abuelos tienen derecho de control sobre los niños como mano de obra para tareas domésticas o cuidados, entre otras actividades (Schwartz 2000), al punto de convertir a los nietos en *trabajadores domésticos*. Pero es cierto que detrás de la utilización de niños para la realización de trabajos domésticos actúan otras relaciones de parentesco. Además, una parte de los niños trabajadores domésticos son movilizados fuera de todo lazo de parentesco. ¿Cómo tratar estas diversas formas de movilización en la familia y fuera de ella?.

### RECUADRO I.3 NIÑOS TRABAJADORES DOMÉSTICOS Y NECESIDAD DE MANO DE OBRA

“El número de niños y niñas en el hogar receptor, exceptuando los niños trabajadores domésticos, tiene un efecto negativo sobre el número de niños trabajadores domésticos en todos los casos, salvo en el de niños de 11 a 17 años no inscritos en la escuela (y que son muy pocos). Es posible entonces que otros niños trabajen en el lugar de los niños trabajadores domésticos. En otras palabras, cuando en un hogar hay muchos niños, no es necesario tomar un niño adicional para que trabaje. Sin embargo, la ratio de dependencia de un hogar, vale decir, el número de personas menores de 15 años y mayores de 64 en relación con el número de personas de entre 15 y 64 años, aumenta el número de niños trabajadores domésticos. Por lo tanto, cuanto mayor sea la carga de trabajo de un hogar, más niños trabajadores domésticos se encontrarán en él. (...)”.

“La disminución parece avalar más la primera hipótesis, la necesidad de mano de obra, que la segunda, la “del reemplazo”, en la medida en que el hecho de tener sus propios hijos e hijas reduce la tendencia a tomar niños trabajadores domésticos. Por lo tanto, la mayoría de los niños trabajadores domésticos no trabajan para que los demás niños adquieran una educación, sino que todos los niños trabajan para satisfacer la necesidad de mano de obra del hogar”.

Fuente: Extraído de Sommerfelt, Tone, Jon Pedersen, Anne Hatloy (2002), *Les fondements de la pratique de la domesticité des enfants en Haïti*, Ministère des Affaires Sociales et du Travail, PNUD, UNICEF, OIT-IPEC, Save the Children Canada, Save the Children UK, Puerto Príncipe (pág. 87).

## 8. Del complejo relaciones de alianza/relaciones de descendencia en el lakou

Según Bastien (1985), el *lakou* es la forma primera de la familia rural en Haití: se trata de “un grupo de viviendas ocupadas por una sola familia” cuyos integrantes se encontraban bajo la autoridad de un jefe y se referían a *loas* comunes. Bastien habla entonces de “familia ampliada”. Pero ya en los años cincuenta, durante los cuales este autor hizo sus investigaciones, el *lakou* estaba en vías de disgregación debido, entre otros factores, a la presión demográfica. Parecería sin embargo que su desaparición no es completa, pero sin duda ha sufrido algunos cambios. Laguerre (1982) encuentra el *lakou* en el medio urbano, aun cuando la economía del hogar no se apoya en las mismas bases que en el medio rural. Schwartz (1999) registró además numerosos *lakou* en la región de Jean-Rabel: aproximadamente el 40% de los hogares viviría en *lakou* de 2 o 3 hogares. Edmond, Randolph et Richard (2007) han estudiado recientemente un *lakou* en la zona rural de Léogâne. Esta forma particular de organización familiar debería ser tomada en cuenta: favorece a priori. Una “repartición” de la prestación de cuidados a los

<sup>29</sup> Para retomar el título del artículo de Marie-France Lange (1996).

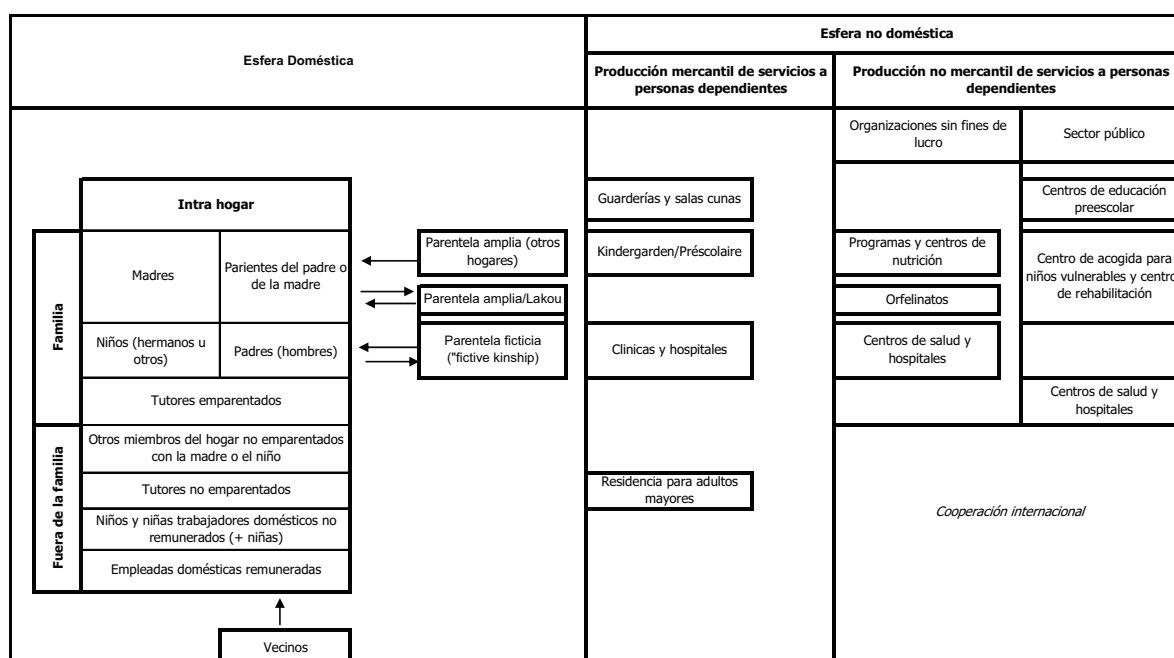
niños y niñas entre las mujeres madres y las demás mujeres del *lakou*. Pero no hay que dejar de considerar las restricciones que la pobreza impone sobre las posibilidades de compartir dichas tareas.

## F. Una representación de los proveedores de cuidados y su anclaje institucional

A partir de lo antes mencionado, se intenta representar gráficamente los diferentes proveedores de cuidado a la niñez, partiendo del hogar y no de la familia por razones de comodidad: las encuestas se refieren sistemáticamente o casi al hogar, que no es siempre equivalente a la familia. Se hace asimismo la distinción entre esfera doméstica (la del orden doméstico) y esfera no doméstica, la cual comprende la producción mercantil del servicio de cuidados a personas dependientes y la producción no comercial/pública de dichos cuidados.

En las estadísticas de población, los hogares se constituyen sobre la base de la unidad de residencia y del hecho de compartir las comidas. El parentesco no es un criterio de configuración de un hogar: en él viven personas emparentadas o personas no emparentadas, e incluso personas emparentadas con otras no emparentadas. Por lo tanto, hay que distinguir las relaciones de parentesco (familia) de las relaciones fuera del parentesco (fuera de la familia).

**ESQUEMA 1.5**  
**DIVERSIDAD DE PROVEEDORES DE CUIDADOS EN LA ESFERA DOMÉSTICA Y LA ESFERA NO DOMÉSTICA**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Marco Navarro, Flavia (2007), *El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas*, Serie Mujer y Desarrollo N° 89, DAG, CEPAL, Santiago de Chile (LC/L.2843-P/E), en función de la información disponible sobre Haití.

Las prestaciones de cuidados a niños y niñas, al igual que a adultos mayores, dependen de la esfera doméstica por una parte y, por otra, de la empresa privada, el sector público y las instituciones sin fines de lucro que actúan fuera de la esfera doméstica.

Dentro de la esfera doméstica hay que considerar lo que pasa en el seno de los hogares y lo que pasa entre los hogares, distinguiendo a los niños que viven con sus padres de los niños que viven sin sus progenitores en sus hogares de pertenencia.

## 1. Proveedores de cuidados a niños y niñas que viven con sus padres

Los niños y niñas que viven con sus dos padres o con su madre (padre ausente o fallecido) reciben en primer lugar los cuidados de sus madres y, en función de la estructura demográfica del hogar y de la inserción (o no) de la madre en el mercado laboral, son cuidados parcial o exclusivamente por parientes (hermanos, parientes de la madre o del padre, abuelas y tías en especial, entre otros). El padre puede intervenir en segundo lugar.

Los niños y niñas que viven con ambos padres, o solo con su madre o con su padre, pueden ser confiados en forma total o parcial al cuidado de empleadas domésticas remuneradas (en general cuando el hogar tiene los medios para contratar este personal) o de niños trabajadores domésticos llamados *restavèk*. El tema del cuidado a estos últimos queda sin resolver. El estudio de Sommerfelt y otros (2002) se aboca más bien al tema del maltrato de los niños y niñas trabajadores domésticos, que puede ser integrado como una dimensión de la prestación de cuidados: la de la calidad del cuidado.

Se observará que la expresión de niños y niñas trabajadores domésticos no es totalmente apropiada: emparentados o no con los integrantes del hogar de pertenencia, estos niños ejecutan tanto trabajo doméstico como trabajo no doméstico, participando en la actividad económica de mercado de los miembros del hogar (Sommerfelt y otros, 2002). Así, estos niños trabajan en la agricultura o en el comercio a muy pequeña escala.

## 2. Proveedores de cuidados a niños y niñas que viven sin sus padres

Existen casos de niños y niñas que viven en hogares pero no conviven con sus padres (niños huérfanos, niños cuyos padres han migrado, entre otros) y que no son requeridos para prestar trabajos domésticos. Estos niños pueden estar a cargo de tutores emparentados o de tutores no emparentados y recibir educación según el deseo de los padres que los han confiado. Este tipo de casos no ha sido objeto de estudios específicos<sup>30</sup>.

## 3. Combinaciones de proveedores entre esfera doméstica y esfera no doméstica

En los casos en que se recurre a más de un proveedor de cuidados, los cuidadores pueden provenir exclusivamente de la esfera doméstica. En función de la estructura demográfica del hogar, pueden provenir ya sea sólo del hogar (mezclando eventualmente lazos de parentesco y otros lazos), o bien del hogar de pertenencia y de otros hogares. Un determinado hogar que busca uno o varios proveedores externos puede activar lazos de parentesco que lo vinculan con otros hogares (por ejemplo se confía el niño a la abuela que vive en otro hogar)<sup>31</sup>, o bien lazos de parentesco constitutivos del *lakou*, o incluso lo que los antropólogos llaman “parentesco ficticio” que se registra también en Haití. Se puede observar que en el marco del *lakou* las relaciones entre hogares se basarían en un principio de reciprocidad: la prestación del cuidado de los niños sería compartida entre los diferentes hogares. El hogar puede asimismo recurrir a vecinos o amigos para que cuiden a los niños en determinados momentos del día.

El recurso a prestaciones de cuidados por parte de empresas privadas depende obviamente de la distribución del ingreso entre los hogares, dado que el mercado está basado en la exclusión a través del precio. En Haití, el sector privado es ampliamente predominante en las guarderías (cuando existen) y en los establecimientos de educación preescolar.

<sup>30</sup> La última EMMUS (2005) indica que alrededor del 20% de los niños y jóvenes menores de 18 años viven en hogares sin sus padres (padre y madre), sin que en su mayoría (14.5%) sean huérfanos de padre o de madre. El informe no indica quién se hace cargo de estos niños y jóvenes, sino que trata esencialmente de la vulnerabilidad de estos huérfanos.

<sup>31</sup> Esto puede ser también una solución de reemplazo del primer prestatario que vive en el hogar con el o los niños concernidos.



La intervención del Estado se ve a priori limitada en este campo, y está concentrada principalmente en los “centros de acogida”, en algunas residencias para la niñez y orfanatos, y en los pocos establecimientos preescolares (o secciones preescolares de escuelas primarias públicas)<sup>32</sup>. Existen asimismo instituciones sin fines de lucro, en general especializadas en materia de salud y nutrición infantil, y que en gran parte trabajan al alero de la cooperación internacional.

El posicionamiento de la línea divisoria entre la esfera doméstica y la esfera no doméstica—muy heterogéneas en sí por otra parte—varía entre un modelo de sociedad y otro, pero también dentro de una misma sociedad entre una categoría socioeconómica y otra. Es habitual que se intente explicar la preeminencia de alguna de estas esferas a través de la debilidad de la otra. Por ejemplo, a menudo se afirma que la importancia de la esfera doméstica en las prestaciones de cuidados está determinada por la debilidad de la intervención del Estado. La familia es sin embargo primera: históricamente, la intervención del Estado en materia de atención de las personas dependientes es tardía y se aplica solo a ciertas formas del Estado de bienestar que basan los derechos a las prestaciones sociales en diferentes principios: necesidades, desempeño en el mercado laboral, ciudadanía, principio de mantenimiento y principio de cuidados (Sainsbury, 2000, pp. 272-273).

## G. Conclusión

### 1. ¿Hacia una tipología de los modos familiares del cuidado de la niñez?

La identificación de los tipos de potenciales proveedores de cuidado a la niñez no es más que una primera etapa en la descripción de la organización de las prestaciones. En efecto, más allá de la diversidad de proveedores, se busca conocer los *care arrangements* o bien las articulaciones eventuales entre los diversos proveedores. En un nivel superior, ¿a qué formas familiares y a qué regímenes demoeconómicos corresponden o se conectan los *care arrangements*? Esto lleva a tratar de dilucidar el régimen sociodemográfico cuyo eje es justamente la articulación entre formas de familia (o desde un punto de vista operacional, las estructuras familiares de los hogares) y la economía doméstica por una parte, y la inserción laboral y las relaciones con el Estado por la otra<sup>33</sup>.

La ambición del presente estudio debe ser más modesta en la medida en que la caracterización de los regímenes demoeconómicos es exigente y que las encuestas disponibles no han sido elaboradas a estos efectos. Habría que trabajar a la vez sobre la fecundidad, la presencia de niños y niñas menores de cinco años, la estructura familiar de los hogares (identificando la convivencia entre generaciones), la participación de niños y niñas de 5 a 17 años en la economía doméstica y especialmente en la prestación del cuidado de niños (en términos de incidencia y en términos de presupuesto-tiempo). Además se debería analizar la inserción laboral y el ingreso de hombres y mujeres, el presupuesto-tiempo de mujeres y hombres sea cual fuere su situación dentro del hogar, los proveedores de cuidados (según sexo, pertenencia o no a la familia, residencia o no en el hogar, modo de remuneración si fuera el caso, etc.), y el nivel de vida de los hogares, entre otros.

Se tratará entonces de poner en evidencia las principales características de la oferta del cuidado de la niñez, y más específicamente de identificar a los proveedores de cuidados tanto en el medio urbano como en el medio rural, considerando dos dimensiones de combinaciones (eventuales) de proveedores de cuidados: las estructuras familiares del hogar y la participación de los adultos, y más específicamente del jefe o jefa de hogar o de su cónyuge, en la actividad económica. Antes de este análisis es necesario pasar revista a la literatura disponible sobre esta materia.

<sup>32</sup> Según el censo escolar de 2002-2003, la oferta en términos de establecimientos preescolares estaba ampliamente dominada por el sector no público, con el 94,5% de los establecimientos preescolares y el 95,3% de los alumnos que cursan la enseñanza preescolar (Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional, 2007, pág. 12).

<sup>33</sup> Observemos que para Théret (1992, pág. 103), el orden doméstico es el de la “infraeconomía” de Braudel, el de las estructuras de la vida cotidiana: “Al asimilar esta infraeconomía a la economía doméstica, y al considerar simultáneamente que esta es de una escala equivalente a la de una pequeña producción mercantil (en un sentido más amplio que el sentido habitual), se puede observar que la ciencia económica olvida siempre incluir en su campo de análisis una economía de volumen importante. En efecto, en 1975, la economía doméstica representaba en Francia alrededor del 54% del número total de horas de trabajo y, según diferentes evaluaciones monetarias, entre el 32% y el 77% del producto interno bruto mercantil” (Théret, 1992, pp. 103-104).

## II. Saberes empíricos sobre los proveedores de cuidado de la niñez en Haití

---

Aquí se aborda la prestación de cuidados a los niños y niñas en general y, cuando los datos lo permitan, la prestación de cuidados a los menores de cinco años. Por una parte, se trata de hacer un balance sobre los pasos seguidos en los estudios o encuestas relacionadas con estos temas. Así, la primera sección presenta los enfoques y métodos de los saberes disponibles sobre la prestación del cuidado de la niñez. Por otra parte, en las secciones siguientes se trata de poner en evidencia los principales resultados empíricos sobre los proveedores de cuidados, con respecto a la representación de estos y de sus anclajes institucionales mencionada en el capítulo anterior (esquema I.5).

### A. Enfoques y métodos de los saberes disponibles

En materia de enfoques y métodos, el examen de la literatura permite realizar las siguientes constataciones:

- la mayoría de los estudios disponibles se refieren a la identificación de los *proveedores de cuidados*. La prestación de cuidados es tratada desde el punto de vista de las *prácticas y los conocimientos* solamente en el marco de un estudio sobre la supervivencia infantil (Menon y otros, 2003a). La comprensión del *trabajo* de prestación de cuidados —como actividad que requiere un gasto de energía, un “consumo” de tiempo— es siempre reductora: la prestación de cuidados es considerada sólo como un aspecto del trabajo en la esfera doméstica y nunca es explorado como tal.



- La identificación de los proveedores de cuidados se basa en principio en una definición del cuidado. El análisis de los documentos disponibles muestra que se busca más que nada a los proveedores alternativos a las madres que trabajan, o más exactamente a los responsables de *cuidar* a los niños mientras la madre está trabajando. Ciertamente es que el trabajo de prestación de cuidados puede ser visto como un obstáculo al trabajo remunerado de la mujer (especialmente al trabajo asalariado) si se ubica desde una perspectiva de conciliación entre trabajo en la esfera doméstica y trabajo en la esfera mercantil. Pero una perspectiva de esta naturaleza hace abstracción de las modalidades de prestación en los casos de mujeres inactivas (desde el punto de vista de las categorías tradicionales de la actividad económica y de la participación en ella). El hecho de que la mujer esté inactiva no significa en absoluto que ella sea —por lo menos— la sola y única proveedora de cuidados, especialmente si se considera el tamaño de la familia o del hogar, y en particular la cantidad de hijos, como indicadores de la carga de trabajo en materia de prestación de cuidados.
- Existen asimismo interrogantes —y datos— sobre el compromiso del padre en el trabajo de cuidado y en la atención de sus hijos e hijas (Cayemittes y otros, 2001). La referencia temporal es el *tiempo activo*: el de las actividades con los niños o de los actos tales como llevarlos al médico. Pero los temas relativos a la participación en las actividades de los hijos e hijas conciernen solamente a los niños que viven con su padre.
- Por otra parte, los estudios disponibles más interesantes y detallados están referidos solo al ámbito rural, con excepción de un trabajo —algo viejo ya (Haggerty, 1981)— sobre la salud infantil y el trabajo de la mujer en un barrio popular de Puerto Príncipe llamado Cité Simone. Es poco lo que se sabe sobre la prestación de cuidados a los niños y niñas en el medio urbano. Se trata de un vacío importante: en los últimos treinta años el país se urbanizó en forma considerable (si bien el 50% de la población vive aún en el medio rural), las tasas de actividad son más bajas en el medio urbano y las articulaciones entre trabajo doméstico y trabajo en la esfera mercantil (asalariado o no) difieren en principio de las que se observan en el medio rural.

## B. Género de los proveedores de cuidados

### 1. Predominio de mujeres

Los prestatarios de cuidados son mayoritariamente mujeres, lo cual no es de extrañar (Schwartz 2000, Menon y otros, 2003a). Por ejemplo, en el 77,1% de los hogares rurales de Jean-Rabel, son las mujeres las que cuidan a los niños, solas, y en el 7,4% de los casos, lo hacen junto a los hombres (sin que el estudio consigne la real contribución de éstos).

**CUADRO II.1**  
**DIVISIÓN POR SEXO DEL TRABAJO ENTRE LOS ADULTOS EN JEAN-RABEL (1997-1998).**  
**EN PORCENTAJE DE HOGARES (N = 1,482)**

Tarea	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre, mujer, ambos	Ningún adulto del hogar	Total
Aseo del hogar	5,4	86,0	6,7	98,1	1,8	100,0
Preparación de comidas	5,6	87,6	4,6	97,8	2,4	100,0
Cuidado de los niños	5,3	77,1	7,4	89,8	10,3	100,0
Acarreo de agua	6,7	79,1	7,8	93,6	6,4	100,0
Venta de productos	6,1	75,2	4,6	85,9	14,2	100,0
Venta del ganado	24,4	34,6	22,3	81,3	18,8	100,0
Cuidado del ganado	58,4	11,7	16,4	86,5	13,5	100,0
Trabajos agrícolas	58,7	13,8	20,9	93,4	6,6	100,0
Trabajo asalariado	24,4	5,8	3,0	33,2	66,9	100,0

Fuente: Schwartz, Timothy T. (2000), "Children are the wealth of the poor": High Fertility and the Organization of Labor in the Rural Economy of Jean-Rabel, Haiti. Documento presentado en la Universidad de Florida para optar al título de Doctor.

## 2. Una presencia no menor de hombres y en especial de padres

En el 12,7% de los hogares de Jean-Rabel, hay hombres que se ocupan de los niños, ya sea solos o bien junto a las mujeres (Schwartz 2000). Además, la EMMUS III (2000) indica que los padres participan en forma considerable en las actividades de sus hijos e hijas con los que conviven: con frecuencia juegan con ellos (58%), verifican si han hecho sus deberes (39%) y los llevan al centro de salud (53%). Cabe destacar sin embargo que los que se implican más en estas tareas son sobre todo los padres jóvenes (30 años) y que han recibido más educación.

Además, estudios relativamente recientes confirman los hallazgos de Alvarez y Murray (1981) sobre el papel de los padres en el medio rural. Cuando las madres deben ausentarse para sus actividades comerciales —que constituyen un pilar de la economía en los hogares medios— los padres (o los hermanos) remplazan a las madres/cónyuges (Devin y Erickson, 1996, Menon y otros, 2003b), en especial cuando éstas son la única mujer del hogar. Esta participación de los padres, y eventualmente de los hermanos, podría explicar en parte la menor movilización de las madres que trabajan en el medio rural. Sólo el 11,5% de las madres rurales que trabajaban y tenían un hijo o hija menor de cinco años en 1994-1995 (EMMUS II) se ocupaban personalmente de sus hijos, contra el 27,3% en el medio urbano. En el 11,3% de los casos las madres rurales podían efectivamente contar con la ayuda de su cónyuge.

El análisis de estos proveedores masculinos es importante sobre todo teniendo en cuenta que, al parecer, y en algunos casos al menos, la supervivencia de los niños se ve afectada negativamente por el recurso a proveedores masculinos (Devin y Erickson, 1996)<sup>34</sup>.

### RECUADRO II.1 PRINCIPALES RESULTADOS DE LA ENCUESTA SOBRE PROVEEDORES DE CUIDADOS A NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS EN PLATEAU CENTRAL, HAITÍ (2003)

En 2003 se realizó en el Plateau Central de Haití una encuesta que arroja datos más recientes que la primera EMMUS (1994-1995) sobre los determinantes de la supervivencia de niños y niñas menores de cinco años. Considera la prestación del cuidado de la niñez como un componente central del proceso que permite a los niños dependientes acceder a los recursos que determinarán su supervivencia (alimentación en cantidad y adecuada a sus necesidades, cuidados de salud, entre otros).

Esta encuesta que cubre a 1.524 hogares revela que la inmensa mayoría de las mujeres trabaja (83,7%), y lo hacen principalmente en la agricultura y el comercio. Pero para el 54% de ellas, el trabajo remunerado es ejercido en forma estacional (en adecuación con el ciclo agrícola probablemente) y para el 56%, existe una disociación entre el domicilio y el lugar de ejercicio de su actividad laboral (en especial en el caso de las que se dedican al comercio). En cuanto a las mujeres que dejan su domicilio para ir a trabajar, en su inmensa mayoría (85,4%) dejan sus hijos e hijas al cuidado de otras personas.

#### Recuadro II.1 (conclusión)

El 72,7% de los proveedores alternativos de cuidado a los niños son de sexo femenino, y el 59,6% son miembros de la familia (sin otra indicación sobre el tipo de parentesco y la pertenencia al hogar). La edad promedio de estos proveedores es de 33 años, pero el 30% de ellos tenía menos de 15 años y una proporción similar eran mayores de 50 años. Se supone entonces que los proveedores alternativos de cuidados son los niños y niñas de mayor edad (hermanos y hermanas) y los abuelos. Por otra parte, el 82,6% de las mujeres de la encuesta declararon que en su infancia habían sido cuidadoras de niños más pequeños.

Fuente: Menon, Purnima, Marie T. Ruel, Mary Arimond, Arsène Ferrus (2003a), *Childcare, Nutrition and Health in the Central Plateau of Haiti: The Role of Community, Household and Caregiver Resources*, IFPRI, Washington, noviembre.

## C. Proveedores de cuidados fuera de los lazos familiares

### 1. Presencia poco frecuente de las empleadas domésticas

La EMMUS 1994 se enfocó en la población de madres de niños y niñas menores de cinco años y que tenían un empleo.

De un total de 2.019 madres encuestadas, el 3,5% declara que su hijo o hija es cuidado por un(a) empleado(a) doméstico(a) durante su ausencia. El contraste entre el Área Metropolitana y el medio rural

<sup>34</sup> Estos hombres se ocupan de niños que están más expuestos a los riesgos de malnutrición en razón del breve lapso entre los nacimientos, y tienen menos competencias que las mujeres en materia de nutrición.

es notable: el 15,7% de las madres de niños menores de cinco años recurren a un personal doméstico en la capital, contra el 0,5% de las que viven en el medio rural (Cayemittes y otros, 1995).

El estudio del Plateau Central presentado en el recuadro II.1 indica que el 1,3% de los proveedores alternativos de cuidados reciben un pago por sus servicios. Estos cuidadores pueden corresponder a la categoría de *empleado(a)s doméstico(a)s*. Se puede observar que el peso de esta categoría o más bien de las *personas que trabajan para “hogares que emplean personal doméstico”* es relativamente bajo en la población activa ocupada del país. El censo de 2003 cuenta 37.429 individuos en esta categoría, de los cuales 31.469 son mujeres, lo que representa respectivamente un 1,9% de activos ocupados y un 3,9% de mujeres que tienen un empleo. La mayor parte de las empleadas domésticas —25.032, o sea el 79,5% del total— se encuentran en el medio urbano, en donde representan el 8% de las mujeres ocupadas.

**CUADRO II.2**  
**PROVEEDORES ALTERNATIVOS A CARGO DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS**  
**CUANDO LA MADRE EJERCE UN EMPLEO, SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS**  
**(EMMUS II 1994-1995)**  
*(En porcentaje)*

Característica demográfica	Mujer con empleo		Persona a cargo del niño o niña						Total	Número de madres con empleo
	Porcentaje con un niño o niña < 5 años o + en la casa	Encuestada misma	Cónyuge	Niño o niña de mayor edad	Otros parientes	Vecino/amigo	Personal doméstico	Jardín infantil		
<b>Ámbito de residencia</b>										
Área Metropolitana	30,90	27,50	5,20	9,80	34,00	4,60	15,70	3,30	100,00	494
Otras ciudades	38,50	26,90	7,60	18,60	37,90	3,40	4,80	0,70	100,00	288
Conjunto urbano	33,70	27,20	6,20	13,50	35,60	4,10	11,10	2,10	100,00	782
Rural	53,10	11,50	11,30	29,20	38,50	8,50	0,50	0,20	100,00	1 237
<b>Nivel de instrucción</b>										
Ninguno	49,60	13,80	10,40	34,50	30,90	9,40	0,60	0,00	100,00	969
Alfabetización/enseñanza básica	44,20	17,90	10,60	16,70	45,00	5,70	4,20	0,00	100,00	775
Enseñanza media o más	35,20	19,70	4,50	5,10	45,50	2,10	16,00	7,10	100,00	276
<b>Tipo de empleo</b>										
Por su cuenta	35,20	0,00	7,30	21,50	43,00	24,10	0,00	3,90	100,00	72
Negocio familiar	24,10	12,50	11,00	10,80	36,80	7,30	14,90	6,80	100,00	250
Otros	49,10	16,70	9,80	25,70	37,70	6,70	2,80	0,20	100,00	1 696
<b>Ocupación</b>										
Agricultura	54,40	3,10	4,20	43,30	37,60	11,70	0,00	0,00	100,00	387
No agrícola	43,60	19,80	11,50	19,20	37,70	5,90	4,60	0,90	100,00	1 628
<b>Total de mujeres</b>	<b>45,60</b>	<b>16,00</b>	<b>9,80</b>	<b>24,70</b>	<b>37,70</b>	<b>7,30</b>	<b>3,50</b>	<b>0,70</b>	<b>100,00</b>	<b>2 019</b>

Fuente: Cayemittes, Michel, Rival, Bernard Barrère, Gérald Lerebours y Michaèle Amédée Gédéon (1995), *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS)*, Haïti, 1994-1995. Institut Haïtien de l'Enfance et Macro International Inc., Puerto Príncipe, Calverton, Maryland, USA.

Tal vez se está en presencia de una subestimación del número de empleadas domésticas<sup>35</sup>. Admitiendo que estas trabajan principalmente para hogares de la clase media, habría además que poder medir el peso de estos hogares en el total. Cabe recordar al menos que entre 1971 y 1982 ya se percibía

<sup>35</sup> Cabe destacar que hay algunos errores de codificación de la profesión de estas personas que trabajan en “hogares que emplean personal doméstico”. En efecto, algunas están en grupos de profesión equivocados: como personal de servicios y vendedor de tienda y mercado (1.219 personas) o bien como artesanos y trabajadores de oficios de tipo artesanal (212 personas), etc.

una tendencia decreciente de la participación del servicio doméstico asalariado en el empleo total del Área Metropolitana<sup>36</sup>.

Paralelamente, el trabajo independiente, en particular en el comercio y la actividad gastronómica (sobre todo la venta ambulante de comida), se convertía —y sigue siendo, según las estadísticas— en la principal modalidad de inserción de la mujer en el mercado laboral en el medio urbano, y en especial en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe. Por consiguiente, se puede considerar que en la mayoría de los hogares el trabajo de las empleadas domésticas no se substituye al trabajo de las madres o de las mujeres parientes, incluyendo las niñas<sup>37</sup>. Esta situación deriva fácilmente en el recurso al trabajo de los niños de los *restavèk*.

## 2. Uso marginal de guarderías y jardines infantiles

Menos del 1% de las mujeres que tienen un empleo confían sus hijos o hijas menores de cinco años a las guarderías o jardines infantiles (llamados aún *kindergarden*). Esta cifra data de 1994-1995, año de la segunda EMMUS. El costo de la asistencia a establecimientos preescolares (matrícula y otros aranceles, mensualidad y gastos conexos), su baja disponibilidad, pero también un desconocimiento de las ventajas del aprendizaje preescolar, explican ampliamente esta situación de hecho.

Es probable que esta proporción haya aumentado desde entonces, en la medida en que el número de establecimientos preescolares se ha elevado. Cabe recordar sin embargo que en 2001 la tasa neta de escolarización preescolar de los niños de tres a cinco años alcanzaba solo el 2% (IHSI 2005). La tasa bruta de escolarización preescolar, en el mismo año, alcanzaba el 44% (IHSI 2005). En otras palabras, la mayoría de la población preescolar contaba con más de cinco años.

## D. Niños y niñas como proveedores de cuidados

### 1. Niños y niñas del hogar como proveedores de cuidados

El trabajo de los niños considerado en el modelo de Caldwell se explica en gran parte por el carácter rudimentario de la tecnología y por las distancias (vinculadas a la dispersión del hábitat, pero sobre todo a la falta de ordenación territorial y de producción de infraestructuras). El trabajo doméstico es entonces una labor que insume mucho tiempo, como se puede constatar en el siguiente cuadro:

CUADRO II.3  
TRABAJO DOMÉSTICO Y TIEMPO PROMEDIO REQUERIDO POR TAREA EN JEAN-RABEL  
(En porcentaje)

Tarea	Frecuencia diaria	Cantidad de días por semana	Cantidad de horas promedio para la ejecución de una tarea en una vez	Tiempo promedio por semana en horas de trabajo de un adulto	
				Mínimo	Máximo
Aseo matutino de la casa	1	6	1 – 2	6,0	12,0
Aseo semanal de la casa	1	1	3 – 6	3,0	6,0
Acarreo de agua	1-4	7	1,2	8,4	33,6
Comida de la mañana	1	7	1 – 2	7,0	14,0
Comida de la tarde	1	7	2 – 4	14,0	28,0
Recolección de leña	1	7	1 – 3	7,0	21,0
Lavado de ropa	1	2	6 – 12	12,0	24,0
Trayecto hasta el huerto (parcelas) y recolección	1	3,5	2,5	8,8	8,8
Trayecto hasta el mercado y compras	1	2	4	8,0	8,0
Total	-	-	-	74,2	155,4

Fuente: Schwartz, Timothy T. (2000), "Children are the wealth of the poor": High Fertility and the Organization of Labor in the Rural Economy of Jean-Rabel, Haiti. Documento presentado en la Universidad de Florida para optar al título de Doctor.

<sup>36</sup> En 1971, los servicios domésticos correspondían, aproximadamente, al 30 % de las personas activas ocupadas, es decir más del doble de su presencia en 1950. Luego disminuyeron para movilizar sólo una quinta parte de los ocupados en 1982 (véase Joseph, 1997). La tesis de Joseph (1997) se basa en datos originales del Instituto Haitiano de Estadística e Informática, que no siempre concuerdan con los datos publicados.

<sup>37</sup> Haciendo la hipótesis de una empleada doméstica por hogar, serían algo más de 25.000 los hogares en los que una empleada colabora con el trabajo no remunerado dentro del hogar.

Los niños y niñas del medio rural participan doblemente en la economía del cuidado: producen los bienes o servicios requeridos para la prestación de cuidados y a su vez prestan cuidados<sup>38</sup>. En Jean-Rabel por ejemplo, los niños y niñas cuidan a otros niños más pequeños en el 62,5% de los hogares. La mayoría de los proveedores son de sexo femenino, pero se observa además una amplia minoría de proveedores masculinos (solos o con las proveedoras) en el 35% de los hogares donde hay prestación de cuidados a los niños.

**CUADRO II.4**  
**DIVISIÓN POR SEXO DEL TRABAJO ENTRE NIÑOS Y NIÑAS\* DE JEAN-RABEL**  
**DE HOGARES (N = 1,482) \*\***  
(En porcentaje)

Tarea	Hombres	Mujeres	Hombres y mujeres	Hombres, mujeres y los dos	Ninguno ***	Total
Tareas domésticas	11,7	49,2	14,8	75,7	24,3	100,0
Cocina	12,4	46,9	13,5	72,8	27,2	100,0
Cuidado de niños	9,8	40,4	12,3	62,5	37,5	100,0
Recolección de agua	13,4	28,7	31,5	73,6	26,4	100,0
Venta de productos agrícolas	10,9	10,6	10,1	31,6	68,4	100,0
Venta de ganado	5,1	22,1	5,7	32,9	67,1	100,0
Cuidado del ganado	40,7	5,6	10,2	56,5	43,5	100,0
Trabajo agrícola	39,1	4,4	9,2	52,7	47,3	100,0
Trabajo asalariado	5,6	1,2	1,5	8,3	91,7	100,0

Fuente: Schwartz, Timothy T. (2000), "Children are the wealth of the poor": High Fertility and the Organization of Labor in the Rural Economy of Jean-Rabel, Haiti. Documento presentado en la Universidad de Florida para optar al título de Doctor.

\* No se consigna la edad de los niños o niñas. \*\* Incluye los hogares con niños de corta edad únicamente \*\*\* Significa que ningún niño en el hogar realiza esta tarea.

La EMMUS II (1994-1995) indica asimismo que para el 24,7% de las madres de niños y niñas de corta edad y que tienen un empleo, el proveedor alternativo de cuidados es un niño o niña de más edad (un hermano o hermana mayor). Esto es particularmente cierto en el medio rural y entre las madres sin nivel de estudios o con un nivel de enseñanza básica (escuela primaria). En el medio urbano, donde más niños a partir de los seis años son escolarizados que en el medio rural, el recurso a los hermanos mayores es claramente inferior: 9,8% de las madres del Área Metropolitana con un empleo lo declaran, contra el 29% de sus homólogas del medio rural. En realidad, la participación de las propias madres (27% del Área Metropolitana contra el 1% en el medio rural) y de las empleadas domésticas (15,7% en el Área Metropolitana) reemplazaría de alguna manera la de los hermanos y hermanas mayores.

La familia es así el primer vivero de proveedores de cuidados. Las dos constataciones anteriores relativas a la baja incidencia de proveedores ajenos a la familia dan a entender que los cuidadores son "reclutados" en el seno de la familia. Esto se refleja en la EMMUS II (1994-1995): de acuerdo a esta encuesta, en el 82% de los casos de madres que trabajan y tienen un hijo o hija menor de cinco años, los proveedores son la madre misma, su cónyuge, otros niños de mayor edad y "otros parientes".

<sup>38</sup> Habrá que comparar la división del trabajo por sexo entre los adultos y la división del trabajo por sexo entre los niños.

## 2. Niños y niñas trabajadores domésticos

La EMMUS II (1994-1995) no toma en consideración los niños trabajadores domésticos. Pero un estudio relativamente reciente (Sommerfelt y otros, 2002) sobre los niños y niñas trabajadores domésticos muestra que estos participan efectivamente en el cuidado de otros niños.

En este estudio, la identificación de los niños trabajadores domésticos se basa en tres criterios: el hecho de vivir sin sus padres (ni padre ni madre, 19% de los niños), el hecho de tener un nivel de estudios inferior al que corresponde a su edad<sup>39</sup> y el hecho de trabajar<sup>40</sup>. Así, el 8,7% de los niños y niñas de 5 a 17 años (173.000) están clasificados como pertenecientes a esta categoría.

Las principales características sociodemográficas de estos niños y niñas trabajadores domésticos son las siguientes:

- Son en mayoría niñas (59% a escala nacional y 72% en el medio urbano) y viven en su mayoría en el medio rural (73%).
- Aproximadamente dos tercios de los niños y niñas trabajadores domésticos han vivido siempre en el hogar donde residían al momento de la encuesta, y la mayoría de ellos vive con familiares (hermanos, abuelos, tíos y demás parientes). Se observan dos particularidades: en el medio rural, más de un tercio de estos niños y niñas vive con sus abuelos, contra menos del 10% en el sector urbano, y el 32% de las niñas que prestan estas labores en el medio urbano conviven con personas no emparentadas. Por lo tanto existe una “domesticidad parental”: los niños son confiados a otros parientes. Y “las relaciones parentales son (...) relaciones de deuda social y de ayuda mutua que pueden adoptar la forma de un trabajo o de otras contribuciones. En otras palabras, no hay ninguna razón para que una relación parental implique menos trabajo que una relación no parental” (Sommerfelt y otros, 2002:93).

Al tratarse de un trabajo realizado por niños y niñas, es conveniente destacar que:

- los niños y niñas que no son trabajadores domésticos efectúan igualmente tareas domésticas, pero el promedio de horas de trabajo durante la semana previa a la encuesta es menos elevado.
- el número de horas trabajadas por las niñas en el curso de la semana previa a la encuesta es siempre más alto que el de los niños. Esto es válido además para los niños no trabajadores domésticos.
- los niños trabajadores domésticos están a cargo de actividades previas a la prestación de cuidados en sí y, además, se ocupan de la prestación de cuidados (atención de otros niños).
- su movilización es casi universal para tareas como la recolección de agua (más del 90% para ambos sexos) y el aseo de la casa (en razón, probablemente, de una “tecnología” somera y arcaica).

El cuidado de niños por parte de más del 20% de los niños trabajadores domésticos es mucho más habitual en el medio urbano que en el medio rural. En el medio urbano, este cuidado es realizado en proporciones similares por niñas y niños en los 12 meses previos a la encuesta (alrededor del 25%), mientras que los niños del medio rural son mucho menos requeridos que las niñas para estas tareas (8,3% contra 18,7%).

Cuando el período de referencia es la semana previa a la encuesta, la movilización de los niños varones es más baja con respecto a la declarada para los 12 últimos meses, en especial en el medio urbano. Aparentemente la movilización de los niños es menos sistemática o más puntual (de acuerdo a las necesidades) que la de las niñas.

<sup>39</sup> Según Sommerfelt y otros (2002, pág. 39), el 61% de los niños y niñas de 5 a 17 años (1.290.000) no asistieron nunca a la escuela, no están inscritos actualmente, o se encuentran en situación de atraso escolar con respecto a su edad.

<sup>40</sup> La mayoría de los niños y niñas trabajan, pero la carga horaria del trabajo está repartida en forma muy desigual.



**CUADRO II.5**  
**TAREAS EFECTUADAS POR NIÑOS TRABAJADORES DOMÉSTICOS (5-17 AÑOS) EN LOS 12 MESES**  
**PREVIOS A LA ENCUESTA DE NIÑOS Y NIÑAS SEGÚN MEDIO DE RESIDENCIA Y SEXO**  
*(En porcentaje)*

Trabajos de los 12 últimos meses	Medio urbano		Medio rural	
	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Buscar/acarrear agua	90,7	91,8	91,4	95,1
Barrer/lavar los pisos	73,0	86,6	45,0	68,1
Lavar su propia ropa	36,3	76,3	29,9	68,3
Hacer las compras	71,8	76,2	39,6	46,9
Cocinar	34,2	68,3	45,3	65,8
Otras tareas domésticas	59,2	62,5	53,3	57,2
Lavar ropa ajena	4,3	50,5	8,9	40,3
Estudiar	16,8	34,8	16,0	12,3
Cuidar niños	26,8	25,4	8,3	18,7
Ayudar a los adultos	35,9	25,3	23,0	18,5
Ocuparse de los animales	3,2	0,6	38,5	6,0
Trabajos agrícolas	-	0,3	22,1	4,1

Fuente: Sommerfelt, Tone, Jon Pedersen, Anne Hatloy (2002), *Les fondements de la pratique de la domesticité des enfants en Haïti*, Ministère des Affaires Sociales et du Travail, PNUD, UNICEF, OIT-IPEC, Save the Children Canada, Save the Children UK, Puerto Príncipe.

**CUADRO II.6**  
**TAREAS EFECTUADAS POR NIÑOS TRABAJADORES DOMÉSTICOS EN LA SEMANA PREVIA A LA**  
**ENCUESTA DE NIÑOS Y NIÑAS SEGÚN MEDIO DE RESIDENCIA Y SEXO**  
*(En porcentajes)*

Trabajos de la semana previa	Medio urbano		Medio rural	
	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Buscar/acarrear agua	90,9	91,8	90,2	94,2
Barrer/lavar los pisos	65,6	82,1	38,8	61,5
Lavar su propia ropa	36,4	70,9	23,7	62,5
Hacer las compras	51,0	73,9	31,1	37,7
Cocinar	34,6	67,5	39,7	62,0
Otras tareas domésticas	38,9	57,5	51,5	54,1
Lavar ropa ajena	3,6	44,1	7,3	34,3
Estudiar	13,8	30,2	11,6	10,1
Cuidar niños	18,0	24,2	6,4	13,8
Ayudar a adultos	32,3	21,6	20,3	14,6
Ocuparse de los animales	1,2	0,0	34,6	4,2
Trabajos agrícolas	0,6	1,3	18,1	3,5

Fuente: Sommerfelt, Tone, Jon Pedersen, Anne Hatloy (2002), *Les fondements de la pratique de la domesticité des enfants en Haïti*, Ministère des Affaires Sociales et du Travail, PNUD, UNICEF, OIT-IPEC, Save the Children Canada, Save the Children UK, Puerto Príncipe.

De todas maneras, las diferencias en los papeles asignados por sexo son más claras entre el medio rural por una parte y el medio urbano por la otra. Y la movilización de niños varones para el trabajo de cuidado es siempre más importante en el medio urbano que en el medio rural. Esto estaría relacionado en parte con el hecho de que, en el sector rural, los trabajadores domésticos varones son más requeridos en las actividades de la explotación agrícola: se ocupan de los animales (34% en la semana previa contra 4,2% de niñas) y realizan trabajos agrícolas (18 % contra 3,5 %), mientras que a las niñas se les asignan más bien tareas domésticas, en especial barrer, hacer las compras, cocinar y lavar ropa.

## E. Conclusión

En definitiva, la prestación del cuidado de la niñez (en especial el cuidado a niños menores de cinco años) está fundamentalmente implantada *en la familia*<sup>41</sup> sobre la base de un complejo constituido por:

- i) una división del trabajo por sexo (entre adultos pero también entre niños) en la cual las mujeres y las niñas son ampliamente requeridas para estas funciones;
- ii) una división intergeneracional del trabajo (entre padres e hijos, entre abuelos/hijos/nietos) en la cual se recurre a los niños y niñas de mayor edad cuando la madre trabaja;
- iii) una división del trabajo entre niños y niñas (de la familia o del hogar) y niños trabajadores domésticos, en la cual los unos y los otros contribuyen al cuidado de los niños, con un aporte más importante de los niños trabajadores domésticos.

El siguiente esquema permite recapitular los principales resultados surgidos del análisis de la literatura. Está referido esencialmente a los principales proveedores alternativos a las madres. El papel de éstas no ha sido aún dilucidado, si bien se puede suponer que es de gran importancia.

Entre los proveedores alternativos, los demás parientes (pertenezcan o no al hogar) son ampliamente movilizados, luego vienen los hermanos y hermanas mayores, al igual que los niños y niñas trabajadores domésticos sirvientes y los vecinos. Los parientes del *lakou* están comprometidos también en la prestación de cuidados sin que sea posible medir la magnitud de su contribución. Hay muy poca presencia de guarderías y salas cuna.

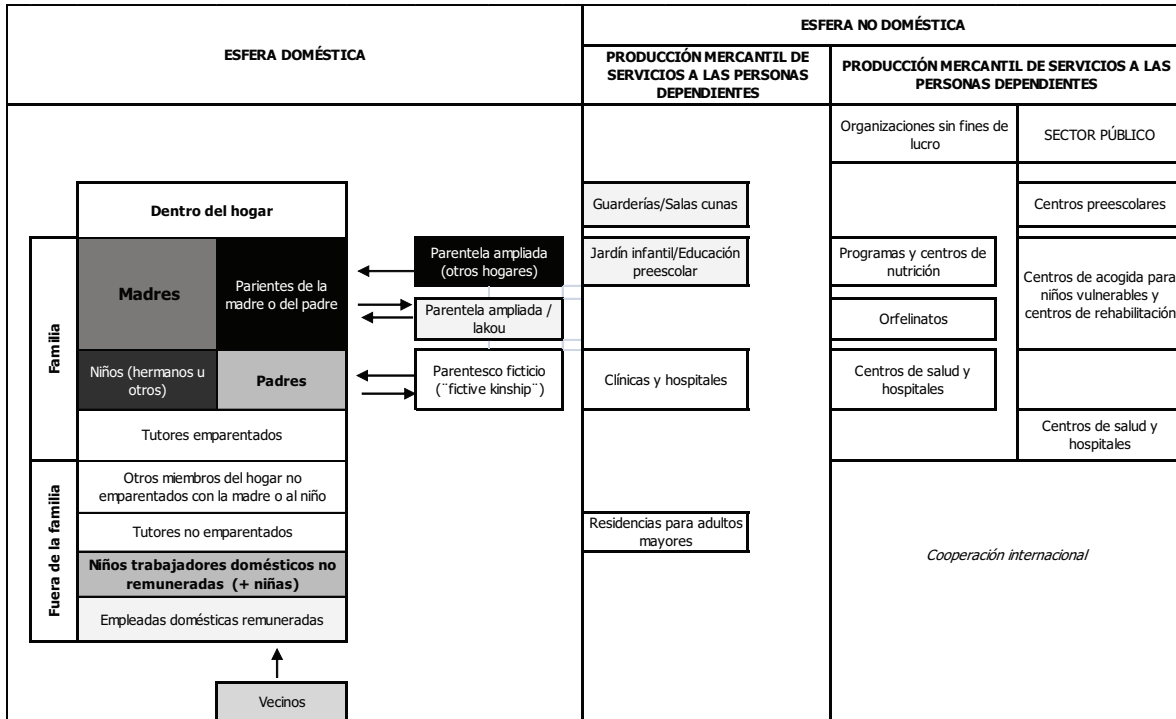
Por otra parte, existen diferencias entre el medio rural y el medio urbano: el recurso a niños y niñas es probablemente más frecuente en el primero que en el segundo, al igual que el recurso a los padres hombres. El medio urbano —donde el nivel promedio de estudios es más alto que en el medio rural— se distingue por un recurso más frecuente a empleadas domésticas, especialmente en el Área Metropolitana, y guarderías, incluso si estos dos tipos de proveedores de cuidados están lejos de constituir una importante minoría entre la masa de cuidadores

---

<sup>41</sup> Sin que sea posible evaluar en forma exacta la movilización de la familia fuera del hogar de pertenencia.



**ESQUEMA II.1**  
**PRINCIPALES PROVEEDORES ALTERNATIVOS DE CUIDADOS A NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS EN HAITÍ EN LA LITERATURA**



Fuente: Elaboración propia sobre la base del esquema 1.5 y de los resultados de: Schwartz, (2000), Cayemittes et al., (1995), Sommerfelt et al., (2002), Menon et al., (2003a, 2003b), Edmond et al., (2007). La importancia de los tipos de proveedores está indicada por los dégrados de grises, por orden decreciente desde el más oscuro al más pálido. Las madres representadas aquí son las que trabajan y cuidan a sus hijos menores.

### III. Proveedores de cuidados a la primera infancia (0-5 años)

---

En este capítulo se aborda la identificación del conjunto de proveedores de cuidados a niños y niñas menores de cinco años. En él se analizan los datos del módulo sobre el cuidado durante el día de menores de cinco años<sup>42</sup> obtenidos en el marco de la Encuesta sobre condiciones de vida de los hogares en Haití (ECVH) de 2001. La ECVH adoptó el principio de preguntas de respuestas múltiples, lo cual permite apreciar la eventual diversidad de proveedores de cuidados y sus diferentes combinaciones.

La nomenclatura de los proveedores de cuidados propuesta en el cuestionario está organizada según el grado de parentesco (sin ninguna consideración por la pertenencia del cuidador al hogar donde vive el niño o niña), según las esferas de prestación de cuidados (esfera doméstica/familiar, esfera no doméstica), sin que la pertenencia al sector medio público o privado sea indicada. En la citada nomenclatura no figuran los niños y niñas trabajadores domésticos (*restavèk*) como potenciales proveedores de cuidados<sup>43</sup>.

Este módulo toma como unidad estadística el niño o niña menor de cinco años. La encuesta está referida a una población estimada en 836.218 niños y niñas que en 2001 tenían menos de cinco años. El 70% de ellos pertenecen al medio rural. En su mayoría (70 % aproximadamente), estos menores de 5 años son hijos o hijas del jefe de hogar.

Cabe destacar que la ECVH no permite abordar el tema de la

---

<sup>42</sup> Considerando años cumplidos.

<sup>43</sup> Sería necesario analizar en forma particular el módulo relativo al trabajo de los niños y niñas de 5 a 17 años.

transnacionalización de la economía del cuidado ni siquiera desde la perspectiva de la recepción de remesas provenientes de trabajadores haitianos emigrados. En efecto, la casi totalidad de los hogares en los cuales hay menores de cinco años considerados en el módulo sobre cuidadores no recibe este tipo de remesa<sup>44</sup>.

Una vez elaborado el perfil general de los proveedores de cuidado de la niñez, se pondrán en evidencia los principales tipos de proveedores considerados individualmente según su rango de intervención. Luego se presentarán las combinaciones de proveedores, comparándolas con las estructuras familiares de los hogares. Por último, se tratará de conocer las relaciones entre la movilización de los diferentes tipos de proveedores, considerando la inserción del jefe o jefa de hogar y de su cónyuge en la actividad económica.

## A. Perfil de los proveedores de cuidados

### 1. Más de un proveedor de cuidados para la mayoría de los niños y niñas

En su conjunto, el 68,8% de los niños y niñas menores de cinco años cuentan con dos o tres personas para cuidarlos (cuadro III.1). Existen contrastes entre los sectores de residencia: en *el medio urbano* el 39,8% de los niños tienen un solo proveedor contra un 27,4% de los del medio rural. Por lo tanto, el 56,2% de los niños del Área Metropolitana tiene dos proveedores al menos, contra un 72,6% en el medio rural.

**CUADRO III.1**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN NÚMERO DE**  
**PROVEEDORES POR MEDIO DE RESIDENCIA**  
(En porcentajes)

Número de proveedores de cuidados durante el día	Área Metropolitana	Otro urbano	Rural	Conjunto	Población estimada	Muestra
1	43,8	33,1	27,4	31,2	261 158	999
2	34,8	34,1	40,1	38,4	320 844	1 353
3	21,4	32,8	32,5	30,4	254 216	1 102
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	836 218	3 454
Población estimada	161 431	98 977	575 810	836 218		
Muestra	371	490	2 593	3 454		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001). Cálculos propios.

### 2. Primer proveedor de cuidados: la madre

La distribución del conjunto de niños y niñas según el primer proveedor de cuidados indica una aplastante mayoría de madres: 80,2% (cuadro III.2). En esta materia no existen mayores diferencias entre el medio urbano y el medio rural. Pero el cuadro presenta más contrastes cuando se considera la edad de los niños. El 90,9% de los menores de un año están a cargo de su madre, la cual sin embargo está presente solo en el 80,2% de casos de los niños de uno a dos años y en el 74,4% de los niños de tres a cuatro años. Estos últimos están a menudo a cargo en primer lugar de su abuela (entre el 8% y el 11%) y en menor medida de su padre (alrededor del 3% contra el 2,1% para los menores de un año), o su hermana, con una baja presencia de la tía (1,7%) o de los vecinos (1,8%).

<sup>44</sup> Esto puede estar relacionado, en parte, con el hecho de que muchos menores de cinco años no son declarados, fenómeno clásico en censos y encuestas y que tiene sus orígenes en las percepciones que los individuos se hacen de estas declaraciones. Por otra parte, entre los hogares que reciben transferencias se encuentran hogares donde viven niños de cinco a 17 años, pero no se dispone de ninguna información sobre el cuidado de estos niños. Cuanto más, se sabe que la escolarización de los niños de seis a 11 años está en correlación con la recepción de remesas externas: la probabilidad de recibir escolaridad es en efecto mayor cuando el hogar se ve beneficiado con remesas, *ceteris paribus* (Lamaute-Brisson, 2005a).

**CUADRO III.2**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS**  
**DE PRIMERA LÍNEA POR SEGMENTO DE ETARIO DEL NIÑO**  
*(En porcentajes)*

Proveedor de primera línea	Menos de un año	1 a 2 años	3 a 4 años	Conjunto	Población estimada	Muestra
Madre	90,9	80,2	74,4	80,2	670 634	2 767
Padre	2,1	3,4	3,6	3,2	27 006	106
Hermana	1,3	2,3	3,3	2,5	20 785	88
Hermano	0,4	0,6	1,0	0,7	5 810	24
Abuela	3,8	8,4	11,1	8,5	71 026	304
Abuelo	0,2	0,6	0,6	0,6	4 604	18
Tía	0,3	2,1	1,7	1,6	13 025	57
Tío	0,2	0,3	0,3	0,3	2 460	9
Sirvienta	-	0,1	0,3	0,2	1 499	6
Vecino(a)	0,2	0,6	1,8	1,0	8 504	35
Jardín infantil/preescolar	-	-	0,4	0,1	1 153	6
Otros	0,4	1,4	1,3	1,2	9 712	34
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	836 218	3 454
Población estimada	174 068	335 385	326 765	836 218		
Muestra	714	1 372	1 368	3 454		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios.

### 3. Segundo proveedor de cuidados: el padre

El 40,3% de los niños y niñas que tienen un segundo cuidador están a cargo de su padre (cuadro III.3). A mucha distancia le siguen las abuelas (17,2%), las hermanas (9,7%), los vecinos (7,8%) y luego las tías (6,8%). La participación de las abuelas disminuye a medida que aumenta la edad: atienden al 21,6% de los menores de un año pero al 14,4% de los niños de entre tres y cuatro años. Se ven progresivamente “reemplazadas” por diversos proveedores: abuelos, tíos y vecinos y, de manera marginal, por los jardines infantiles para niños de tres a cinco años (1,4%).

**CUADRO III.3**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS**  
**DE SEGUNDA LÍNEA POR SEGMENTO ETARIO DEL NIÑO O NIÑA**  
*(En porcentajes)*

Proveedor de segunda línea	Menos de un año	1 a 2 años	3 a 4 años	Conjunto	Población estimada	Muestra
Padre	40,8	41,1	39,2	40,3	231 604	992
Hermana	12,6	8,0	10,1	9,7	56 034	237
Hermano	3,0	4,1	6,5	4,8	27 853	125
Abuela	21,6	17,7	14,4	17,2	98 821	438
Abuelo	3,3	6,5	6,4	5,8	33 523	149
Tía	6,9	8,3	5,3	6,8	39 391	155
Tío	1,4	1,3	3,0	2,0	11 282	47
Sirvienta	0,6	0,5	0,1	0,4	2 103	8
Vecino(a)	6,6	7,5	8,7	7,8	44 919	192
Guardería	0,2	0,1	0,3	0,2	1 114	5
Jardín de infantes/preescolar		0,3	1,4	0,7	3 812	12
Otros	3,1	4,6	4,6	4,3	24 606	95
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	575 060	2 455
Población estimada	116 896	233 401	224 763	575 060		
Muestra	489	1 000	966	2 455		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*, Cálculos propios.

## 4. Hermanos y hermanas del niño en tercera línea

El tercer proveedor se sitúa a distancia del padre y madre del niño o niña (cuadro III.4). Se trata en primer lugar de sus hermanos y hermanas: un 33,7% de los niños son cuidados por estas personas.

**CUADRO III.4**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS DE TERCERA LÍNEA POR SEGMENTO ETARIO DEL NIÑO**  
(Porcentaje)

Proveedor de tercera línea	Menos de un año	1 a 2 años	3 a 4 años	Conjunto	Población estimada	Muestra
Hermana	12,5	15,9	19,0	16,5	42 007	182
Hermano	15,7	16,8	18,2	17,2	43 642	184
Abuela	12,7	15,4	10,8	13,1	33 204	144
Abuelo	9,2	7,6	7,4	7,8	19 891	91
Tía	17,3	15,0	12,7	14,5	36 812	162
Tío	12,9	8,5	7,5	8,9	22 555	94
Sirvienta		0,4	1,0	0,6	1 520	5
Vecino(a)	7,5	14,4	13,4	12,7	32 322	144
Jardín infantil/preescolar		0,2	1,3	0,6	1 602	7
Otros	12,3	5,9	8,5	8,1	20 662	89
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	254 216	1 102
Población estimada	46 829	10 5097	102 290	254 216		
Muestra	206	451	445	1.102		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001), Cálculos propios.

Luego vienen los niños a cargo de sus abuelos —las abuelas en primer lugar— (20,9%) y los que son cuidados por hermanos y hermanas del padre o la madre (tío y tía). Se observa que el porcentaje de niños cuidados por los vecinos(as) se duplica cuando se pasa de niños menores de un año a niños de mayor edad.

## B. Proveedores individuales en la familia

Así pues, globalmente, la familia es el lugar de la prestación de cuidados a los niños y niñas de corta edad (el papel del personal doméstico es aquí ampliamente marginal). Solo en los casos en que hay tres proveedores de cuidados, los cuidadores individuales ajenos a la familia (vecinos y otras personas) cuentan, en forma conjunta, para alrededor del 21% de los niños.

### 1. Parientes hombres en segunda línea

Exite una diversidad de proveedores según el sexo. Ciertamente es que las mujeres de la familia (madres y otras) predominan entre los proveedores de cuidado de primera línea (92,7%), pero los parientes hombres (el padre y otros) ocupan un buen lugar entre los proveedores de segunda línea: cuentan en efecto para el 52% de los niños menores de cinco años. Sin embargo, las mujeres de la familia “ganan” nuevamente en tercera línea, con el 44% de los niños menores de cinco años contra el 34% de los niños cuidados por los hombres de la familia<sup>45</sup>.

<sup>45</sup> El resto de los niños es cuidado por proveedores ajenos a la familia en segunda línea.

**RECUADRO III.1**  
**ESTRUCTURA FAMILIAR DE LOS HOGARES Y NIÑOS Y NIÑAS**  
**MENORES DE CINCO AÑOS EN LA ECVH (2001)**

La estructura familiar del hogar ha sido establecida a partir de los lazos de parentesco entre el jefe o jefa de hogar y sus integrantes.

- Así, la familia nuclear está compuesta por el jefe o jefa de hogar y su cónyuge – sea cual fuere el tipo de unión (matrimonio o *plaçage*<sup>46</sup>) y los hijos del jefe o jefa (25,9% del total de hogares según la ECVH).

- La familia monoparental “pura” está compuesta por el jefe o jefa y sus hijos (11,9%)

- La familia ampliada está compuesta por el jefe o jefa de hogar, eventualmente su cónyuge, eventualmente los hijos del jefe, y por otros parientes de este último (38%). Por lo tanto, en la familia ampliada no hay necesariamente una pareja (jefe de hogar/cónyuge).

- La familia compleja no incluye ningún núcleo jefe o jefa/cónyuge/hijo, y está integrada por personas no emparentadas con el jefe de hogar (10%). Cuando los hijos del jefe o jefa de hogar están presentes, no hay cónyuge.

- Se registran además parejas sin hijos (4,8%) y hogares unipersonales (9,3%).

Los niños y niñas menores de cinco años considerados en el módulo relativo al proveedor de cuidados se reparten de la siguiente manera, según la estructura familiar del hogar de pertenencia:

- 37,4% en familias nucleares

- 8,4% en familias monoparentales “puras”

- 43,8% en familias ampliadas y

- 10,4% en familias complejas.

Pero en realidad, el 30,4% de los niños y niñas menores de cinco años vive en familias donde no hay cónyuge conviviendo con el jefe o jefa de hogar. Aparte de los niños de las familias monoparentales “puras” (8,4%), existen otros que viven con familias ampliadas (18,6%) y otros que lo hacen con familias complejas (3,6%).

Cabe destacar que las familias monoparentales “puras” están generalmente dirigidas por mujeres. Los niños que viven en estas familias se encuentran en su inmensa mayoría (91%) en hogares cuyo jefe es una mujer. Una tendencia similar, aunque menos marcada, se registra en el caso de familias ampliadas y de familias complejas, en las que el jefe o jefa de hogar no tiene cónyuge. En efecto, el 82,7% y el 80,2% de los niños que viven en estas familias tienen a una mujer como jefe de hogar.

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d’Informatique (2003), Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001). Cálculos propios.

## 2. Padres del medio rural y de las familias nucleares

La participación del padre es más fuerte en el ámbito rural (43%) que en el medio urbano (34%). Es sobre todo característica de los hogares con estructura familiar nuclear. El 40% de los niños con un segundo cuidador están a cargo de su padre en segunda línea. En esta situación se encuentra el 70% de niños que viven en familias nucleares, el 24% pertenecientes a familias ampliadas y el 33,2% a familias complejas (cuadro III.5). En cuanto a los niños que viven en familias monoparentales puras —que no son muchos— el 6,4% solamente están a cargo de su padre. En estas familias monoparentales “puras”, los proveedores alternativos de cuidados de segunda línea son las hermanas (32,4%) —y los hermanos (10,8%)—, los vecinos (24%) y las abuelas (12,2%).

---

El término “*plaçage*” proviene de la expresión colonial “la place” (de viveres) que, en la colonia francesa de Saint-Domingue, designaba el huerto cultivado por el esclavo. Este término hace referencia a una unión consuetudinaria original, propia de Haití, caracterizada por la existencia de ritos para su constitución, la voluntad de estabilidad de las personas que en ella se comprometen mediante la aceptación de las normas consuetudinarias, y por una participación de las familias y la comunidad que supera la libertad individual de los cónyuges (Vieux, 1989).

Las normas consuetudinarias están referidas en particular al consentimiento entre las partes y las razones para el impedimento del *plaçage*, las relaciones entre los miembros de la pareja (nombre, fidelidad, ayuda pecuniaria mutua, composición y administración del patrimonio), las relaciones entre la pareja y los hijos e hijas (modos de filiación y autoridad paterna), y la disolución del *plaçage* y sus consecuencias. Los ritos y el contenido de las normas se han visto modificados debido a diversos factores tales como la creciente urbanización, la emigración y la transnacionalización de las familias. Se sabe al menos que, de acuerdo al último censo de población, en 2003 el *plaçage* constituía aún la principal forma de unión entre las personas en unión de más de 10 años de edad (53%).

**CUADRO III.5**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN PROVEEDOR DE CUIDADOS**  
**DE SEGUNDA LÍNEA POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR**  
*(En porcentajes)*

Proveedor de segunda línea	Familia nuclear	Familia monoparental	Familia ampliada	Familia compleja	Conjunto	Población estimada	Muestra
Padre	67,2	6,4	23,6	33,2	40,3	231 604	992
Hermana	9,0	32,4	8,0	7,0	9,7	56 034	237
Hermano	4,6	10,8	4,4	4,0	4,8	27 853	125
Abuela	7,2	12,2	26,8	15,1	17,2	98 821	438
Abuelo	0,6	0,6	10,6	7,4	5,8	33 523	149
Tía	1,0	8,9	11,4	7,6	6,8	39 391	155
Tío	0,2	2,0	3,6	1,4	2,0	11 282	47
Sirvienta			0,4	1,9	0,4	2 103	8
Vecino(a)	7,1	24,0	6,3	7,7	7,8	44 919	192
Guardería	0,4			0,4	0,2	1 114	5
Jardín infantil/preescolar	0,4	1,7	0,5	1,7	0,7	3 812	12
Otros	2,2	1,0	4,5	12,6	4,3	24 606	95
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	575 060	2 455
Población estimada	219 943	34 490	259 044	61 584	575 060		
Muestra	969	151	1 099	236	2 455		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001). Cálculos propios.

### 3. Moderada participación de las abuelas

Hay varias generaciones que son movilizadas para el cuidado: la de los padres (padres, tías y tíos), la de los abuelos y la de los niños (hermanos y hermanas de niños dependientes). Aparentemente, la movilización de las abuelas es moderada. Esto puede estar vinculado al hecho de que la esperanza de vida al nacer es más bien baja en Haití: habría menos abuelas de lo que se cree. O a que son menos requeridas debido a su estado de salud. Evidentemente está el tema de la proximidad de los abuelos: ¿viven estos en el mismo hogar o no? Considerando la estructura familiar del hogar, se desprende que la proporción de niños cuidados por sus abuelos, sus abuelas en particular, es mucho más alta en las familias ampliadas (27,5% a cargo de su abuela y 10,5% de su abuelo) que en las demás estructuras familiares. Es como si el hecho de recurrir a la generación anterior a la de los padres pasara ante todo por la convivencia entre tres generaciones. Por último, se podría considerar que el recurso a las abuelas es más frecuente cuando los niños tienen más edad: los menores de cinco años requieren mayores cuidados y una atención constante debido a su mayor dependencia con respecto a los demás. Pero esta hipótesis es débil: se ha visto anteriormente que la participación de las abuelas disminuye a medida que la edad de los niños aumenta.

### 4. Participación de hermanos y hermanas

El recurso a los niños y niñas, más específicamente a las hermanas y hermanos de niños menores de cinco años, es también “moderado” si se atiende a la identificación de los proveedores de segunda línea. Los niños menores de cinco años tienen como segundo proveedor a su hermana (9,7%) y su hermano (8%). En realidad, la movilización de los niños es más bien notable en los hogares con familia monoparental pura: en ellos el 32,4% de los niños menores de cinco años es cuidado por su hermana, y el 10,8% por su hermano. En la medida en que los niños nacidos en familias monoparentales puras son relativamente escasos, se podría pensar que la movilización de los niños es en general un fenómeno de menor envergadura. En realidad, esta movilización es más tangible entre los proveedores de tercera línea (el 33% de los niños con tres proveedores). Habría que intentar averiguar el tiempo que estos hermanos mayores dedican a cuidar a sus hermanos o hermanas menores.



## C. Combinaciones de proveedores en el hogar y fuera de él y estructuras familiares de los hogares

Los análisis precedentes están referidos a proveedores considerados en forma individual. Es importante pasar al análisis de las combinaciones de proveedores con el fin de comprender los modos de movilización de los parientes en función de la estructura familiar del hogar de pertenencia del niño o niña. Así pues, se deja de lado los niños con un solo proveedor no sin antes destacar que la distribución de estos niños según el proveedor varía con la estructura familiar del hogar. Así, las madres son ampliamente predominantes (con más del 80% de los niños) en las familias nucleares y, como era esperable, en las familias monoparentales. Por el contrario, están menos presentes en las familias ampliadas y complejas, donde hay una mayor movilización de las abuelas, que alcanza respectivamente al 20,7% y el 15,9% de los niños con un solo cuidador.

**CUADRO III.6**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON UN PROVEEDOR DE CUIDADOS**  
**SEGÚN PROVEEDOR POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR**  
(En porcentajes)

Proveedor de cuidados	Familia nuclear	Familia monoparental	Familia ampliada	Familia compleja	Conjunto	Población estimada	Muestra
Madre	86,0	85,9	61,5	59,5	73,4	191 615	719
Padre	3,4	2,8	0,8	9,7	2,9	7 489	30
Hermana	2,0	2,7	2,1		1,9	4 992	21
Hermano	1,1	3,5			0,9	2 255	8
Abuela	3,7	2,4	20,7	15,9	11,7	30 475	123
Abuelo			1,3		0,5	1 358	6
Tía	0,3		4,3	3,0	2,2	5 620	25
Vecino(a)	3,0	0,9	3,5	2,5	2,8	7 434	30
Jardín infantil/preescolar	0,3	0,5	0,7		0,4	1 153	6
Otros	0,2	1,4	5,4	9,3	3,4	8 764	31
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	261 158	999
Población estimada	93 060	35 775	10 020	25 303	261 158		
Muestra	375	112	419	93	999		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*, Cálculos propios.

### 1. La pareja en las familias nucleares

En cuanto a los niños con dos proveedores, se observa con claridad que el cuidado a cargo de la pareja padre/madre es ampliamente característico de las familias nucleares (63,2% de los niños), mientras que las asociaciones entre la madre y la abuela o entre la madre y la hermana del niño o niña se registran con mayor frecuencia en las familias ampliadas y en las familias monoparentales “puras” (respectivamente el 21,4% y el 19,6%).

Por otra parte se observa —pero la muestra no es grande y es aconsejable la prudencia— una fuerte presencia de la asociación madre/vecino(a) en el caso de las familias monoparentales (25% de los niños). Es como si una gran parte de estas familias monoparentales no dispusiera de los suficientes recursos demográficos familiares, dentro y fuera del hogar, para asegurar el cuidado de los niños y niñas de corta edad.

**CUADRO III.7**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON DOS PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR**  
*(En porcentajes)*

Combinación de dos proveedores de cuidados	Familia nuclear	Familia monoparental	Familia ampliada	Familia compleja	Conjunto	Población estimada	Muestra
Madre y padre	63,2	5,0	16,5	31,9	35,6	114 277	493
Madre y abuela	6,9	9,2	21,4	9,8	13,6	43 793	192
Madre y hermana	5,4	19,6	6,4	1,8	6,5	20 885	82
Madre y tía	0,4		7,5	5,0	3,9	12 415	44
Abuela y tía	0,8	1,6	3,9	1,5	2,3	7 293	36
Cadenas femeninas Madre, hermano/tío/abuelo	13,5	30,4	39,1	18,0	26,3		
Madre y vecino(a)	4,5	13,0	8,5	6,2	7,0	22 589	97
Madre y otro	9,1	25,2	4,7	5,5	8,0	25 708	109
Hermana y hermano	2,4	3,9	4,4	21,8	5,3	16 914	57
Abuela y abuelo	1,6	3,5	1,8	0,7	1,7	5 553	25
Padre, otros parientes, otros			7,0	3,4	3,4	10 816	48
Otras combinaciones	2,6	7,8	3,9	2,8	3,5	11 352	49
Total	3,0	11,2	14,2	9,6	9,1	29 250	121
Población estimada	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	320 844	1 353
Muestra	126 726	23 304	139 636	31 178	320 844		
	563	94	578	118	1353		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios.

## 2. La pareja ayudada por hermanos y hermanas en las familias nucleares

Cuando hay tres proveedores de cuidados para un niño o niña, se observa una nomenclatura muy diversificada de combinaciones de proveedores. Las combinaciones más atípicas, pero también más atomizadas por estar muy poco representadas una a una, han sido agrupadas en la categoría “Otros” cuya participación es finalmente importante en el caso de las familias ampliadas y de las familias complejas (entre 20% y 30%). Cabe agregar que los hijos e hijas de las familias nucleares son cuidados primeramente por el núcleo padre/madre, ayudado por la hermana del niño (30,2% de niños) o con menor frecuencia por su hermano (16,2%).

## 3. Menor presencia del padre y cadenas femeninas en las familias monoparentales

Independientemente de la estructura familiar, la movilización de los padres es generalmente más baja en las familias cuyo jefe o jefa de hogar no convive con un cónyuge, tal como se puede observar en el cuadro III.9, que toma en consideración el sexo del jefe de hogar.

En efecto, la participación del padre en el cuidado de los hijos durante el día concierne solo al 7,4% de los hijos de familias dirigidas por una mujer sin cónyuge que conviva con ella contra 50,6% de los hijos de hogares en los que la jefa de hogar tiene un cónyuge conviviente<sup>47</sup>. Esta presencia más baja del padre se ve de alguna manera “compensada” por las cadenas femeninas (madre/abuela, madre/hermana, madre/tía). Cabe destacar aquí la importancia de las abuelas como cuidadoras: el 26,3% de los hijos de familias monoparentales dirigidas por una mujer son cuidados por su madre y su abuela.

<sup>47</sup> Estos porcentajes se obtienen sumando las proporciones de niños cuidados mediante la combinación “madre/padre” y la combinación “padre, otros parientes, otros”.

**CUADRO III.8**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON TRES PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR ESTRUCTURA FAMILAR DEL HOGAR**  
*(En porcentajes)*

Combinación de tres proveedores de cuidados	Familia nuclear	Familia monoparental	Familia ampliada	Familia compleja	Conjunto	Población estimada	Muestra
Madre, padre, hermana	30,2	3,1	7,4	7,3	15,5	39,499	171
Madre, padre, hermano	16,2	3,6	2,8	7,6	8,3	21,162	86
Madre, padre, abuela	8,1	2,7	9,4	9,3	8,6	21,919	96
Madre, padre, tía	2,9	0,0	4,3	1,1	3,2	8,182	39
Madre, padre, vecino(a)	9,4	0,0	2,8	0,4	4,8	12,207	51
Madre, abuela, abuelo	2,1	3,8	7,9	6,9	5,5	13,971	67
Madre, abuela, tía	1,2	6,9	10,9	5,2	6,5	16,469	72
Madre, hermana, hermano	8,0	32,7	5,6	7,3	7,9	19,994	91
Madre, hermana, abuela	0,3	0,0	2,8	1,4	1,6	4,093	19
Madre, padre, otros	5,9	0,0	5,2	8,8	5,6	14,357	56
Madre, abuela, otros	1,0	5,8	7,8	8,5	5,3	13,409	64
Madre, hermano/tío/abuelo y otros	1,6	7,2	11,0	6,4	6,9	17,457	76
Otras combinaciones	13,1	34,3	22,1	29,8	20,3	51,497	214
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	254,216	1,102
Población estimada	93,216	11,186	119,408	30,406	254,216		
Muestra	406	57*	521	118	1102		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios.

\* Muestra demasiado pequeña.

**CUADRO III.9**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON DOS PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR SEXO DEL JEFE DE HOGAR Y PRESENCIA DEL CÓNYUGE**  
*(En porcentajes)*

Combinación de dos proveedores	Hombre		Mujer		Conjunto	Población estimada	Muestra
	Sin cónyuge	Con cónyuge	Sin cónyuge	Con cónyuge			
Madre y padre	9,4	48,9	5,4	46,5	35,6	114,277	493
Madre y abuela	6,5	10,1	26,3	8,8	13,6	43,793	192
Madre y hermana		3,8	12,8	6,0	6,5	20,885	82
Madre y tía	5,1	1,1	9,3	3,0	3,9	12,415	44
Madre, hermano, tío o abuelo	26,9	6,6	6,4	5,4	7,0	22,589	97
Madre y vecino(a)	4,6	5,2	9,5	11,3	8,0	25,708	109
Madre y otro	2,8	5,3	6,7	4,4	5,3	16,914	57
Hermana y hermano		2,4	1,6	1,1	1,7	5,553	25
Abuela y abuelo	4,4	4,7	1,4	3,1	3,4	10,816	48
Abuela y tía	3,3	2,1	3,6	1,2	2,3	7,293	36
Padre, otros parientes, otros	21,0	2,4	2,0	4,1	3,5	11,352	49
Otras combinaciones	16,0	7,6	15,1	5,2	9,1	29,250	121
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	320,844	1,353
Población estimada	13,444	133,815	80,479	93,107	320,844		
Muestra	59*	576	312	406	1.353		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios.

\* Muestra demasiado pequeña.

En el caso de niños o niñas con tres cuidadores, se encuentra un perfil similar en lo referido al cuidado de los niños por parte del padre, como lo muestra el cuadro III.10.

**CUADRO III.10**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS CON TRES PROVEEDORES DE CUIDADOS SEGÚN LA COMBINACIÓN DE PROVEEDORES POR SEXO DEL JEFE DE HOGAR Y PRESENCIA DEL CÓNYUGE**  
(En porcentajes)

Combinación de tres proveedores	Jefe de hogar		Jefa de hogar		Conjunto	Población estimada	Muestra
	Sin cónyuge	Con cónyuge	Sin cónyuge	Con cónyuge			
Madre, padre, hermana		19,0	0,6	24,8	15,5	39,499	171
Madre, padre, hermano	1,3	14,3	0,7	5,5	8,3	21,162	86
Madre, padre, abuela	11,1	10,4	7,1	6,3	8,6	21,919	96
Madre, padre, tía	1,2	4,9	0,4	2,9	3,2	8,182	39
Madre, padre, vecino(a)		7,5	0,3	4,8	4,8	12,207	51
Madre, abuela, abuelo		7,4	1,6	6,5	5,5	13,971	67
Madre, abuela, tía		2,3	20,5	3,4	6,5	16,469	72
Madre, hermana, hermano	10,0	5,3	11,5	8,9	7,9	19,994	91
Madre, hermana, abuela		0,4	4,2	1,8	1,6	4,093	19
Madre, padre y otros	16,9	6,2	0,9	6,7	5,6	14,357	56
Madre y abuela y otros		2,0	13,6	5,1	5,3	13,409	64
Madre, hermano, tío o abuelo y otros	32,8	4,1	12,7	2,0	6,9	17,457	76
Otro	26,6	16,3	26,0	21,3	20,3	51,497	214
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	254,216	1,102
Población estimada	12,298	118,504	56,167	67,247	254,216		
Muestra	50*	493	257	302	1.02		

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios

\* Muestra demasiado pequeña.

#### 4. Participación de parientes ajenos al hogar en las familias nucleares

Por otra parte, las combinaciones de proveedores pueden perfectamente traspasar o sobrepasar los límites del hogar, en especial cuando hay tres proveedores (cuadro III.8). Es el caso de los niños de familias nucleares, en las que los abuelos y los hermanos de los integrantes de la pareja están por definición ausentes. En efecto, alrededor de la cuarta parte de los niños que viven en estas familias están a cargo de parientes externos al hogar, y casi el 10% son cuidados durante el día también por vecinos y vecinas.

En resumen, el análisis de las combinaciones de proveedores identificadas en la encuesta de condiciones de vida permite afirmar que:

- los tipos de cuidadores movilizados dependen efectivamente de la estructura familiar del hogar;
- las cadenas femeninas están presentes y tienden a compensar en particular la ausencia del padre en las familias monoparentales *lato sensu*. Pero su presencia no es masiva. Los recursos demográficos del hogar constituyen ciertamente una restricción a partir de la cual se organiza el cuidado de los niños;
- si bien a primera vista la movilización de las abuelas parece ser moderada, no por ello deja de ser importante según la estructura familiar del hogar. Está relacionada primeramente con la convivencia entre tres generaciones en las familias ampliadas. Pero también traspasa o sobrepasa los límites de los hogares de familia nuclear;
- el recurso a los hermanos y hermanas de los niños es más frecuente en las familias nucleares que en las demás. En este caso también juega la restricción o condicionamiento de los

recursos demográficos del hogar, y, en las familias no nucleares, los niños y niñas son de alguna manera “reemplazados” por los adultos.

## D. Empleo de los adultos y cuidado de los niños y niñas

Se trata de identificar a los proveedores de cuidados en función de la relación entre el hogar por una parte y la actividad económica y el empleo por la otra. Esta relación está dada por la situación de actividad de la pareja constituida por el jefe o jefa de hogar y su cónyuge, independientemente del grado de parentesco entre el menor de cinco años y la pareja<sup>48</sup>. Se propone una nomenclatura con las siguientes modalidades:

- ambos miembros de la pareja trabajan;
- el hombre trabaja, la mujer está inactiva o desempleada,
- el hombre está inactivo o desempleado, la mujer trabaja;
- el hombre está inactivo o desempleado, la mujer está inactiva o desempleada.

Se consideran además los hogares en que el jefe o jefa de hogar no convive con un cónyuge.

### 1. La madre: primer proveedor de cuidados cuando la pareja trabaja

La inmensa mayoría de los niños y niñas **que viven en hogares cuyo jefe o jefa y su cónyuge trabajan son cuidados en primer lugar por su madre**. La proporción es inferior —en ocho puntos porcentuales— a la observada cuando el hombre trabaja y la mujer está inactiva o busca empleo. Esta constatación plantea el tema de la conciliación entre el ejercicio del empleo y el cuidado de los hijos. Habría que conocer las características del empleo ejercido en términos de la cantidad de horas trabajadas y de la ubicación del trabajo con respecto al domicilio.

Por el contrario, cuando la mujer trabaja y el hombre está inactivo o desempleado, la proporción de hijos e hijas que son cuidados por su madre es mucho más baja, pero sigue siendo muy considerable (72,4%). En este caso hay más niños y niñas que son confiados a sus abuelas (17,4%).

### 2. Menor participación de los padres y mayor participación de los abuelos cuando el hombre de la pareja no trabaja

En segunda línea, los padres son los más presentes (entre un 50% y un 60% de los niños) cuando el hombre trabaja, independientemente de la situación de actividad de la mujer de la pareja (cuadro III.12). Su presencia baja notoriamente pero sigue siendo importante (39,8%) cuando el hombre está inactivo o desempleado, en cuyo caso los abuelos se hacen cargo del 36% de los niños y niñas (en el 24% de los casos se trata de la abuela) y los vecinos en un 9%.

A primera vista, este resultado es sorprendente (suponiendo obviamente que los niños en cuestión sean los hijos de la pareja) cuando se sabe que el tiempo que se invierte en la búsqueda de un empleo no es muy importante. Aparte del hecho de que existen muy pocas agencias —privadas— de reclutamiento o de empleo, en particular en el medio urbano, el recurso a las redes de parientes o amigos, o bien a los “corredores” que establecen el contacto entre la oferta y la demanda de trabajo en determinados tipos de empleos (los empleos domésticos, por ejemplo), insume relativamente poco tiempo. Además, la búsqueda de un empleo es muy costosa.

<sup>48</sup> Se sabe que la mayoría de estos niños son hijos o hijas del jefe o jefa de hogar, pero el lazo de parentesco con el o la cónyuge no está establecido. La ECVH proporciona un cuadro de relaciones de parentesco entre todos los integrantes del hogar. El procesamiento de los datos correspondientes es complejo, pero podría ser objeto de un estudio posterior.

**CUADRO III.11**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN EL PROVEEDOR DE**  
**CUIDADOS DE PRIMERA LÍNEA POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA**  
*(En porcentajes)*

Proveedor de cuidados	Hombre trabaja/Mujer trabaja	Hombre trabaja/Mujer inactiva o desempleada	Hombre inactivo o desempleado/ Mujer trabaja	Hombre inactivo o desempleado/ Mujer inactiva o desempleada	Ausencia de pareja	Población estimada	Muestra
Madre	81,5	89,8	72,4		75,90	611 042	2 568*
Padre	3,2	2,2	2,1		2,80	21 624	86*
Hermana	3,0	0,9	5,3		2,10	18 578	78*
Hermano	0,8		0,3		1,00	5 242	22
Abuela	6,6	5,7	17,4	100,00	11,30	64 024	275*
Abuelo	0,2	0,2	1,4		1,20	4 325	16
Tía	1,5	0,4	0,4		2,10	11 110	51
Tío					0,80	2 014	8
Sirvienta	0,3					1 040	4
Vecino(a)	1,3	0,3			1,20	8 068	34
Jardín infantil/ preescolar	0,2				0,10	1 153	6
Otros	1,4	0,4	0,80		1,10	8 382	30
NSP					0,10	186	1
NR					0,20	383	1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	757 171	3 180

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios

**CUADRO III.12**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN EL PROVEEDOR DE**  
**CUIDADOS DE SEGUNDA LÍNEA POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA**  
*(En porcentajes)*

Proveedor de cuidados	Hombre trabaja/mujer trabaja	Hombre trabaja/mujer inactiva o desempleada	Hombre inactivo o desempleado/ mujer trabaja	Hombre inactivo o desempleado/ mujer inactiva o desempleada	No hay pareja	Población estimada	Muestra
Padre	50,40	61,90	39,80		11,30	208,579	908*
Hermana	8,90	5,00	3,30		14,90	51,124	222*
Hermano	5,10	4,30	1,80		6,00	26,547	119*
Abuela	12,70	14,50	24,00		28,20	95,555	427*
Abuelo	3,90	4,30	12,50	100,00	7,90	29,292	134*
Tía	4,70	1,40	4,50		14,10	36,587	145*
Tío	2,20	0,40	2,30		2,70	10,677	45
Sirvienta		0,70	2,60			1,221	5
Vecino(a)	7,40	4,60	9,00		9,30	39,301	171
Guardería	0,40				0,10	1,106	5
Jardín infantil/ preescolar	0,70				1,00	3,280	10
Otros	3,50	3,00			4,70	18,921	73
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	522,191	2 264

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios.

Todo hace pensar que no solo el tiempo “libre” de la persona desocupada —con respecto al tiempo de la persona activa ocupada— no está destinado al trabajo del cuidado de los hijos, sino que además el hecho mismo de estar desocupado excluye el compromiso en la prestación de cuidados. Este punto debe aún ser dilucidado<sup>49</sup>. Hay que intentar conocer el contenido del “contrato” (en el sentido de *modus vivendi*) que existe entre el hombre desempleado y la mujer que trabaja. Es evidente que en estos casos no rige el “contrato” de acuerdo al cual la mujer es responsable del sustento y existe una contraparte —parcial e impuesta en parte por la falta de recursos demográficos del hogar—<sup>50</sup> en términos de la contribución del padre al cuidado de los hijos.

### 3. Participación de los abuelos en tercera línea cuando la mujer trabaja

En tercera línea, entre el 40% y el 50% de los niños quedan al cuidado de sus hermanas y hermanos cuando el hombre trabaja, independientemente de la situación de actividad de su cónyuge (cuadro III.13). La realidad es bien distinta en el caso en que el hombre no trabaja y la mujer ejerce un empleo: en primer lugar se recurre a los abuelos, luego los tíos y tías, y finalmente a otros proveedores de cuidados no especificados (19% de los niños involucrados).

**CUADRO III.13**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN EL PROVEEDOR DE CUIDADOS DE TERCERA LÍNEA POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA**  
(En porcentajes)

Proveedores de cuidados	Hombre trabaja/ mujer trabaja	Hombre trabaja/ mujer inactiva o desempleada	Hombre inactivo o desempleado/ mujer trabaja	No hay pareja	Población estimada	Muestra
Hermana	23,50	26,40	6,00	1,90	40,844	176*
Hermano	18,30	27,50	4,00	12,60	42,327	181*
Abuela	11,60	6,40	17,80	16,30	29,915	136*
Abuelo	9,90	8,00	18,20	3,50	19,600	89*
Tía	9,10	11,50	16,60	25,10	34,986	153*
Tío	5,50	2,40	13,70	14,80	19,463	84*
Sirvienta	0,60			1,30	1,625	6
Vecino(a)	13,20	11,90	1,30	13,60	30,196	136*
Guardería	0,10				102	1
Jardín infantil/preescolar	0,60	0,50	3,30	0,60	1,724	8
Otros	7,00	5,20	19,20	10,30	19,851	90*
Nadie	0,40				524	4
NSP	0,10				176	1
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	241,334	1,065

Fuente: Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Cálculos propios.

## E. Conclusión

Cabe recordar que, con la ECVH, se razona sobre el número de niños y niñas menores de cinco años que quedan a cargo de determinado proveedor durante el día y no sobre el número de mujeres que ejercen un empleo según el tipo de proveedor alternativo de cuidados (en materia de cuidado de niños en su ausencia). En rigor, no hay entonces comparación posible entre los saberes empíricos presentados en el

<sup>49</sup> Pare ello habría que proceder al análisis del uso del tiempo.

<sup>50</sup> Según Devin y Erickson (1996), los hogares en los que el proveedor alternativo de cuidados es un hombre (el padre y, en segundo lugar en términos de frecuencia, los hermanos) se caracterizan por una proporción hijos/mujeres más alto que en los demás hogares.

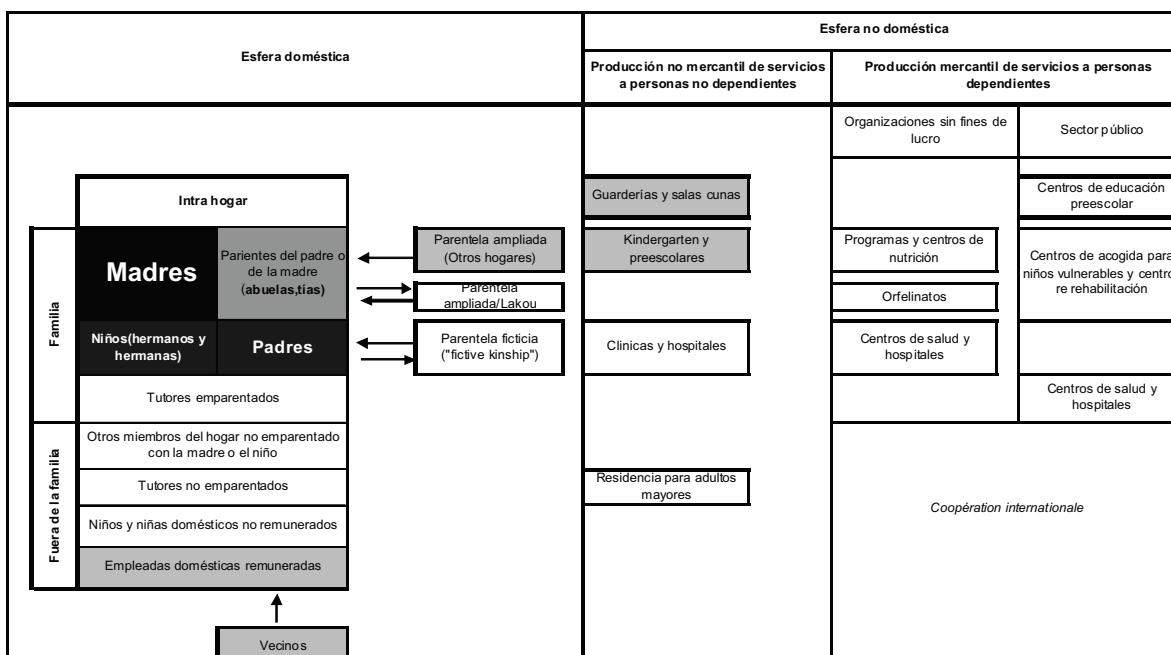


capítulo 2 y los resultados de la ECVH, incluso si los resultados anteriores – que valen para los individuos - son trasladados o reinterpretados a nivel de los hogares. Por otra parte, la ECVH no permite cubrir toda la gama de proveedores considerada en la organización de la prestación de cuidados (ver capítulo 1). Cabe subrayar en particular la ausencia en esta descripción de los *niños trabajadores domésticos*.

Al igual que en el capítulo anterior, se recapitulan los principales resultados del análisis de la ECVH con ayuda del esquema que representa la diversidad de proveedores de cuidado de la niñez. Se trata aquí de los principales proveedores, a sabiendas de que el papel de las madres como proveedoras de primera línea está claramente establecido y que los demás proveedores intervienen principalmente en segunda o tercera línea.

Los resultados de la ECVH permiten “confirmar” la participación del padre mencionada en el capítulo 2, que es válida en particular, es cierto, para las familias nucleares y del medio rural.

**ESQUEMA III.1  
PRINCIPALES PROVEEDORES DE CUIDADO DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS EN HAITÍ  
SEGÚN LA ECVH (2001)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base del esquema 1.5 y de los resultados de la *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*, Cálculos propios. La importancia de los tipos de proveedores de cuidados está representada en dégrados de grises por orden decreciente, del más oscuro al más pálido.

La movilización de hermanos y hermanas en el seno del hogar está aclarada. Las hermanas y, en menor medida, los hermanos mayores de los niños menores de cinco años, aparecen principalmente en tercera línea (en proporción de niños a los que cuidan). En estas condiciones, estos hermanos y hermanas solo jugarían un papel de apoyo, lo cual es coherente con el hecho de que el número de horas que los niños no trabajadores domésticos de entre 5 y 17 años dedican al trabajo es relativamente bajo. Pero esto no es más que una conjetura: hay que investigar el uso del tiempo de estos niños y niñas y en especial el tiempo dedicado al cuidado de niños de corta edad. Por otra parte, el papel complementario puede no ser más que una apariencia: en efecto, falta saber lo que hacen los padres con el tiempo que les queda libre gracias al trabajo de los niños.

Mientras que en la EMMUS II 1994-1995 el recurso a empleadas domésticas era minoritario pero relevante, en la ECVH (2001) es prácticamente inexistente (siempre en proporción de niños a su cuidado). Esto cobra mayor interés considerando que la muestra de la ECVH (7.186 hogares) es mucho mayor que la

de la EMMUS II (4.000 hogares) y hubiera podido cubrir relativamente más casos de recurso a empleadas domésticas. A menos que, en los hechos, estas empleadas sean a la vez menos numerosas (como se ha visto anteriormente) y menos movilizadas para quedar a cargo de niños de corta edad, participando principalmente en el trabajo doméstico anterior a la prestación de cuidados propiamente tal.

Por último, también en este caso, los tipos de proveedores de cuidados movilizados dependen en parte de la estructura familiar de los hogares (en otras palabras, de los recursos demográficos del hogar mismo) y de la situación de la pareja constituida por el jefe o jefa de hogar y su cónyuge en materia de actividad económica y empleo.

El análisis de las combinaciones de proveedores en función de la estructura familiar del hogar muestra asimismo que la movilización de los parientes sobrepasa efectivamente los límites del hogar, en especial en el caso de las familias nucleares que cubren el 37,4% de los niños y niñas menores de cinco años.



## IV. Conclusión

---

### 1. Principales resultados

En lo esencial, los proveedores de cuidados se encuentran en primer lugar dentro de la familia, en el hogar o fuera de este. Se trata principalmente de mujeres, madres sobre todo; luego, muy atrás, abuelas y hermanas. Existen “cadenas femeninas” de proveedoras de cuidados cuando los niños tienen tres proveedores declarados, en especial en las familias ampliadas donde conviven en muchos casos varias generaciones.

La presencia del padre entre los proveedores de segunda línea no es menor, y cabe destacarla. Ciertamente su contribución está relacionada menos con una lógica equitativa de división de tareas que con una obligación derivada de la falta de recursos humanos. En este caso, el tamaño y la estructura demográfica de los hogares pueden ser entendidos como uno de los condicionamientos que determinan la elección de los proveedores de cuidado de la niñez. Y de hecho, las inequidades están muy presentes en las relaciones de género subyacentes a la prestación de cuidados de los padres. Las madres son casi siempre el primer proveedor de cuidados, aun en una combinación de dos o tres proveedores. Además, incluso cuando trabajan, ellas son, en la inmensa mayoría de los casos, el proveedor de primera línea. Por otra parte, si bien no existe una encuesta sobre el uso del tiempo, se puede pensar que la responsabilidad de la prestación de cuidados representa una pesada carga para la mujer. El bajo nivel de tecnología hace que la prestación de cuidados y, por extensión, el trabajo doméstico sean costosos en términos de tiempo.

La división intergeneracional y la división intrageneracional del trabajo de cuidado consagran relaciones inequitativas entre las generaciones. En el primer caso, cuando los hermanos y hermanas deben hacerse cargo de los más pequeños, y en el segundo, entre los niños y niñas trabajadores domésticos y los que no lo son. Asimismo, las inequidades de género estructuran estas divisiones específicas: son las hermanas las que se hacen cargo en primer lugar de los más pequeños; los niños trabajadores domésticos son mayoritariamente niñas, movilizadas con mayor frecuencia que sus pares masculinos para prestar servicios de *guardería* de niños.

Aparecen asimismo diferencias entre el medio rural y el medio urbano: en el primero el padre está más presente; en el segundo se recurre más a menudo a proveedores de cuidados no emparentados (trabajadores domésticos).

## 2. Necesidad de profundizar las investigaciones

Este estudio constituye sólo un primer paso en el análisis de la economía del cuidado a personas dependientes en Haití. Como se ha podido constatar, el análisis empírico ha estado referido sólo a la identificación de los proveedores de cuidados a menores de cinco años y no al trabajo de cuidado como proceso que puede satisfacer las necesidades en cantidad y en calidad. Algunos estudios sobre la situación nutricional de los niños menores de cinco años dan cuenta de ciertas prácticas en el marco del trabajo del cuidado (Menon y otros, 2003a), pero distan de ser suficientes. Además, se debe estudiar el cuidado a otras categorías de personas dependientes tales como los adultos mayores, los enfermos—incluyendo las personas con VIH-SIDA— y las personas con discapacidad. Es fundamental otorgar visibilidad al trabajo de prestación de cuidados e intentar medir la contribución del trabajo no remunerado a la formación del PIB.

Si se limita a las prestaciones de cuidados a niños y niñas menores de cinco años, queda aún mucho por hacer para poner en evidencia “modelos” de prestaciones de cuidado en la esfera doméstica, en conformidad con el marco teórico delineado en el primer capítulo. Es conveniente pues identificar algunas pistas para un mejor conocimiento de la prestación del cuidado de la niñez en Haití.

- Tratándose de proveedores de cuidado y de sus combinaciones, es importante reconfigurar la nomenclatura propuesta en la ECVH, integrando la distinción entre cuidadores residentes en el hogar y cuidadores procedentes de otros hogares. Esto permitirá, por ejemplo, estudiar los eventuales trasposos de costos vinculados a la prestación de cuidados de los hogares urbanos hacia los hogares rurales.
- Es necesario realizar un estudio profundo sobre el trabajo de los niños y niñas según sus lazos de parentesco con los integrantes del hogar, su condición de trabajador doméstico, de niño confiado a otro hogar o no. Se trata a la vez de identificar las tareas realizadas tanto en la economía remunerada como en la economía no remunerada y de medir el tiempo destinado a estas tareas, en especial frente a su escolarización.
- Es necesario documentar el *trabajo de prestación de cuidado* de los hombres, tanto del padre como de los demás parientes, identificar las líneas de división de tareas entre las generaciones, dentro de la pareja y entre adultos y niños.
- Asimismo, es necesario documentar el trabajo de las empleadas domésticas que contribuyen directa o indirectamente al trabajo de cuidado, el lugar que éstas ocupan en las “cadenas femeninas” y su aporte, en tiempo y en valor, al trabajo no remunerado, incluso si se trata de empleadas asalariadas.
- El tema de la conciliación entre la prestación de cuidados (y más ampliamente el trabajo doméstico) y el empleo merece ser profundizado, tomando en consideración los proveedores alternativos de cuidados y la articulación del tiempo de la prestación de cuidados y del tiempo del empleo.

- Lo que antecede requiere obviamente una encuesta sobre el uso del tiempo que deberá tomar en cuenta las tareas efectuadas por los diferentes proveedores de cuidados en el marco mismo del trabajo de prestación de cuidados.
- La *transnacionalización* del régimen sociodemográfico, en particular en materia de prestación de cuidados, debe ser analizada más allá de las primeras bases teóricas aquí planteadas. Se trata a la vez de dar cuenta de las formas y los grados de transnacionalización y de su impacto en la configuración de la organización del cuidado. Al respecto, es fundamental identificar y estudiar los hogares transnacionales. Esto exige, entre otras cosas, un dispositivo de encuesta particular, ya que hay que asegurar la coherencia entre una muestra de hogares del país de origen y una muestra de emigrados/inmigrantes establecidos en un país receptor. Para ello es posible inspirarse en el estudio de Osili (2007) referido a las remesas de emigrados nigerianos a favor de sus familias de origen. Partiendo del género de los emigrados, la encuesta debería abarcar diversos temas tales como:
  - tipos de migraciones internacionales (emigración definitiva o temporal);
  - reconfiguración de los dispositivos de prestación de cuidados y, en especial, de las combinaciones de proveedores de toda procedencia<sup>51</sup> en ausencia del padre o de la madre;
  - inserción de los emigrados en la economía del cuidado de los países receptores con el fin de identificar las “cadenas globales” de prestación de cuidados;
  - diferentes relaciones entre el hogar de origen y el hogar establecido en el país receptor con el fin de poner en evidencia las bases de la formación de los hogares transnacionales: visitas, telecomunicaciones, maternidad transnacional (*transnational motherhood*), transmisión de valores y envío de remesas, al igual que la colocación en el hogar de origen o en otro hogar de niños nacidos en el país receptor y retorno temporario de niños que ya han emigrado;
  - envío de remesas (montos, frecuencias, determinantes de los envíos, tiempo de residencia del emigrado, antigüedad del envío de remesas) según el lazo de parentesco con el emigrado y sexo de este último;
  - uso de las remesas (compra de bienes y servicios para el mantenimiento y la prestación de cuidados, reclutamiento y pago de proveedores de cuidados, financiamiento de la actividad económica de los miembros del hogar).

### 3. La prestación de cuidados como ámbito de políticas públicas: el enfoque de derechos

Del presente estudio se desprende un imperativo de justicia, no solo en términos de género sino también en lo referente a las relaciones entre generaciones o dentro de una misma generación. En particular, desde el punto de vista intergeneracional, la movilización de niños y niñas como proveedores de cuidados, ya sea para sus hermanos menores o bien como trabajadores domésticos a cargo de otros niños —parientes o no— plantea el problema de la diversidad de destinos de los niños con respecto a los derechos básicos de la infancia.

Frente a este imperativo de justicia, movilizar un enfoque de derechos presenta un triple interés. Por una parte, los derechos son universales, más allá de toda consideración en materia de género, edad, procedencia geográfica o cualquier otro criterio a partir del cual se puedan establecer separaciones que conformen grupos específicos. Por otra parte, el enfoque de derechos permite plantear el problema del carácter justo de los procedimientos implementados para alcanzar la igualdad de derechos. Por último, el enfoque de derechos define las obligaciones relacionadas con los derechos, en especial las obligaciones del Estado, que son tres: respetar, proteger y aplicar (Moser y otros, 2005, pág. 13). La aplicación, por su

<sup>51</sup> El reclutamiento de trabajadoras domésticas migrantes es también un recurso: es el caso en particular de las madres emigradas oriundas de la República Dominicana, que contratan a una trabajadora migrante haitiana (García, Paiewonsky, 2006).

parte, remite a tres obligaciones específicas: facilitar la emergencia o el desarrollo pleno de los derechos, proporcionar los bienes o servicios relativos a ellos y promover los derechos. El cumplimiento por parte del Estado de estas obligaciones tiene por efecto redefinir las fronteras entre la esfera pública y la esfera privada.

Al mismo tiempo, hacer de la economía del cuidado un campo de aplicación de un enfoque de derechos interpela trastoca el principio de autonomía del sujeto de los derechos. Como lo recuerda Marco (2007), existe la idea de que en la democracia los ciudadanos se relacionan entre sí a partir de su autonomía y no a partir de la conciencia de su propia debilidad, de su dependencia con respecto a los demás y de su vulnerabilidad. Pero no se debe olvidar que un enfoque de derechos supone asimismo que el individuo es un ser provisto de una dignidad inalienable que debe ser protegida.

En todo caso, el enfoque de derechos puede ser integrado al análisis del régimen sociodemográfico en la medida en que las relaciones externas entre la familia y el orden político dependen en parte de la tutela política sobre las relaciones internas de alianza y de descendencia. Esta tutela es ejercida en primer lugar a través del dictado de normas jurídicas relativas a la familia y de dispositivos de aplicación o de sanción en caso de incumplimiento de dichas normas.

Hay que tener presente que, en el caso haitiano, las normas existentes no cubren totalmente la realidad de las diversas formas de familia: es evidente que el derecho público guarda silencio o trata de manera muy vaga el *plaçage*, forma de unión ampliamente practicada en Haití (Vieux, 1989, Lamaute-Brisson, 2005c) y modificada por las transformaciones demoeconómicas (paso de la transmisión del patrimonio de la tierra a la inversión en educación, urbanización, etc.) de los últimos cincuenta años (Vieux, 2007). El tema de la salida del dualismo entre familia legal y familia consuetudinaria permanece abierto (Vieux 2007) y debe ser regulado de manera de asegurar una tutela uniforme del Estado.

El tema de la prestación de cuidados, y más específicamente el de las responsabilidades en materia de prestación de cuidados a personas dependientes, debe ser integrado como un campo del derecho de la familia más allá de la obligación alimentaria.

Por otra parte, siempre desde la perspectiva del régimen sociodemográfico, el orden político puede participar en la “reproduction anthropomique”. En los países en que ha surgido el Estado de bienestar, la relación entre el orden político y la familia remite a una “relación de protección doméstica” (Théret, 1997)<sup>52</sup> en la cual el Estado proporciona los medios colectivos de consumo, es decir “un conjunto de bienes y servicios accesibles a los individuos para su consumo individual a través de la mediación del Estado de bienestar (...), que este acceso pasa por transferencias monetarias tendientes a proporcionar seguridad y asistencia o bien mediante la distribución en especies de servicios sociales y públicos” (Théret, 1997).

Pero Théret (1997) no analiza los fundamentos de los derechos a las prestaciones del Estado de bienestar. Estos fundamentos, que forman parte de la definición de ciudadanía social, varían según la trayectoria histórica de los Estados de bienestar. Sainsbury (2000) distingue varios fundamentos posibles: necesidades, presencia y desempeño en el mercado laboral, principio de mantenimiento (que remite a la condición del jefe de familia como proveedor de la cual derivan los derechos de las esposas a las prestaciones sociales) y principio del cuidado. Sainsbury (2000) identifica este último principio en el caso de Suecia, donde la responsabilización por parte de la madre con respecto a los demás miembros de la familia ha influido en la legislación social, de manera tal que las prestaciones están dirigidas a las madres —incluyendo las madres solteras— y que el sistema impositivo es favorable a las madres activas.

El desafío aquí es partir del derecho al cuidado (incluyendo el de cuidarse a sí mismo) y a cuidar a los otros para redefinir la división del trabajo de cuidado entre géneros y por consiguiente reconfigurar el régimen sociodemográfico sobre la base de otras relaciones entre el Estado y la familia. El derecho a

<sup>52</sup> En la construcción teórica de Théret (1997), la relación de *protección doméstica* deriva de una relación de alianza entre el orden político (el Estado) y el orden económico (el capital) que articula los fundamentos jurídico-estatales de la reproducción genealógica de las generaciones y los fundamentos monetario-económicos (a través del salariado) de la reproducción perpetua de las generaciones.



recibir cuidados y a cuidar a otros es universal. En otras palabras, este derecho vale tanto para las mujeres como para los hombres y se acompaña, en ambos casos, de la obligación de cuidar a los demás.

Este carácter universal es fundamental. Si se limita al mero reconocimiento de la prestación de cuidados no remunerada de las mujeres en la esfera familiar, se contenta con idear una ciudadanía específica a las mujeres (relacionada con su compromiso en el trabajo de cuidado) y por lo tanto con considerar únicamente un desplazamiento de la frontera entre lo público y lo privado en materia de cuidados. Por el contrario, la universalidad del derecho y de las obligaciones derivadas de éste permite acercarse al modelo de “proveedor de cuidados universal” (*universal caregiver model*) propuesto por Fraser (1994). Este modelo se basa en una división (más) equitativa de la responsabilidad y de las tareas de prestación de cuidados entre hombres y mujeres de la familia.

Ciertamente, un modelo de esta naturaleza puede lograrse sólo con un cambio de mentalidades, con una reelaboración del derecho de familia, de la legislación social y de las leyes laborales. Es necesario incluso redefinir el sistema fiscal, adoptar medidas que liberen el tiempo necesario para la prestación de cuidados, crear infraestructuras y sobre todo desarrollar servicios públicos para la prestación de cuidados.

La reelaboración de la legislación laboral obedece, entre otras cosas, a que el goce del derecho al cuidado y a cuidar a otros supone el respeto del derecho al trabajo de los proveedores de cuidado remunerados, más específicamente del derecho a ejercer un empleo en condiciones que garanticen la libertad, la seguridad y la dignidad humana del trabajador, además de una remuneración justa. Desde esta perspectiva, queda abierto el tema de los derechos de las empleadas domésticas que contribuyen directamente a la prestación de cuidados o la hacen posible al ejercer tareas domésticas previas a esta prestación.

Es sabido que, a la fecha, las condiciones laborales de las empleadas domésticas son generalmente malas, y tienen su origen tanto en las prácticas como en el derecho laboral haitiano. En mayo de 2009 se votó una ley tendiente a mejorar dichas condiciones en materia de descanso, vacaciones pagos y asignación de un mes adicional de sueldo al fin del año calendario. Esta ley hace extensivas a las empleadas domésticas las condiciones laborales ya formalmente reconocidas a los empleados del sector privado. En este sentido vale como un reconocimiento simbólico de un estatus de empleado asalariado, por oposición a la condición del personal de casa que muchas veces se caracteriza por relaciones cercanas a la servidumbre o al menos fuertemente marcadas por el paternalismo de los empleadores.

El cambio real de estatus depende evidentemente de la capacidad del Estado para hacer aplicar la ley, del grado de resiliencia de las mentalidades, de los efectos de su aplicación en la economía de los hogares empleadores (por ejemplo un aumento de costos ligado a los periodos de vacaciones), pero también de los efectos en los medios de vida de las empleadas domésticas y de sus familias (aumento de costos de mantenimiento durante los periodos de vacaciones). La dimensión de los efectos económicos depende en especial de los niveles de vida de los hogares empleadores. Habría que intentar reconstituir este nivel de vida mediante una encuesta que permita cruzar las informaciones sobre estos hogares con datos referidos a los empleados y sus propios hogares.

#### **4. Del goce del derecho a ser cuidado y a cuidar a otros: políticas públicas**

Evidentemente, es muy largo el camino por recorrer para lograr el surgimiento del modelo de “proveedor de cuidados universal” en un marco de respeto por los derechos de las personas dependientes y de los proveedores de todo tipo. Las primeras acciones que se pueden considerar en el corto y mediano plazo en este sentido son la incorporación en el corpus jurídico del derecho a ser cuidado y a cuidar a otros, la promoción de una participación más equitativa de los hombres en la prestación de cuidados, partiendo de los saberes sobre la extensión y el contenido de su participación efectiva a la fecha, y la progresiva entrega de servicios de acogida. Esto supone obviamente una evaluación de las necesidades en términos de prestaciones de cuidado de la niñez.

En la medida en que la familia es el espacio principal de la prestación de cuidados, y que el autoempleo supera al empleo asalariado, los dispositivos de ayuda a la prestación de cuidados deberán partir del hogar y no del empleo, tomando en consideración la coincidencia o la disociación entre lugar de residencia y lugar de trabajo. Es necesario basar los dispositivos de prestación de cuidados en el hogar, en el *modus vivendi* entre madres y padres dentro y fuera de las fronteras del hogar, y en las articulaciones entre lugar de residencia y lugar de trabajo.

Los dispositivos de ayuda a la prestación de cuidados deben incluir necesariamente una preocupación por la calidad de dicha prestación.

Paralelamente, es necesaria una política de desarrollo de infraestructuras y de innovaciones tecnológicas para reducir el tiempo del trabajo doméstico y abrir así la vía a una disminución de la necesidad de mano de obra de los hogares que los lleva a movilizar a niños y niñas y en particular a niños trabajadores domésticos.

Además, toda propuesta de política pública en materia de prestación de cuidados debe estar articulada a una política del empleo. Se trata, por una parte, de crear las condiciones que permitan a los hogares asegurar el mantenimiento de niños y niñas y, llegado el caso, de poder recurrir a prestaciones de cuidados provenientes del sector público o privado.

La provisión de servicios públicos o de servicios delegados de prestación de cuidados puede ser un componente de la política del empleo desde la creación de infraestructuras hasta la instauración de los servicios como tal, integrando procesos de profesionalización en materia de prestación de cuidados. Este componente debe estar articulado a un conjunto más amplio y sistemático. En otras palabras, ¿para qué liberar tiempo y cómo conciliar obligaciones familiares —en este caso la prestación de cuidados— y obligaciones profesionales si las oportunidades de empleo son escasas y los empleos disponibles insuficientes para absorber la potencial mano de obra?

Las principales medidas consideradas, en especial la creación de infraestructuras y el desarrollo de servicios de prestación de cuidados, deben estar adaptadas al modo de ocupación del territorio. Si bien el medio urbano remite a la imagen de aglomeración de poblaciones, el medio rural se caracteriza por un hábitat disperso, y es sabido que la lejanía con respecto a las infraestructuras escolares es aún en muchos casos una explicación de la escolarización tardía de los niños.

Más concretamente, los servicios de prestación de cuidados que se deben implementar están relacionados con la educación preescolar en sus dos niveles: el relativo a los niños y niñas de cero a tres años (guarderías y salas cuna) y el relacionado con los niños y niñas de tres a cinco años (centros de educación preescolar).

La extensión de la oferta pública de educación preescolar es uno de los primeros ejes de la Estrategia Nacional de Educación para Todos (2007), elaborada por el Ministerio de Educación con el concurso de la UNESCO. Esta estrategia resulta fundamental dado el perfil actual de la educación preescolar en Haití. Además de la prácticamente nula existencia de guarderías, los establecimientos preescolares existentes —dependientes en su inmensa mayoría del medio no público y altamente concentrados en el medio urbano— no bastan para absorber la población concernida. Es lo que en parte explica la asistencia tardía a estos establecimientos (después de la edad oficial de ingreso) con la consiguiente presencia de una población que supera la edad establecida<sup>53</sup>. A esto se agrega el carácter inequitativo de la oferta educativa<sup>54</sup>, la falta de competencias de los docentes del nivel preescolar y la carencia de recursos humanos calificados, además de la existencia de programas no adaptados a las realidades lingüísticas y social y de un perfil epidemiológico de los niños de edad preescolar más bien

<sup>53</sup> Según el Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional (2007), los niños y niñas que exceden la edad correspondiente alcanzarían el 40% de los efectivos censados en el nivel preescolar en 2002-2003.

<sup>54</sup> La relación alumnos/clase en el nivel preescolar en Haití es un indicador elocuente del carácter equitativo o no de la distribución de la oferta escolar. En el departamento del Oeste llega a los 31 alumnos por clase, pero alcanza sus niveles más altos en el Sudeste (69) o en el Centro (79), según el Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional (2007). Se trata en estos casos de diferencias considerables con respecto a la norma del Ministerio de Educación (20 alumnos por clase).

alarmante debido a una alta prevalencia de malnutrición crónica, enfermedades infecciosas evitables y desnutrición (MENFP 2007).

Dada la problemática en materia educativa y sanitaria, la Estrategia Nacional de Educación para Todos contempla la creación de establecimientos preescolares en los colegios de enseñanza fundamental (escuela básica y los tres primeros años de enseñanza media) en las secciones comunales más alejadas, que se encuentran principalmente en el medio rural. Asimismo, se ha previsto la exención de gastos escolares para las familias necesitadas, la revisión de contenidos y la aplicación de programas para el mejoramiento de la salud y del estado nutricional de los niños y niñas de cero a cinco años<sup>55</sup>.

Largo es el camino que se habrá de recorrer desde la formulación de la estrategia hasta su concretización. Los esfuerzos en materia de política educativa están aún demasiado centrados en la enseñanza fundamental con, entre otras cosas, la provisión de infraestructuras escolares y los programas de mejoramiento de la calidad de la educación. Habría que dar el lugar que le corresponde al desarrollo del nivel preescolar, desde las guarderías —inexistentes en el medio público— hasta los centros de educación preescolar, integrando los desafíos vinculados a la prestación del cuidado de los niños y niñas, tanto para el desarrollo de éstos como para la redefinición de las relaciones entre los géneros. Para ello habría que contemplar no solo una cooperación entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud Pública y Población, tal como está previsto en la Estrategia, sino además realizar un trabajo concertado con el Ministerio de la Condición Femenina y de los Derechos de la Mujer

---

<sup>55</sup> Para una presentación sintética ver el Anexo 3.



## Bibliografía

---

- Aguirre, Rosario (s.f.), Familias como proveedoras de servicios de cuidados.
- \_\_\_ (2007), “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas” in Arriagada Irma (coord.), Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros, CEPAL, UNFPA, Santiago de Chile.
- \_\_\_ (2003), Género, ciudadanía social y trabajo, Universidad de la República de Uruguay, Departamento de Sociología, Montevideo.
- Álvarez, María D., Murray Gerald F. (1981), Socialization for scarcity: Child Feeding Beliefs and Practices in a Haitian Village.
- Bastien (1985), Le paysan haïtien et sa famille, Karthala, Paris.
- Becker, Saul (2005), Young Carers: Evidence and Messages from UK and Australian Research
- Beneria, Lourdes (2005), Paid/unpaid work and the globalization of reproduction, Meeting on “social Cohesion, Policies of Reconciliation and Public Budget”, UNFPA/GTZ, México City, October 24.-26.
- \_\_\_ (1999), “The Enduring Debate over Unpaid Labour”, International Labour Review, Vol 138, Issue 3.
- Berggren Gretchen, Berggren Warren (1991), Household structure, mobility, family building and dissolution in rural Haiti. Insights from longitudinal studies of rural Haitian Communities, Presented at the International Union for the Scientific Study of Population [IUSSP] Committee on Anthropological Demography and ORSTOM Seminar on Socio-Cultural Determinants of Morbidity and Mortality in Developing Countries: the Role of Longitudinal Studies, Saly Portudal, Senegal, October 7-11.
- Bertaux, Daniel (1977), Destins personnels et structure de classe. Pour une critique de l'anthroponomie politique, Presses Universitaires de France, Paris
- Bureau of Applied Research in Anthropology (1996), A baseline study of livelihood security in Northwest Haiti, CARE-Haiti, Port-au-Prince, BARA/University of Arizona, Tucson

- Bryceson, Deborah, Vuerola, Ulla (2002), “Transnational Families in the Twenty First Century”, in Bryceson, Vuerola (eds.), *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, Berg Publishers, Oxford, p. 3-29
- Cabanes, Robert (1996), “Présentation: Logique domestique et logique du marché”, *Cahiers des Sciences Humaines*, Orstom/IRD, in Schlemmer Bernard (dir), *L’enfant exploité. Oppression, mise au travail, prolétarisation*, Editions Karthala-Orstom, Paris.
- Cadet Charles L. (1996), *Crise, paupérisation et marginalisation dans l’Haïti contemporaine*, UNICEF, Port-au-Prince.
- Caldwell, John C (1978), “A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization”, *Population and Development Review*, pp. 553-577.
- Cayemittes, Michel, Rival, Bernard Barrère, Gérald Lerebours, et Michaële Amédée Gédéon (1995), *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS)*, Haïti, 1994-1995. Institut Haïtien de l’Enfance et Macro International Inc., Port-au-Prince, Calverton, Maryland, USA.
- Cayemittes, Michel, Marie Florence Placide, Bernard Barrère, Soumaïla Mariko, Blaise Sévère, (2001), *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS)*, Haïti, 2000. Ministère de la Santé Publique et de la Population, Institut Haïtien de l’Enfance et ORC Macro, Port-au-Prince, Calverton, Maryland, USA.
- Cayemittes, Michel, Marie Florence Placide, Soumaïla Mariko, Bernard Barrère, Blaise Sévère, Canez Alexandre (2007), *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS)*, Haïti, 2005-2006. Ministère de la Santé Publique et de la Population, Institut Haïtien de l’Enfance et Macro International Inc., Port-au-Prince, Calverton, Maryland, USA.
- CEPALC (2007), *La contribution des femmes à l’égalité en Amérique latine et dans les Caraïbes*, X Conférence régionale sur les Femmes de l’Amérique latine et des Caraïbes.
- Collectif (1994), *Pour une autre économie*, Revue du Mouvement Anti-Utilitariste dans les Sciences Sociales (MAUSS), Editions La Découverte, Paris.
- Devin, Robin B., Erickson, Pamela .I. (1996), “The influence of male care givers on child health in rural Haiti”, *Social Science and Medicine*, Vol. 43, No. 4, pp. 479-488.
- Durano, Marina (2005), *Women in International Trade and Migration: Examining the Globalized Provision of Care Services*, UNESCAP, Gender and Development Discussion Paper Series No. 16.
- Edmond, Yanique M., Suzanne M. Randolph, Guylaine L. Richard (2007), “The Lakou System: A Cultural, Ecological Analysis of Mothering in Rural Haiti”, *The Journal of Pan African Studies*, vol.2, no.01, November.
- Elson, Diane (1998), “The Economic, the Political and the Domestic: Businesses, States and Households in the Organisation of Production”, *New Political Economy*, Vol. 3, No.2, 1998
- England, Paula, Michelle Budig, Nancy Folbre (2002), “Wages of Virtue: The Relative Pay of Care Work”, *Social Problems*, Vol. 49, No. 4.
- Egset, Willy, Sletten Pål (2003), *La pauvreté en Haïti. Un profil de la pauvreté en Haïti à partir des données de l’enquête ECVH*, PNUD, Port-au-Prince.
- Fass, Simon M. (1988), *Political Economy in Haïti. The Drama of Survival*, Transaction Books, New Brunswick
- Feeny, Thomas and Jo Boyden (2004), *Acting in Adversity – Rethinking the Causes, Experiences and Effects of Child Poverty in Contemporary Litterature*, Queen Elizabeth House Working Paper Series No. 116
- Folbre, Nancy (2006), “Rethinking the Child Care Sector”, *Journal of the Community Development Society*, Vol. 37, No. 2, Summer: 38-52.
- Fraser, Nancy (1994), “After the Family Wage: Gender Equity and the Welfare State”, *Political Theory*, 22 (4), p. 591-618.
- Garcia Mar, Paiewonsky Denise (2006), *Gender Remittances and Development, The Case of Women migrant from Vicente Noble, Dominican Republic*, UN-Instraw.
- Glick Schiller, Nina (1993), “The Establishment of Haitian Transnational Social Fields”, in Basch Linda, Nina Glick Schiller, Cristina Szanton Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Taylor and Francis, p. 145-180.
- Hadjadj, Bernard (2000), *Education for All in Haiti Over the Last 20 Years. Assessment and Perspectives*, Education for All in the Caribbean: Assessment 2000 Monograph Series 18, Unesco.
- Haggerty, Patricia Ann (1981), *Women’s Work and Child Nutrition in Haiti*, Master of Science in Nutritional Biochemistry and Metabolism at the Massachusetts Institute of Technology

- Haïti Solidarité Internationale (2002), *Les fondements de la pratique de la domesticité des enfants en Haïti*, Ministère des Affaires Sociales et du Travail, PNUD, Unicef, OIT-IPEC, Save the Children Canada, Save the Children UK, Port-au-Prince.
- Himmelweit, Susan (2002), "Making Visible the Hidden Economy: The Case for Gender-Impact Analysis of Economic Policy", *Feminist Economics*, (1) : 49-70.
- Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2005), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Volume II, Port-au-Prince, [http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud\\_livre\\_enquete\\_volume\\_II.pdf](http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud_livre_enquete_volume_II.pdf)
- \_\_\_\_ (2003), *Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages en Haïti (ECVH 2001)*. Volume I, Port-au-Prince, [http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/ecvh\\_volume\\_I\\_\(juillet2003\).pdf](http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/ecvh_volume_I_(juillet2003).pdf)
- \_\_\_\_ (1999), "Caring Labor", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, No. 561: 27-38.
- Joseph Fritz-Pierre (1997), *La presencia de la mujer haitiana en el mercado laboral: sus dinámicas y características entre 1950 et 1982*, Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales, El Colegio de México, México D.F., Mayo, 321 p.
- Laguerre Michel (1982), *Urban life in the Caribbean: A study of a Haitian Urban Community*, Schenkman Publishing, Vermont.
- Lamaute-Brisson, Nathalie et al. (2009), *Analyse Compréhensive de la Sécurité Alimentaire et de la Vulnérabilité (CFSVA) en milieu rural haïtien. Données de novembre 2007*, Coordination Nationale de la Sécurité Alimentaire (CNSA) et Programme Alimentaire Mondial (PAM), Port-au-Prince.
- \_\_\_\_ (2008), *Haití: Estado y situación de la información para el cálculo de indicadores de pobreza con perspectiva de género*, Reunión de Especialistas Desafíos conceptuales y metodológicos para incorporar el género en las mediciones de pobreza, CEPAL-DANE, Bogotá
- \_\_\_\_ (2005c), "Organisation sociale", in IHSI, *Enquête sur les Conditions de Vie en Haïti (ECVH 2001)*, Port-au-Prince, [http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud\\_livre\\_enquete\\_volume\\_II.pdf](http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud_livre_enquete_volume_II.pdf)
- \_\_\_\_ (2005b), "Education", in IHSI, *Enquête sur les Conditions de Vie en Haïti (ECVH 2001)*, Volume II, Port-au-Prince, [http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud\\_livre\\_enquete\\_volume\\_II.pdf](http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud_livre_enquete_volume_II.pdf)
- \_\_\_\_ (2005a), "Economie des ménages en milieu urbain", in IHSI, *Enquête sur les Conditions de Vie en Haïti (ECVH 2001)*, Volume II, Port-au-Prince, [http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud\\_livre\\_enquete\\_volume\\_II.pdf](http://www.ihsi.ht/pdf/ecvh/pnud_livre_enquete_volume_II.pdf)
- \_\_\_\_ (2000), *L'économie informelle en Haïti. Le cas de l'Aire Métropolitaine de Port-au-Prince*, Thèse de Doctorat ès Sciences Economiques, Université de Paris X-Nanterre, Paris,
- Lamaute-Brisson, Nathalie, Damais Gilles, Egset Willy (2005), *Gouvernance rurale et institutions locales en Haïti : Contraintes et opportunités pour le développement*, Document de travail No. 4, ESW "Agriculture and Rural Development in Haiti", The World Bank, LCSER, Port-au-Prince.
- Lange, Marie-France (1996), "Une force de travail disputée- la main d'œuvre enfantine en milieu rural togolais " in Schlemmer, Bernard (dir), *L'enfant exploité. Oppression, mise au travail, prolétarisation*, Editions Karthala-Orstom, Paris, pp. 407-418.
- Laslett, Barbara, Brenner, Johanna (1989), "Gender and Social Reproduction: Historical Perspectives", *Annual Review of Sociology*, No. 15, pp. 381-404.
- Marco Navarro, Flavia (2007), *El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas*, Serie Mujer y Desarrollo No. 89, dag, CEPAL, Santiago de Chile.
- Menon, Purnima, Marie T. Ruel, Mary Arimond, Arsène Ferrus (2003a), *Childcare, Nutrition and Health in the Central Plateau of Haiti: The Role of Community, Household and Caregiver Resources*, IFPRI, Washington, November.
- Menon, Purnima, Marie T. Ruel, Cornelia Loechl, Gretel Pelto (2003b), *From Research to Program Design: Use of Formative Research in Haiti to Develop a Behavior Change Communication Program to Prevent Malnutrition*, IFPRI, Washington, December.
- Ministère de l'Éducation Nationale, de la Jeunesse et des Sports (1996), *Rapport sur l'éducation en Haïti*. Soumis au Bureau International de l'Éducation (BIE) en mai 1996. Présenté à la 45e Conférence Internationale de l'éducation, Genève (du 30 sept au 5 oct 1996), <http://www.ibe.unesco.org/countries/countryDossier/natrep96/haiti96.pdf>
- Ministère de l'Éducation Nationale et de la Formation Professionnelle (2007), *La stratégie nationale d'action pour l'Éducation pour Tous*, Port-au-Prince.
- Montas, Rémy (2007), *Emigration et Transferts courants en Haïti 1991-2006*, Port-au-Prince.



- Moser, Caroline, Norton Andy, Conway Tim, Ferguson Clare, Vizard Polly (2005), To claim our rights: livelihood security, human rights and sustainable development, ODI, <http://www.odi.org>
- Murillo, Soledad (2003), “Cara y cruz del cuidado que donan las mujeres”, Congreso Internacional Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado, SARE 2003, Bilbao.
- Orozco, Manuel (2006), Understanding the remittances economy in Haiti, Paper commissioned by the World Bank.
- Osili Okonkwo Una (2007), “Remittances and savings from international migration: Theory and evidence using a matched sample”, *Journal of Development Economics*, 83 : 446-465.
- Ovensen, Geir (2005), “La migration”, in IHSI, *Enquête sur les Conditions de Vie en Haïti (2001)*, Port-au-Prince.
- Overturf Johnson, Julia (2005), Who’s Minding the Kids? Child Care Arrangements: Winter 2002, US Census Bureau, Washington.
- Pautassi, Laura C. (2007), El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos, Serie Mujer y Desarrollo No. 87, Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago de Chile.
- Picchio, Antonella (2001), Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida, Departamento de Economía Política, Universidad de Modena.
- Razavi Shahra (2007), The Political and Sociay Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options, UNRISD, Geneva, <http://www.unrisd.org>
- Rodríguez Enríquez, Corina (2007), La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay, Serie Mujer y Desarrollo No. 90, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile.
- SACAD/FAMV (1993), Paysans, Systèmes et Crise. Travaux sur l’agraire haïtien. Tome 3, Pointe-à-Pitre, Port-au-Prince.
- Sainsbury, Diane (2000), “ Les droits sociaux des femmes et des hommes. Les dimensions du genre dans les états-providence ” in Genre et politique. Débats et perspectives, Gallimard, Folio Essais, Paris.
- Sassine, Carole, Magloire Kalinda, Nicolas Viviane (2003), Etude exploratoire sur la nature et les conditions socio-économiques du travail des enfants et des adolescents dans la production agricole en Haïti, Projet BIT/IPEC HAI/99/05P/050 Lutte contre l’exploitation des enfants domestiques en Haïti, Port-au-Prince.
- Schwartz, Timothy T. (2000), “Children are the wealth of the poor”: High Fertility and the Organization of Labor in the Rural Economy of Jean-Rabel, Haiti, Ph. Dissertation presented to the University of Florida.
- \_\_\_\_ (1999), Nutritional Report. NHADS Survey, Jean-Rabel, Haiti (1997-1998), Jean-Rabel.
- Sen Amartya K. (2000), Repenser l’inégalité, Editions du Seuil, Paris
- Smucker, Glenn R., Murray Gerald F. (2004), The Uses of Children: A Study of Trafficking in Haitian Children, USAID/Haiti Mission, Port-au-Prince.
- Sommerfelt, Tone, Jon Pedersen, Anne Hatloy (2002), Les fondements de la pratique de la domesticité des enfants en Haïti, Ministère des Affaires Sociales et du Travail, PNUD, Unicef, OIT-IPEC, Save the Children Canada, Save the Children UK, Port-au-Prince.
- Théret Bruno (1997), “Méthodologie des comparaisons internationales, approches de l’effet sociétal et de la régulation: fondements pour une lecture structuraliste des systèmes nationaux de protection sociale”, *L’Année de la Régulation*, Vol. 1, p. 163-228.
- \_\_\_\_ (1992), Régimes économiques de l’ordre politique, PUF, Paris.
- \_\_\_\_ (1982), “Collective means of consumption, capital accumulation and the urban question: conceptual problems raised by Lojkine’s work”, *International Journal of Urban and Regional research*, vol. 6(3), p. 345-371.
- UNESCO/Bureau International d’Education (2006), Haïti. Programmes de protection et d’éducation de la petite enfance (PEPE). Profil de pays établi pour le “Rapport mondial de suivi pour l’éducation pour tous. Un bon départ : protection et éducation de la petite enfance”, <http://www.unesdoc.unesco.org/images/0014/001480/148026f.pdf>
- UNIQU/Kellogg (2000), Enquête sur le comportement des parents et l’école, Port-au-Prince.
- Vieux Serge-Henri (2007), “La mutation des rapports de genre et droit de la famille en Haïti. La famille “démembrée”, in Louis Naud Pierre, Haïti. Les recherches en sciences sociales et les mutations sociopolitiques et économiques, Editions l’Harmattan, Paris, p. 143-152.
- \_\_\_\_ (1989), Le plaçage. Droit coutumier et famille en Haïti, Publisud/ACCT, Paris.

## **Anexo**

---

## Anexo 1. Presentación de las encuestas a hogares

	Encuesta sobre condiciones de vida en Haití (ECVH) de 2001	Encuesta sobre mortalidad, morbilidad y uso de servicios (EMMUS) de 1994-1995	Encuesta sobre mortalidad, morbilidad y uso de servicios (EMMUS) de 2000	NHADS Survey, Jean-Rabel, 1997-1998 / Schwartz (2000)
Institución	Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI)	Instituto Haitiano de la Niñez (IHE) / Macro Demographic and Health Surveys	Instituto Haitiano de la Niñez (IHE) / Macro Demographic and Health Surveys	Proyecto Integrado de Seguridad Alimentaria (PISANO), Agro Action Allemande (AAA), Initiative Developpement (ID)
Objetivos	Medir las condiciones de vida de los individuos y los hogares	1) Medir los principales indicadores de fecundidad, mortalidad, salud, estado nutricional y morbilidad, incluyendo las enfermedades de transmisión sexual  2) Proporcionar informaciones sobre el cuidado de niños y niñas menores de 5 años	1) Medir los principales indicadores de fecundidad, mortalidad, salud, estado nutricional y morbilidad, incluyendo las enfermedades de transmisión sexual  2) Proporcionar informaciones sobre la condición de la mujer (toma de decisiones en el hogar, autonomía financiera, etc.), percepción de los hombres sobre los papeles de ambos sexos y su contribución a la salud reproductiva y a la función paterna	1) Proporcionar datos en materia de demografía, nutrición, salud y agricultura para la definición de programas de desarrollo  2) Proporcionar a las ONG comanditarias pautas básicas para la evaluación de sus actividades
Temas	Medio ambiente Acceso a infraestructuras y servicios básicos Salud y nutrición Educación Organización social Equipamiento de los hogares en bienes durables Economía de los hogares Agricultura  Cuidado de niños y niñas menores de cinco años	Empleo (de las personas de 15 a 49 años) Equipamiento de los hogares en bienes durables Fecundidad Planificación familiar Salud reproductiva Mortalidad (materna, infantil e infanto-juvenil) Morbilidad Estado nutricional de niños y mujeres  Acceso y uso de servicios socioeconómicos Cuidado de los niños y niñas menores de cinco años	Empleo (personas de 15 a 49 años) Equipamiento de los hogares en bienes durables Fecundidad Planificación familiar Salud reproductiva Mortalidad (materna, infantil e infanto-juvenil) Morbilidad Estado nutricional de niños y mujeres  Acceso y uso de servicios socioeconómicos Enfermedades de transmisión sexual (MST) Percepción de los hombres sobre el papel de ambos sexos Responsabilidad de los hombres en materia de salud reproductiva y en la función paterna Violencia (doméstica, conyugal) contra la mujer y maltrato a los niños	Perfil sociodemográfico de individuos y hogares Migración Mortalidad (materna, infantil e infanto-juvenil) Medios de vida (fuentes de ingresos, explotación agrícola -jaden-, modos de tenencia de la tierra y fuente de fuerza laboral, ganadería) Estado nutricional y estado de salud

	Encuesta sobre condiciones de vida en Haití (ECVH) de 2001	Encuesta sobre mortalidad, morbilidad y uso de servicios (EMMUS) de 1994-1995	Encuesta sobre mortalidad, morbilidad y uso de servicios (EMMUS) de 2000	NHADS Survey, Jean-Rabel, 1997-1998 / Schwartz (2000)
Cobertura				
Cobertura geográfica	Encuesta nacional, sectores urbano y rural	Encuesta nacional, sectores rural y urbano	Encuesta nacional, sectores urbano y rural	Encuesta en Jean-Rabel (Departamento del Noreste), medio rural
Número de hogares encuestados	7 186	4 818	9 595	1586
Instrumentos de encuesta	Juego de 3 cuestionarios	Juego de 3 cuestionarios	Juego de 3 cuestionarios	Juego de 2 cuestionarios
	-Hogar	-Hogar	-Hogar	- Hogar (demografía, agricultura, cría de animales)
	-Mujer y niño	-Mujer (15-49 años)	-Mujer (15-49 años)	-Nutrición
	-Individuo seleccionado al azar en el hogar	-Hombre (15-49 años)	-Hombre (15-49 años)	

Fuente: ECVH 2001/IHSI, EMMUS 1994-1995, EMMUS 2000/IHE/DHS, NHADS Survey/CARE/SCHWARTZ

## Anexo 2. Proveedores de cuidados a la primera infancia según la ECVH. Cuadros complementarios

**CUADRO 1**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR DE PERTENENCIA Y MEDIO DE RESIDENCIA**

Estructura familiar del hogar	Área Metropolitana	Otro sector urbano	Sector rural	Conjunto	Población estimada	Muestra
Familia nuclear	5,2	3,4	28,8	37,4	313 002	1 344
Familia monoparental	2,2	0,7	5,5	8,4	70 265	263
Familia ampliada	7,9	5,8	30,1	43,8	366 064	1 518
Familia compleja	3,9	1,9	4,5	10,4	86 887	329
Conjunto	19,3	11,8	68,9	100,0	836 218	3 454
Población estimada	161 431	98 977	575 810	836 218		
Muestra	371	490	2 593	3 454		

Fuente: ECVH 2001/IHSI. Cálculos propios.

**CUADRO 2**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR DE PERTENENCIA Y PRESENCIA DE UN CÓNYUGE DEL JEFE O JEFA DE HOGAR**

Estructura familiar del hogar	Cónyuge ausente	Cónyuge presente	Conjunto	Población estimada	Muestra
Familia nuclear		37,4	37,4	313 002	1 344
Familia monoparental	8,4		8,4	70 265	263
Familia ampliada	18,4	25,4	43,8	366 064	1 518
Familia compleja	3,6	6,8	10,4	86 887	329
Conjunto	30,4	69,6	100,0	836 218	3 454
Población estimada	254 154	582 064	836 218		
Muestra	1 013	2 441	3 454		

Fuente: ECVH 2001/IHSI. Cálculos propios.

**CUADRO 3**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR POR ESTRUCTURA FAMILIAR DEL HOGAR**

Estructura familiar del hogar	Sexo del jefe de hogar		Total	Población estimada	Muestra
	Hombre	Mujer			
Familia nuclear	55,5	44,5	100,0	313 002	1 344
Familia monoparental	8,4	91,6	100,0	70 265	263
Familia ampliada	42,8	57,2	100,0	366 064	1 518
Familia compleja	45,9	54,1	100,0	86 887	329
Conjunto	45,0	55,0	100,0	836 218	3 454
Población estimada	376 038	460 180	836 218		
Muestra	1 586	1 868	3 454		

Fuente: ECVH 2001/IHSI. Cálculos propios.

**CUADRO 4**  
**DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS SEGÚN PROVEEDOR DE PRIMERA**  
**LÍNEA POR MEDIO DE RESIDENCIA**

Proveedor de primera línea	Área Metropolitana	Otro sector urbano	Medio rural	Conjunto	Población estimada	Muestra
Madre	82,9	75,3	80,3	80,2	670 634	2.767
Padre	2,8	3,9	3,2	3,2	27 006	106
Hermana	1,9	2,2	2,7	2,5	20 785	88
Hermano	0,6	0,6	0,7	0,7	5 810	24
Abuela	5,8	9,5	9,1	8,5	71 026	304
Abuelo	1,0	0,1	0,5	0,6	4 604	18
Tía	1,7	2,9	1,3	1,6	13 025	57
Tío	0,2	0,5	0,3	0,3	2 460	9
Sirvienta	0,2	0,9	0,0	0,2	1 499	6
Vecino(a)	1,2	1,2	0,9	1,0	8 504	35
Jardín infantil/preescolar		0,6	0,1	0,1	1 153	6
Otros	1,6	2,2	0,9	1,2	9 712	34
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	836 218	3 454
Población estimada	161 431	98 977	575 810	836 218		
Muestra	371	490	2 593	3 454		

Fuente: ECVH 2001/IHSI. Cálculos propios.

## Anexo 3. Sub-estrategia para la educación de la primera infancia en la Estrategia de Educación para Todos (EPT)

### PRESENTACIÓN SINÓPTICA DE LA PRIMERA OPCIÓN ESTRATÉGICA: PROMOVER UNA MAYOR EQUIDAD EN EL DESARROLLO Y LA EDUCACIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA

Objetivos estratégicos	Resultados esperados	Acciones
1. Incrementar y mejorar la oferta de educación preescolar para los niños de 0-5 años	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La Tasa Neta de Asistencia en el nivel preescolar pasó de 56.37% a 75% en 2015</li> <li>2. Los centros de educación preescolar están equipados con materiales didácticos adecuados</li> <li>3. Los programas de educación son revisados y están centrados en el desarrollo integral del niño</li> <li>4. Las condiciones de orientación y dirección de la educación preescolar han sido mejoradas</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Incremento de las capacidades de acogida de las estructuras educacionales de la primera infancia</li> <li>2. Mejoramiento de la pertinencia de los programas y de las condiciones de orientación y dirección de la educación de la primera infancia</li> </ol>
2. Mejorar el estado de salud – nutrición de los niños de 0-5 años	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Al menos el 20% de los niños de 0-5 años tiene acceso a una mejor cobertura sanitaria</li> <li>2. El estado nutricional de los niños carenciados es reforzado con una alimentación sana y equilibrada</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Mejoramiento del estado sanitario de la primera infancia</li> <li>2. Mejoramiento del estado nutricional de la primera infancia</li> </ol>
3. Fortalecer la protección jurídica y social de la primera infancia	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Los derechos de todos los niños sin discriminación alguna son conocidos y respetados en todos los niveles de la sociedad</li> <li>2. Los factores socioculturales de violación de los derechos del niño son progresivamente eliminados del ámbito social y cultural</li> <li>3. Los niños se ven beneficiados con una mejor asistencia social</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Revisión y amplia difusión de la legislación en la materia</li> <li>2. Elaboración de un marco referencial sobre la primera infancia</li> <li>3. Instalación de oficinas de registro civil en todas las secciones comunales y de una estructura de concertación interministerial para la promoción y el respeto de los derechos del niño</li> <li>4. Mejoramiento de las capacidades de intervención de las estructuras de protección social y de asistencia a la primera infancia</li> </ol>

Fuente: Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional (MENFP), *La stratégie nationale d'action pour l'Education pour Tous*, 2007.





NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

mujer y desarrollo

## Números publicados

### Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

Disponibile además en Internet: <http://www.eclac.cl>

95. Economía del cuidado infantil en Haití: proveedores, hogares y parentesco, Nathalie Lamaute-Brisson, (LC/L.3130-P), N° de venta: S.09.II.G.105, 2010.
94. Temporeras de la agroexportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre la vida laboral y familiar, Angélica Wilson y Pamela Caro, (LC/L.3117-P), N° de venta: S/0X.II.G.96, 2009.
93. Mujeres emprendedoras en América Latina y el Caribe: realidades, obstáculos y desafíos, Lidia Heller, (LC/L.3116-P), N° de venta: S.09.II.G.95.
92. Two stops in today's new global geographies: shaping novel labor supplies and employment regimes, Saskia Sassen, (LC/L.2906-P), N° de venta: E/08.II.G.42, 2008.
91. Indicators for monitoring the implementation of the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women, Daniela Zapata, (LC/L.2854-P/I), N° de venta: S.07.II.G.178, 2007.
91. Indicadores para el cumplimiento de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, Daniela Zapata, (LC/L.2854-P), N° de venta: S.07.II.G.178, 2007.
90. La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay, Corina Rodríguez, (LC/L.2844-P), N° de venta: S.07.II.G.167, 2007.
89. El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas (LC/L.2843-P), N° de venta: S.07.II.G.168, 2007.
88. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Uruguay, Claudia Giacometti (LC/L.2832-P), N° de venta: S.07.II.G.145, 2007.
87. El cuidado como cuestión social desde el enfoque de derechos, Laura C.Pautassi (LC/L.2800-P), N° de venta: S.07.II.G.133, 2007.
86. La mujer indígena en Bolivia, Brasil, Ecuador Guatemala y Panamá: un panorama de base a partir de la ronda de censos 2000, Ricardo Calla (LC/L.2766-P), N° de venta: S.07.II.G.102, 2007.
85. Violencia contra la mujer en la pareja: respuestas de la salud pública en Santiago de Chile, Patricia Provoste, (LC/L.2722-P), N° de venta: S.07.II.G.63, 2007.
84. Violencia contra la mujer en la pareja: Respuestas de la salud pública en El Alto, Bolivia, Eliana Arauco Lemaitre, Rosario Mamani Apaza, Jimena Rojas Silva (LC/L.2721-P), N° de venta: S.07.II.G.62, 2007.

- 
- Le lecteur souhaitant obtenir des numéros antérieurs de cette série peut adresser une demande écrite au Groupe des investissements et des stratégies d'entreprises de la División du développement productif, CEPALC, boîte postale 179-D, Santiago, Chili. Tous les titres ne sont pas disponibles
  - Les titres en vente peuvent être obtenus sur demande au Groupe de la distribution, CEPALC, boîte postale 179-D, Santiago, Chili, Télécopie (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

Nombre: ..... Profesión: ..... Dirección: ..... Código postal, ciudad, país: ..... Tel.: ..... Fax: ..... Correo electrónico: .....
---